

AMÉRICA SOCIALISTA

REVISTA POLÍTICA DE LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL Nº14 AGOSTO 2016



REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN LAS AMÉRICAS



Unidos Podemos:
el debate después de las
elecciones del 26J



Venezuela: revolución,
reforma y contrarrevolución



80 años de la revolución y
guerra civil española

El número 14 de la revista abre con un artículo de Serge Goulart, de la Izquierda Marxista (sección brasileña de la Corriente Marxista Internacional) acerca de la crisis política en Brasil. Los acontecimientos alrededor del **impeachment de Dilma Rousseff** han generado interés entre activistas del movimiento obrero en todo el continente y es importante entender claramente su carácter para poder orientarse correctamente.

La **foto de portada, de Paulo Pinto**, muestra una de las manifestaciones de masas contra el impeachment y contra Temer que han sacudido el país y marcan un nuevo capítulo de la entrada de las masas en la arena política.

Serge Goulart explica en detalle el origen de la crisis en el gobierno del PT y cómo y porqué los representantes políticos de la burguesía, todos ellos implicados en e se lanzaron, de manera alocada, hacia el juicio político a Dilma, incluso contra los consejos de los representantes más sobrios del capital en Brasil y a nivel internacional. El artículo también explica la necesidad de adoptar una política independiente de clase ante estos acontecimientos, rechazando firmemente el impeachment pero sin dar ningún apoyo político al gobierno de Dilma - Lula.

Finalmente, Serge Goulart explica las consignas adoptadas por la Izquierda Marxista y su significado y origen.

Seguimos con un artículo de los compañeros de la Corriente Socialista El Militante de Argentina que explica el balance de **la llegada al poder de Macri**, la política brutal de recortes que ha seguido y la reacción de las masas.

Publicamos también dos artículos sobre **las elecciones del 26 de Junio en el Estado Español**. El primero es un balance de los resultados que escribieron los compañeros de Lucha de Clases en el que se analizan los motivos por los que Unidos Podemos no logró los resultados esperados y no pudo superar ni en votos ni en escaños al PSOE.

El segundo, de David Rey, entra en detalle en el debate político que se ha generado dentro de Podemos acerca de las lecciones de estos resultados, explicando las posturas que han defendido los diferentes dirigentes, Pablo Iglesias, Íñigo Errejón y Juan Carlos Monedero. El debate se centra en cuestiones como la valoración de la confluencia entre Podemos e Izquierda Unida, si sirve posicionarse en el eje derecha-izquierda, la validez de las ideas del marxismo, etc.

La claridad en todos estos aspectos es crucial para el futuro de Podemos y los marxistas tenemos el deber de intervenir de manera clara en el debate, presentando nuestro propio punto de vista.

Ubaldo Oropeza escribe sobre **la visita de Obama a Cuba y los debates del VII Congreso del PCC**. Claramente la política de los EEUU hacia Cuba ha cambiado, con el restablecimiento de relaciones diplomáticas iniciado en Diciembre del año pasado, pero eso en ningún

caso quiere decir que el objetivo final del imperialismo haya cambiado, solamente la estrategia. Habiendo fracasado en el asalto directo durante más de 50 años ahora tratarán de usar el ariete del mercado (en forma de remesas, inversiones, mercancías baratas) para destruir la revolución cubana y todas sus conquistas.

Claramente esta nueva situación ha abierto un debate muy intenso en la isla acerca del futuro de la revolución. Los documentos aprobados por el Congreso del Partido en Abril, aunque formalmente hablan de “defender la propiedad socialista” y “fortalecer el modelo socialista” en realidad apuntan a toda una batería de medidas concretas que conducen inevitablemente en la dirección contraria: la restauración del capitalismo. Para nosotros, la alternativa a ese curso es democracia obrera e internacionalismo proletario.

Publicamos también dos artículos de **balance de la campaña de Bernie Sanders en EEUU**. El primero de ellos fue escrito antes de su apoyo oficial a Hillary Clinton y explica el enorme interés que su campaña ha despertado por las ideas del socialismo entre amplias capas, sobretodo de la juventud, y llama a utilizar esa energía para romper con los Demócratas y formar un partido socialista de masas de la clase obrera. El segundo, escrito ya después del apoyo de Sanders a Clinton discute cual es el siguiente paso a dar para los revolucionarios en EEUU.

Deivi Peña escribe sobre **la situación crítica a la que se enfrenta la revolución bolivariana en Venezuela**. Deivi, de la Corriente Marxista Lucha de Clases, explica que en el centro de la crisis se encuentra el agotamiento del intento de regular el capitalismo, es decir, el fracaso de las políticas reformistas, no del socialismo. Ante este fracaso solo caben dos opciones, o levantar las trabas para el normal funcionamiento del sistema capitalista, destruyendo todas las conquistas de la revolución, o expropiar a la oligarquía para poder planificar democráticamente la economía en beneficio de la mayoría.

Alan Woods y Rob Sewell explican la importancia de la **nueva edición completa de la biografía “Stalin” de Trotsky** que WellRed books (la editorial de la CMI en inglés) acaba de presentar. Ha sido un trabajo de años para eliminar las distorsiones políticas introducidas por el editor Malamuth, y añadir de nuevo gran cantidad de material escrito por Trotsky que el editor dejó fuera de la edición original. Un trabajo que ha valido la pena y que esperamos poder presentar en español en el 2107.

Cerramos éste número con un artículo de David Rey marcando **el 80 aniversario del inicio de la guerra civil española y la revolución** que desató. Aprender de las lecciones de las luchas más importantes de nuestra clase a través de la historia es indispensable para prepararse para las luchas que se avecinan.

4 La crisis en Brasil y la lucha política en su interior

Serge Goulart

11 Argentina en una encrucijada

Corriente Socialista El Militante

17 Balance de las elecciones del 26 de Junio

Lucha de Clases - Estado Español

24 PODEMOS: ¿Girar a la izquierda o a la derecha?

David Rey - Lucha de Clases

31 Cuba: capitalismo regulado o democracia obrera e internacionalismo proletario

Ubaldo Oropeza

38 EEUU: construir un partido de masas socialista de la clase obrera

Tom Trottier y John Peterson - Workers International League

42 Después de Sanders: cómo avanzar hacia la revolución

Tom Trottier y John Peterson - Workers International League

45 Venezuela: revolución, reforma y contrarrevolución

Deivi Peña - Corriente Marxista Lucha de Clases

50 "Stalin" de Trotsky: historia de una biografía inconclusa

Alan Woods y Rob Sewell

58 La revolución española y la guerra civil

David Rey

Puedes contactar con la CMI en las Américas y en el Estado Español en estas direcciones:



CANADÁ

Fightback

366 Danforth Ave., Suite 201
Toronto, ON M4K 1N8
Correo: fightback@marxist.ca
www.marxist.ca
Tel.: (416) 461-0304

Québec:

La Riposte

Boîte Postale 842, Station H
Montréal, QC H3G 2M8
Correo: lariposte@marxiste.qc.ca
www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS

Workers International League /

Liga Internacional de los Trabajadores
www.socialistappeal.org
Wellred
PO Box 1575
New York, NY 10013

MÉXICO

La Izquierda Socialista

http://www.laizquierdasocialista.org
Correo: laizquierdasocialista.org@gmail.com

EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil

www.bloquepopularjuvenil.org
Correo: redaccion@bloquepopularjuvenil.org

VENEZUELA

Lucha de Clases

Tel.: (0058) (0)416-8178102 / (0)426-7329464
www.luchadeclases.org.ve
Correo: cmi.venezuela@gmail.com

COLOMBIA

Correo: colombiamarxista@gmail.com

BOLIVIA

Lucha de Clases

www.luchadeclases.org.bo
correo: info@luchadeclases.org.bo
cel: (+591) 72439678

BRASIL

Esquerda Marxista

www.marxismo.org.br
Correo: contato@marxismo.org.br
Fone Brasil: 55(11)3101-8810

ARGENTINA

Corriente Socialista El Militante

www.argentina.elmilitante.org
Correo: elmilitante.argentina@gmail.com
Tel.: 3416565104

REPÚBLICA DOMINICANA

Correo: cmi.dominicana@gmail.com

NICARAGUA

correo: vanguardiamarxistanicaraguense@gmail.com

HONDURAS

correo: cmihondurasca@gmail.com

ESTADO ESPAÑOL

www.luchadeclases.org
Correo: contacto@luchadeclases.org
Tel.: 646 630 889

INTERNACIONAL

www.marxist.com/es
Correo: contacto@marxist.com

La crisis en Brasil y la lucha política en su interior

Serge Goulart

Surgen grandes preguntas para los trabajadores, para los jóvenes y para los revolucionarios en Brasil.

La presión de las clases enemigas en su ataque contra la clase obrera se expresa en una campaña abierta, en la movilización general de todos los medios de comunicación, las empresas y la mayoría de los partidos burgueses y el poder judicial por el juicio político (impeachment) a Dilma Rousseff y la reanudación del control directo del Estado por burguesía. En la práctica, para la burguesía, el gobierno de Dilma / Lula no tiene la capacidad de aplicar con la suficiente rapidez y profundidad todas las medidas que considera necesarias para hacer frente a la burguesía la actual crisis internacional. Y ya tampoco controlar a las masas, lo que los hace inútiles desde el punto de vista de la clase dominante.

El frente único de los partidos burgueses decidió el impeachment para establecer un gobierno Temer / Cunha con el apoyo parlamentario del PSDB, DEM y otros. Este gobierno será incapaz de lograr estabilidad y su llegada al poder ha planteado en la escena política lo que Lula y la dirección del PT más temían: las masas que están convencidas de que se trata de gobierno de ataques (lo cual es cierto) y que tienen todo el derecho a derrocarlo en las calles sin esperar ninguna elección (lo que también es cierto).

El Congreso de Temer / Cunha Aécio destruyó en un día lo que Lula y la dirección del PT construyeron desde hace 30 años, la idea de que las instituciones son inamo-

vibles, que las elecciones fraudulentas regulares son una regla de vida eterna, en una palabra, el respeto a las instituciones a través de las cuales la clase dominante mantiene a la clase obrera, la juventud y las masas populares en la esclavitud.

Los representantes políticos de la burguesía tiraron toda legalidad burguesa (la convivencia más o menos pacífica entre las clases dentro del marco definido por el Estado Burgués) a la basura y se lanzaron al asalto del gobierno.

EL JUICIO POLÍTICO Y LA POLÍTICA DE DEFENSA DEL PT El domingo 17 de abril, todos los canales de televisión mostraron en vivo, voto por voto, el debate en el Congreso sobre el juicio político. Fue un espectáculo inolvidable y mostró el profundo grado de degradación alcanzado por los representantes políticos de la burguesía brasileña. Una banda ultrarreaccionaria, sin principios y sin escrúpulos, votando por el juicio político “en el nombre de Dios, la familia, el país”, unidos por intereses más oscuros y privados, incluso ignoró las advertencias de todas las burguesías imperialistas, y le dio el toque final al gobierno sin que ellos mismos tuvieran la más mínima unidad, legitimidad ni popularidad para gobernar.

E incluso a pesar de estar amenazados en sus planes políticos y personales, esta mafia política que dirige el PT y el gobierno busca contener la crisis política con la línea de “Contra el Golpe” y “En Defensa de la Democracia y



Sao Paulo dice "Fora Temer" (FOTO: Paulo Pinto)

el Estado democrático de derecho,” es decir, la defensa de las instituciones reaccionarias existentes en este país. Su objetivo es dirigir detrás de su aparato a toda la izquierda y evitar cualquier salida independiente.

Cualquier socialista que se alinee con la “defensa del Estado democrático de derecho”, que es la defensa de la existencia de todas las instituciones políticas existentes, están abandonando la política independiente del proletariado, que es el abandono de la lucha por el socialismo y se pasa, en la práctica, al campo de la defensa de las instituciones de capital. Y en el caso de Brasil, lo que es peor, estamos hablando de instituciones de la democracia bastarda de un país atrasado y controlado por el imperia- lismo y por una burguesía podrida y cobarde.

La consigna de “Defensa de la Democracia”, en la actualidad, tiene el sentido de insinuar que había una amenaza de dictadura de cualquier tipo, ya sea civil o militar o policial. De hecho, hoy en día, la consigna de “defensa de la democracia”, tiene el sentido de apoyar el derecho del gobierno Dilma / Lula de aplastar al pueblo en los próximos años, ¡porque “ganó las elecciones!”

En la crisis actual no se plantea para los marxistas elegir entre la democracia y el fascismo, entre democracia y dictadura. Eso falso hasta la médula. Y no es más que la repetición de la vieja consigna estalinista falsa de “lucha contra el fascismo” cuyo objetivo era subordinar políticamente el proletariado a la burguesía.

LA VERDADERA DEMOCRACIA ES LA DEMOCRACIA DEL MANDATO OTORGADO POR EL PUEBLO, EL SOBERANO Concreta- mente, una política independiente y revolucionaria en estas circunstancias tiene que expresarse en la lucha por la auto-organización de las masas y su entrada en la escena de manera independiente bajo sus propias banderas y métodos de lucha. La lucha por una Asamblea Popular Nacional Constituyente, por un gobierno de los Trabajadores es esa expresión independiente.

La consigna de la Asamblea Popular Nacional Cons- tituyente se opone consciente y profundamente al intento de salvación de las instituciones actuales en la forma de “defensa del Estado democrático”, fórmula que significa la defensa del aparato del estado actual, las instituciones represivas heredadas de la dictadura militar, el actual Congreso y el poder judicial. La defensa de las libertades democráticas conquistadas, incluso contra la propia burguesía, y que están incrustadas en las leyes, es muy diferente de defender el conjunto del edificio existente de opresión y explotación de clase.

La cuestión de la democracia y la defensa de las libertades democráticas en un país atrasado en la época del imperialismo, sólo puede ser resuelta en la lucha y por la revolución proletaria. Al mismo tiempo, todas las libertades democráticas que ayudan a la organización del prole- tariado, conquistas reflejadas en la ley deben ser defendi- das con todas nuestras fuerzas, porque ninguna de ellas se las concedió la burguesía. Fue la lucha de clases la que las conquistó y su defensa es la defensa de la lucha de clases.

Para eso sirven los verdaderos revolucionarios. No se inclinan ante las instituciones “democráticas” de la bur- guesía y no se arrastran por el suelo, a la altura del sentido común de las masas intoxicados por los discursos de los aparatos burgueses disfrazados de socialistas, o “progre- sistas”, dentro del movimiento obrero.

Si el problema es que no se puede interrumpir un go-



Eduardo Cunha

bierno elegido bajo las normas podridas y sangrientas del sistema actual, entonces los revolucionarios están perdi- dos.

Las clases dominantes no hicieron reglas e institucio- nes para permitir que las clases explotadas y oprimidas les derroten en la lucha por el poder político. Y los verdade- ros demócratas también están perdidos, ya que creen que la democracia del mandato implica en el respeto al voto, también el programa, que eligió el ciudadano y su partido.

La cuestión, de hecho, es otra muy distinta. En rea- lidad, la democracia es otra cosa. En 1793, Robespierre declaró sobre la redacción de la Constitución: “En primer lugar ponga esta máxima impugnable: Que el pueblo es bueno, y sus delegados corruptibles; sólo la virtud y la so- beranía del pueblo pueden defendernos de los vicios y el despotismo del gobierno”. (La democracia del Mandato, el pueblo en armas - 05/10/1793). Somos, como Robespierre, los defensores de la “democracia del mandato” en el que el soberano es el pueblo y tiene el derecho a controlar y revocar a los representantes que no le sean infieles o a los que sean corruptos.

Llamar democracia al derecho de un partido a ser ele- gido con un programa y que eso le de autorización durante cuatro años para hacer lo contrario es una burla a la demo- cracia de la Gran Revolución Francesa y al pueblo.

El hecho significativo es que hay una crisis política, que es la crisis más grave desde el fin de la dictadura. Y anuncia que la Nueva República, este régimen político surgido del pacto social informal de la Constitución de 1988, que permitió la supervivencia de las instituciones burguesas amenazadas al final de la dictadura militar, se está esfumando. Entramos en una crisis de fragmentación del sistema político brasileño. Sólo la ausencia de una di- rección proletaria independiente, de un partido revolucio- nario, explica el que no hayamos entrado todavía en una crisis revolucionaria.

Luchamos contra el impeachment, no para “defender la democracia”, sino porque este, en la actualidad, sólo sir- ve para que los sectores más reaccionarios tomen control del gobierno. Preferimos que el juego continúe con todas las fracciones de las cúpulas luchando entre ellas mientras

que ayudamos a preparar a las fuerzas independientes que dominarán el siguiente capítulo de esta telenovela sin fin de mediocridades y maldades contra el pueblo.

EL IMPERIALISMO ALARMADO CON SU PROPIA BANDA El New York Times, Wall Street Journal, Le Monde, The Financial Times, The Economist y un montón de periódicos imperialistas advirtieron, en la portada, que la aprobación de un juicio político, realizado por un Congreso donde la mayoría están imputados o son culpables de corrupción, era un salto irresponsable hacia el vacío. Todos advertían del peligro de crear una situación incontrolable y que los defensores del impeachment no tenían un gobierno mínimamente estable para poner en su lugar mientras que lanzaban a una parte considerable de la población a una situación de combate abierto.

Los grandes capitalistas brasileños se resistieron a la idea de un juicio político durante casi un año, con declaraciones de las federaciones de empresarios, bancos como Itaú, Bradesco, el periódico O Estado de SP, etc. Sin embargo, sus representantes políticos, mediocres y dejados a sus propios desatinos, combinando intereses inconfesables con la fiebre del oro, con su degradación política e intelectual, estos representantes políticos ciegos y enloquecidos por la posibilidad de asaltar el tren que transporta el dinero, poner sus intereses de tribu por encima de todo, y en cierto modo, se desvincularon de los industriales, banqueros, especuladores y grandes burgueses y emprendieron ellos solos el camino de la aventura.

En un momento dado los verdaderos burgueses, los capitalistas, se rindieron y se fueron adhiriendo, uno a uno, a la política irresponsable de sus partidos enloquecidos, el juicio político. Y les siguieron porque no podían hacer otra cosa, a riesgo de un enfrentamiento y perder todo contacto. Como alguien que sigue la corriente esperando que más adelante puede reanudar los esfuerzos para alcanzar el la orilla y salvar a todos. En este caso, evitar una crisis revolucionaria y salvar el capitalismo corrupto y podridos que el capital imperialista controla en Brasil, junto con sus socios menores nativos. Pero ahora que ataron su propia suerte a la de aquellos políticos mediocres enloquecidos que actúan por su propia cuenta. La desgracia de éstos será el destino de todos ellos.

La burguesía ha demostrado una vez más que el sonsonete de la legalidad, el respeto a las instituciones y la democracia (incluso ésta democracia bastarda) sólo son usados para controlar a los esclavos.

Ahora que toda la “legalidad” toda la “democracia” todo “respeto” has sido violada, rota y pisoteada, los reformistas sin reformas siguen clamando por la legalidad y el respeto a las instituciones tratando de contrarrestar un “golpe” por medios institucionales. Tratar de convencer a los “golpistas” que no debe ser “golpistas” convencer a los monos que no deben comer plátanos.

¡AH! LA DIALÉCTICA! Tanto Lula como Rousseff clamaron contra un golpe, pensamiento de esta manera estar salvando las instituciones burguesas, que ahora, ya consumado el “golpe”, las masas, que no quieren y no van a aceptar un gobierno Temer / Cunha / Aécio, están en todo Brasil liberadas para luchar para derribar en las calles el gobierno que se ha constituido. Una cosa se ha convertido en su contrario. El freno institucional se ha convertido en una palanca que puede propiciar una movilización revolucio-

naria.

El punto central del próximo período es la entrada en la escena de la clase obrera y las masas, de la juventud, que se levantan contra el gobierno, el Congreso, el poder judicial y por sus propias reivindicaciones. Las manifestaciones se transformaron totalmente. Son militantes y combativa, expresando el deseo de derribar a la clase dominantes y sus representantes.

Los representantes mediocres que la burguesía envió al Parlamento provocaron una crisis política de dimensiones ciclónicas en medio de una gran crisis económica y abrieron una nueva situación política. La burguesía ha desgarrado el papel en el que estaba escrito “legalidad” y liberó las fuerzas que Lula y el PT lograron contener durante años y años.

Una vez más el látigo de la contrarrevolución empuja hacia adelante la revolución.

HACIA DÓNDE DEBEMOS IR Y LA ASAMBLEA POPULAR NACIONAL CONSTITUYENTE Las consignas “¡gobierno de los trabajadores! ¡Asamblea Popular Nacional Constituyente!”, hoy son consignas de propaganda en el sentido de que ellas orientan nuestra perspectiva y nuestra acción, muestran el camino, es decir, no son tareas inmediatas. Esta será una tarea que sólo el movimiento de masas en sí puede llevar a cabo.

Se trata de una batalla política en la que señalamos que sólo la auto-organización, sólo las propias masas y sus propias fuerzas, pueden resolver la situación de acuerdo a sus propios intereses.

La resolución del Comité Central de la Izquierda Marxista, del 30 ed mayo de 2015, afirmaba bajo el título: “La perspectiva de la abolición del orden existente” que: “Hoy en día, no hay manera de ignorar que la descomposición social del capitalismo en Brasil llevó a una situación en la que las masas, al mismo tiempo que no tienen otra salida, otras instituciones para reemplazar a las viejas, cada día tienen menos fe “en todo lo que está ahí.”

“Así, surge una situación en la que la lucha por las libertades democráticas se combina cada vez más con la lucha y la defensa de las reivindicaciones, pero que en todo caso son tareas que en última instancia sólo pueden ser resueltas por la toma del poder por el proletariado y la construcción de nuevas instituciones realmente populares y democráticas y que en su forma más elevada sólo pueden tomar la forma de la Comuna de París, la República de los Consejos “.

Esta orientación tiene el mismo sentido de lo que afirmaba Robespierre en el auge de la revolución en 1793, “¡Eh! ¿Qué nos importan las intrigas que socavan la autoridad de los tiranos? Es la tiranía que debe ser extirpada; no es en las peleas de sus amos que los pueblos deben buscar la posibilidad de unos momentos para respirar; es en su propia fuerza que deben colocar la garantía de sus derechos “. (La democracia del mandado, el pueblo en armas, 05/10/1793).

Por lo tanto, el carácter de la lucha por la Asamblea Popular Nacional Constituyente tiene el sentido, no de una asamblea de los nuevos diputados elegidos por el actual sistema de sufragio controlado por el gobierno, el Congreso y el poder judicial, sino el contenido de la lucha por la democracia de las masas y de los soviets, organismos independientes de unidad y acción capaces de imponer la voluntad de la clase obrera.

Y, por supuesto, como explicó Lenin en Rusia, es en este proceso en el que se puede y se debe constituir un gobierno revolucionario, el Gobierno de los Trabajadores, el único gobierno capaz de centralizar y asegurar esta Asamblea Popular Nacional Constituyente y permitir que se desarrolle completamente, asumiendo todos los poderes. El objetivo de la lucha por la democracia para los marxistas sólo tiene sentido si significa avanzar en la lucha por la revolución social.

Esta es la gran experiencia de la historia del movimiento obrero internacional. El Estado de la Comuna de París de 1871, los consejos (soviets) en las revoluciones rusas de 1905 y 1917, en la revolución alemana de 1919 a 1923 y en casi todos los grandes acontecimientos de la lucha de clases en el siglo XX, muestra la tendencia histórica del movimiento obrero a organizarse en Asambleas, Comités, Consejos con cuerpos de delegados elegidos y revocables.

Esta es una experiencia muy extendida y conocida por la clase obrera de América Latina, como mostraron la Asamblea Popular de Bolivia (1971), las Asambleas Populares y en especial los “cordones industriales” en Chile (1973), Asambleas Populares en Perú (1978), la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) en Oaxaca en México (2006), etc.” (¿A dónde va Brasil?, 05/30/2015). También en Brasil, en diferentes momentos, ya sea durante el primer gobierno del PT en Sao Paulo en 1985, donde constituyeron (aunque de manera muy efímera) Asambleas Populares y Consejos Populares cuyo propósito era “dirigir” la ciudad.

Así se puede entender que la consigna de la Asamblea Popular tiene una historia y una cierta tradición en América Latina. En cada explosión social surgen con sus propias características.

En Perú, en 1978, solamente la incapacidad del FOCEP (Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular que logró el 14% de los votos para la Asamblea Constituyente convocada por la dictadura), para reunir y centralizar las Asambleas Populares que cubrían el país en la lucha contra la dictadura y su falsa Asamblea Constituyente, permitió recuperar el aliento al gobierno militar de Morales Bermúdez.

Esas Asambleas Populares, organismos de vocación soviética que surgen por primera vez en Chimbote, a partir de la huelga de Sider-Perú, y pronto se extendieron en una situación en la que por todo el país había reuniones abiertas y populares que votaron la “Moción Roja”, presentada por el FOCEP en la apertura de la farsa de Asamblea Constituyente de Bermúdez.

En Bolivia, la Asamblea Popular de 1971 convocada por la COB, se levantó como un poder obrero, popular y estudiantil de tipo soviético contra el gobierno de Juan José Torres. Una pauta del Comando Político, la dirección de la Asamblea Popular, dijo que la “Asamblea Popular no es un parlamento burgués, sino un órgano del poder popular, expresión de sus reivindicaciones y su soberanía política independiente.”

La Asamblea Popular de Bolivia tuvo una repercusión internacional y colocó, después de 1952, la cuestión del poder obrero en Bolivia de nuevo en el orden del día, siendo aplastada por el golpe del general Banzer, aliado con el MNR y la Falange Socialista Boliviana, derrocando el gobierno y instalando una dictadura militar.

La Asamblea Popular, que se había instalado en la sede del Congreso Nacional, fracasó porque se negó a tomar el



poder de hecho y expropiar el capital, prefiriendo convivir durante meses con el gobierno de Torres, fracasado y liquidado políticamente.

Las Asambleas Populares resurgieron en Bolivia, en 2005/2006, en un momento en que el levantamiento obrero había destrozado al gobierno, al aparato estatal y disuelto las fuerzas de represión. Sin embargo, con la negativa de la dirección de la COB a tomar el poder, Evo Morales es elegido presidente (diciembre de 2005) en un momento en que Asambleas Populares cubrían el país.

Un despacho de la AFP anunciaba: “el presidente Evo Morales felicitó a cuatro departamentos de Bolivia que realizaron este viernes asambleas populares multitudinarias y aseguró que la petición de autonomía regional, que debe ser analizado en la Asamblea Constituyente, no significa la división del país.” (AFP, 12/06/2005)

Aquí empezó la lucha de Evo para estrangular la revolución en curso, liquidando o canalizando las Asambleas Populares hacia el interior de “su” Asamblea Constituyente burguesa, y reconstruir el estado burgués desmantelado. La incapacidad de la COB y los mineros de tomar el poder, centralizando a nivel nacional las Asambleas Populares y tomando el poder, permitió la victoria de Evo y el restablecimiento del estado burgués. Una vez más los dirigentes de la COB se negaron a impulsar y centralizar a nivel nacional las Asambleas Populares, disolviéndolas a medida que Evo avanzaba con la celebración de la Asamblea Constituyente que había convocado.

Estos son algunos ejemplos de la tradición de esta consigna. Nosotros siempre añadimos la consigna de Gobierno de los Trabajadores, no sólo por las razones que Lenin utilizaba para explicar la estrecha relación entre “gobierno provisional revolucionario” y “Asamblea Constituyente”, sino también para marcar el carácter de clase de este movimiento y de este gobierno. La consigna de gobierno de los Trabajadores tiene el sentido de gobierno obrero y campesino, en el sentido utilizado por los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista y el Programa de Transición.

Se puede hablar de otros ejemplos como Oaxaca, en México, etc. Lo que importa es mostrar que estos orga-

nismos hasta la fecha no fueron más allá por la misma razón por la cual los soviets rusos conciliadores de 1917 hubieran sido eliminados si los bolcheviques no hubieran ganado una mayoría en su interior. Aquí también fueron dirigidos por todas las variantes de mencheviques latinoamericanos.

LA NUEVA REPÚBLICA SE DESMORONA Y UN NUEVO RÉGIMEN EMERGERÁ. PERSPECTIVAS PARA BRASIL Una situación convulsa recorre en todo el planeta. Más de 60 guerras se libran en el mundo, todos causados o alimentados por la saña capitalista. Más de 65 millones de refugiados viven en condiciones deplorables en lo que ya es la mayor catástrofe humanitaria de la historia. En 2016, repitiendo con mayor intensidad lo que sucedió en 2015, ya hay miles de muertos intentando cruzar el Mediterráneo para llegar a Europa. La máscara de la hipocresía de los gobiernos burgueses de todos los colores se desmorona abiertamente. Pero también se ve la solidaridad de los pueblos.

La economía internacional todavía está inmersa en una crisis que no tiene fecha para terminar y los gobernantes y dirigentes capitalistas sólo tienen, para salir de la crisis una de las dos formas descritas por Marx en el Manifiesto Comunista: “destruyendo violentamente una gran masa de fuerzas productivas” (destrucción de empleo y guerras) o aumento de la explotación (destrucción de las conquistas de la clase trabajadora, los servicios públicos, disminución de los salarios y la intensificación de la explotación directa). Pero, también los trabajadores utilizan las viejas formas de resistir: lucha de clases, manifestaciones, huelgas y actividades políticas negándose a votar las antiguas formaciones y tratando de construir nuevos instrumentos políticos de combate. Esta resistencia es impresionante y ha provocado terremotos, uno tras otro, en los países donde muchos reformistas habían proclamado que la lucha de clases había terminado o que los trabajadores se habían “aburguesado”.

TEMER ES UN GOBIERNO DE LOS MUERTOS VIVIENTES Es en este contexto internacional en el que surge el gobierno Temer, como un engendro deforme y monstruoso salido de una letrina. Un gobierno que no tiene ni rumbo ni futuro, pero puede causar un daño inmenso.

El gobierno Temer tiene un equipo económico compuesto por ejecutivos salidos directamente de los mercados financieros y casi todos sus ministros están acusados o han sido ya condenados en casos de corrupción. Es un gobierno extremadamente frágil y no tiene base social real de masas. En cuestión de semanas tuvo que despedir a tres ministros implicados en casos de corrupción y otros delitos. Otros cinco ministros también están acusados de corrupción.

Es un gobierno cuyo objetivo declarado es disminuir el costo de la mano de obra (aumentar la productividad de la producción brasileña ampliando la explotación) es decir, ataques abiertos a los derechos y logros de la clase obrera y abrir aún más el mercado y la entrega de la riqueza nacional al gran capital financiero internacional.

La plena aplicación de la política exigida por la burguesía nativa brasileña, que se ve aplastada por la doble presión de los logros de la clase obrera en los últimos años, la baja productividad de Brasil y la presión del mercado internacional, es de tal magnitud que podría causar

un choque de clases que este gobierno no tiene capacidad para controlar. No puede aplicar esta política sin correr el riesgo de ser derribado rápidamente.

La comunidad empresarial y las altas finanzas nacionales miran al gobierno Temer entre consternados con lo que tiene entre manos y con un soplo de esperanza de que pueda sobrevivir, y aplicar las contrarreformas que desean. Y que luego desaparezca, rápido, de la escena.

LA OPERACIÓN LAVA JATO TIENE COMO META UNA “LIMPIEZA GENERAL” Como la Izquierda Marxista ha explicado otras veces, lo que avanza en Brasil es la línea de la necesidad de la burguesía de desmoralizar a las organizaciones de izquierda y de los trabajadores, pero también de promover una limpieza general en las cúpulas políticas burguesas con el fin de salvar a las instituciones y destruir la capacidad de resistencia de la clase obrera. Eso es lo que la revista británica *The Economist* dijo tras la votación de juicio político en la Cámara, : “Toda la clase política defraudó al país, en una mezcla de negligencia y corrupción. Los líderes brasileños no van recuperar el respeto de los ciudadanos y superar los problemas económicos del país a menos que haya una limpieza general.”

La operación política llevada a cabo por un poder judicial bonapartista que se arroga el derecho a detener a legisladores que tienen inmunidad, a suspender el presidente de la Cámara elegido por los diputados (independientemente del hecho que él sea un reaccionario acusado de todo tipo de delitos), muestra que un sector de la burguesía y el aparato del estado está dispuesto a liquidar una gran parte, la mayoría, de la élite política burguesa actual del país. Su gran problema es que ellos no tienen que poner en su con qué reemplazarla, excepto un régimen títere bajo la tutelado por el poder judicial bonapartista.

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE LAS OPERACIÓN LAVA JATO Y LA OPERACIÓN MANOS LIMPIAS EN ITALIA Las dos operaciones son políticas, en el sentido de limpiar el aparato estatal y salvar las instituciones de la furia popular. En Italia esto llevó a la liquidación de la élite burguesa corrupta que gobernaron con la mafia y llegaron a la destrucción del partido histórico de la burguesía italiana, los democristianos. Aquí en Brasil, la operación va encaminada hacia la liquidación de la corrupta élite política, llevándose por delante al PT, PMDB, PSDB, DEM, PP, etc., etc.

La gran diferencia que hace que la situación brasileña sea tan dramática para la burguesía, es que en Italia tenían como reserva el gran partido histórico de la clase obrera, el PCI, refundado como PDS, un partido de masas y “limpio” a los ojos de las grandes masas. Esto llevó al Gobierno D’Alema (PDS) y luego el gobierno Prodi, autodenominado de “centro-izquierda”. Sólo después de sus fracasos llegaron Berlusconi y del fracaso de Berlusconi proviene Beppe Grillo, el comediante que llegó a tener el 25% de los votos. Fue cuando el antiguo partido comunista (PCI, PDS) se fusiona con los restos de la DC y constituye el actual partido gobernante, el Partido Demócrata.

En Brasil, no hay recambio. El PT fue desmoralizado y políticamente está en ruinas, su base social desapareció y sus vínculos con la clase obrera fueron prácticamente rotos. Lo que el PT todavía mantiene es la influencia en las cúpulas de los aparatos sindicales (CUT, MST, UNE).

En este caso, el resultado de la acción política judi-

cial va a crear una situación en la que ““Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”. (Marx, Manifiesto Comunista). Aquí, la licuefacción del gobierno Temer no va a encontrar ninguna pieza de recambio con la más mínima calidad.

La Operación lava Jato tiene objetivos políticos que incluyen la “renovación” de la dirección de la burguesía para salvar las instituciones y la “normalización” de los ataques, por medios legales, a los movimientos sociales, y a las luchas de la clase obrera y la juventud. El poder judicial ha asumido el papel de árbitro supremo de las disputas políticas entre facciones burguesas y entre las clases y así como entre todas las instituciones políticas burguesas. Es un poder Judicial bonapartista que pretende gobernar por fuera del marco legal e imponer bajo disfraz legal los intereses generales de la burguesía, el capital, por todos los medios necesarios.

Estos objetivos del poder judicial y sus acciones en todo momento demuestran el desprecio que ellos tienen por las libertades democráticas. Nunca ha estado tan claro que la “justicia” no es más que una fachada para el control social en tiempos de paz y, en tiempos de crisis, el instrumento burgués de guerra para mantener sus privilegios y defender el aparato de su estado. La persecución coordinada por decenas de jueces en Paraná, con más de 40 demandas contra cinco periodistas de la Gazeta do Povo, que divulgaron que ellos recibían salarios mucho más altos que los fijados como límite para el poder judicial, es la prueba de una persecución política para encubrir la degeneración moral y social de una élite privilegiada.

LA ECONOMÍA, LA PRODUCTIVIDAD Y EL COSTO DE LA MANO DE OBRA La crisis económica sigue profundizándose. Después de un descenso del 3,8% el año pasado, la recesión continúa y se espera que empeore en 2016. En el primer trimestre de este año se registró una disminución de 0,3% en la economía en comparación con los tres meses anteriores y un 5,4% en comparación con el mismo trimestre de 2015. El consumo de los hogares sigue en declive agu-

do, así como la producción industrial. En la actualidad hay más de 11 millones de trabajadores en busca de trabajo, con una tasa de desempleo que alcanza el 11,2%, según el IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística).

La burguesía brasileña necesita desesperadamente rebajar el costo de la mano de obra en Brasil. Después de la victoria de Lula en 2002, el proletariado del sector privado brasileño se sintió lo suficientemente fuerte como para lanzarse a grandes luchas salariales y conquistó, durante cerca de 12 años, ajustes salariales por encima de la inflación. Esto sin ninguna ayuda del gobierno que no movió un dedo para que esto ocurriera. Por el contrario, endureció su posición y dio ejemplo para que los empresarios endurecieran la suya. La excepción fue para los funcionarios federales, estatales y municipales los funcionarios públicos (con raras excepciones, entre las que se encuentran los sindicatos dirigidos por la Izquierda Marxista) que sufrieron pérdidas salariales significativas. Pero, al mismo tiempo, la productividad del trabajo también aumentó. Ahora eso ha llegado a un límite y tiene que parar.

Aunque desde 2003 la clase obrera estaba ganando aumentos salariales reales, los capitalistas podían compensarlo mediante el aumento de la productividad a través de mejoras técnicas, la reestructuración del proceso de producción, etc. Cuando estas dos posibilidades se estancaron, con la llegada de la crisis mundial de sobreproducción (ya no había nadie a quien vender y la deuda asfixia al mundo entero) las ganancias reales de la clase obrera se convirtió en un factor insoportable para los capitalistas.

Por lo tanto, llegaron a la conclusión de que “Brasil convive con una legislación laboral que tiene más de 70 años y no es adecuada a la realidad del mercado de trabajo actual.” (William Ransom, Gerente de Economía y Estadística de la Federación de Industrias de Río de Janeiro, FIRJAN).

La situación es grave para la burguesía nativa porque Brasil es hoy en día, en una lista de 25 países, el campeón de los costes laborales unitarios (índice utilizado por los economistas para medir el costo de producción en relación con los sueldos y pedidos de manufactura). El costo unitario de la mano de obra en Brasil es de US \$ 1.98 en



Sao Paulo dice “Fora Temer” (FOTO: Roberto Parizotti / CUT)

la Argentina es de US \$ 1.87. En China, el coste laboral unitario es solamente \$ 0,17. Los EE.UU. tiene un costo laboral unitario de US \$ 0,41, US \$ 0.44 Japón, e Indonesia y México de US \$ 0,48. Estos datos, de bajo costo unitario de la mano de obra, son el resultado de la combinación de la sobre explotación de plusvalía absoluta con una industria con alta productividad técnica (plusvalía relativa). Por lo tanto, cuanto menor es el costo unitario de la mano de obra más competitiva es la industria o país.

A nivel internacional, teniendo en cuenta un nivel básico de 100, entre 2001 y 2010, los costes laborales unitarios en Brasil aumentaron un 112%, mientras que en Japón el mismo período aumentó sólo un 9%, cerca del nivel de 2001. En los Estados Unidos, mismo costo se redujo 14% en diez años.

Si la burguesía brasileña no puede revertir esta tendencia inmediatamente, estará liquidada en el mercado capitalista, y su puesto de socio menor y sumiso del imperialismo se reducirá a mucho menos de lo que ya es hoy. Pero este es también el resultado de una economía que en las últimas décadas ha profundizado su dependencia de la exportación de materias primas y abrió las fronteras para el saqueo imperialista como nunca se había visto antes. Brasil por lo tanto tiene una economía cada vez más controlada por el capital internacional, toda la soberanía alienada y una dependencia cada vez más profunda.

Esta es la base de la guerra civil económica que la burguesía brasileña decidió librar contra la clase obrera.

ATAQUES Y RESISTENCIA La tarea del gobierno Temer consiste en aprobar una reforma de las pensiones para instituir una edad mínima de 65 años para la jubilación y el final de la equiparación del ajuste de las pensiones al ajuste del salario mínimo; la flexibilización de las leyes laborales, haciendo prevalecer la negociación de fábrica por encima de la legislación general; la expansión de la subcontratación y terciarización; la expansión de las privatizaciones; un techo de gasto público con los consiguientes recorte en las áreas sociales y de personal, la congelación salarial de los funcionarios y la suspensión de concursos de acceso.

Pero la resistencia a la que se enfrena el gobierno es enorme y sus intentos en esta dirección causarán grandes enfrentamientos, a pesar de la política de los dirigentes sindicales de decir una cosa y hacer otra. Estas direcciones, sin embargo, están viviendo en el pasado. Crean que reflejan lo que está sucediendo en la mente de los trabajadores. Ya no.

EL PT Y LA CUT INCAPACES DE MOVILIZAR

La política del PT sigue siendo fundamentalmente la misma. Los parlamentarios del PT han dicho que van a hacer una “oposición responsable” al gobierno Temer y la Dirección Nacional ha decidido que: “El PT no va a apoyar a los candidatos que votaron por el juicio político o que apoyaron públicamente el impeachment.” Es decir, el PT seguirá haciendo alianzas con partidos burgueses.

La dirección de la CUT dijo estar preparando una huelga general que tiene como una de las banderas el Fuera Temer, lo que es correcto, pero también “restaurar el mandato popular y la democracia”, es decir, el “Vuelva Dilma” y el abandono de las reivindicaciones concreta que chocan con los intereses fundamentales de los capitalistas.

Años de burocratización, de acuerdos a puerta cerrada con los patronos, de espectáculos musicales en el 1 de mayo, de apoyo incondicional a los gobiernos de Lula y Dilma, redujeron brutalmente la autoridad política y la capacidad de movilización de la central y de sus sindicatos, que prefieren, en su mayoría, el tripartismo a lucha de clases.

El mayor ejemplo de la cobardía de los dirigentes se expresó en el discurso de Lula en una de las manifestaciones: “No puedo hablar de huelga general, porque no estoy dentro de la fábrica y por lo tanto no hago huelga.” Y concluyó (en una manifestación de Fuera Temer!): “No voy a decir Fuera Temer, no se ve bien. Temer es un abogado constitucionalista, debe devolver el poder a una presidenta legítimamente elegida “.

El resultado se vio en los intentos de convocar a los trabajadores para luchar contra el juicio político y en defensa de Dilma que fueron rechazado por los mismos trabajadores de las antiguas fortalezas de Lula y el PT. Como dijo un camarada “nunca se hará huelga general para defender Dilma”.

NUESTRA LUCHA Nuestra posición de defensa de la clase es de preparación para las luchas que surgirán con los ataques del gobierno es otra muy distinta. Son banderas concretas de combate contra el gobierno y el capital, de defensa de cada conquista, pero también de perspectiva política, que se pueda mover a la clase obrera. Nuestras banderas son:

¡Defensa de las Libertades Democráticas! ¡Abajo la Ley Mordaza en las escuelas y en el Congreso!

Estabilidad en el Empleo; Ocupación y Nacionalización de toda la empresa para que lleve a cabo despidos en masa;

Ajuste salarial automático de acuerdo con la inflación; Fin del PPE, la reducción de horas sin reducir los salarios;

Impago de la deuda externa e interna;

La estatización bajo control de los trabajadores, de todas las empresas que participan en la corrupción;

Renacionalización de todas las empresas privatizadas; En defensa de la Sanidad Pública, la derogación de todas las reformas de la Seguridad Social;

Dinero para la salud y la educación, públicas, gratuitas y para todos. La estatización bajo control obrero, de los planes de salud, laboratorios y hospitales privados;

¡Fuera Temer y el Congreso Nacional!

¡Asamblea Nacional Constituyente Popular!

¡Gobierno de los Trabajadores!



Libertad y Lucha, los marxistas dicen Fora Temer [FOTO: Ricardo Parizotti / CUT]

Argentina en una encrucijada

Corriente Socialista Militante - Argentina

"El trabajo sucio está ya casi terminado"¹
Las palabras del Ministro de Hacienda y Finanzas Prat Gay no pueden ser más elocuentes. La declaración de uno de los empresarios que ha tomado nuevamente el timón del Estado no tiene desperdicio.

Si la relacionamos con las medidas que desde el macrismo se vienen impulsando desde el 10 de diciembre, debemos dar la razón a este Ministro que de manera desembocada y mostrando un desprecio de clase dice las cosas como son.

Dejemos hablar a los hechos. Desde la asunción de Macri, el 10 de diciembre, no sólo las promesas de campaña electoral fueron mentiras, sino que la ofensiva hacia los trabajadores, juventud y sectores populares no se han hecho esperar y vienen siendo aplicadas sin pausa.

Desde la falacia "Pobreza Cero" a "Vamos a generar 1.500.000 de puestos de trabajo", o "En mi gobierno, ningún trabajador va a pagar Impuesto a las Ganancias", "Vamos a otorgar un millón de créditos hipotecario" hasta "No vamos eliminar ningún derecho", pareciera que estamos en el mundo del revés.

En realidad, no hay mundo del revés sino más bien pura hipocresía por parte de la burguesía y sus representantes políticos en el Parlamento y el Estado.

Los datos arrojados por la Universidad Católica Argentina UCA (Observatorio de Deuda Social) -siendo una estructura en defensa manifiesta de los sectores más rancios del capitalismo- no dan lugar a dudas. La pobreza trepó del 29% en 2015 al 34,5% en el primer trimestre del 2016. En los últimos meses 1.400.000 de personas cayeron debajo del índice de pobreza y 350.000 personas en la indigencia.

Para la UCA, una familia tipo con dos hijos necesitaba en marzo de este año \$7.877 para no ser pobre.

Para ATE (Asociación Trabajadores del Estado) en el mismo mes, necesitaba un ingreso de \$17.492 para cubrir sus necesidades. Como respuesta el Ministro de Trabajo Jorge Triaca anunció que el salario mínimo llegaría a \$8.060 recién en 2017

La realidad manda y la hipocresía sale crudamente y se mezcla con la sinceridad, en boca del Jefe de Gabinete macrista, Marcos Peña la "Pobreza Cero tiene que ver con una meta como sociedad, es una meta desde ya inalcanzable".

Esto muestra la farsa que el macrismo armó y arma con un discurso que intenta buscar adhesiones para sostener los avances en contra de las condiciones de vida de las masas, tanto en el plano salarial, empleo, salud, educación, vivienda y la justificación y armazón del andamiaje jurídico para el avance de la represión.

El macrismo nunca contó con una base militante sólida, su estructura nacional fue dada por la histórica Unión Cívica Radical (UCR) y su apoyo electoral fue en tanto y en cuanto que su propaganda electoral a Presidente decía que iba a respetar o mantener lo bueno del gobierno K y cambiar lo que no era así, cabalgando en una serie de reclamos de sectores laborales que comenzaron a no sentirse representados por el kirchnerismo.

Según una consultora privada Tendencias Económicas "en los primeros cinco meses del año los trabajadores despedidos fueron 154.570. La mayor parte correspondió al sector privado, lo que afectó principalmente al gremio de la construcción y, en menor medida, a la metalurgia y a la prensa, entre otras". Según el CEPA, Centro de Economía Política Argentina "entre diciembre de 2015 y abril de este año hubo 154.000 despidos", prácticamente la misma cifra que estimó Tendencias Económicas sólo un mes después. A esto hay que sumarle los más de 50.000 trabajadores del Estado, que quedaron afuera con la excusa de ser ñoquis políticos.

Una de las consignas de campaña de Macri era que iba a crear más de 1.500.000 puestos de trabajo en el sector privado - esto supone un crecimiento de más del 7% anual de la economía (Chequeando.com)-; en un

¹Alfonso Prat Gay discurso ante inversores de Nueva York en el Consejo de las Américas al inaugurar el foro de "Oportunidades de Negocios en Argentina" (24/6/2016).

marco donde los dirigentes de Cambiemos denunciaban que desde el 2011 no se generaba trabajo privado y que la economía del país no crecía desde hacía cuatro años. Mientras, el pronóstico del FMI en diciembre de 2016, era que la economía se contraería y ¡que el crecimiento no superaría el 1%! y el Banco Mundial, auguró tan sólo un crecimiento del 0,50% para el mismo año!

La tendencia general del comercio mundial desde el 2008 ha disminuido considerablemente. Esta situación, para una economía como la Argentina, que tiene un alto porcentaje de exportaciones colocadas, marca un grado de dependencia de la economía mundial y sus vaivenes.

Según la publicación Desarrollo de Negocios Internacionales:

“Entre 2005 y 2010 las exportaciones de bienes argentinos han crecido desde 40.013 millones de dólares hasta 68.500 millones de dólares (en el intermedio, en 2008 habían llegado a unos 70.000 millones para descender en 2009 y recuperarse en 2010).

Sin embargo, un análisis cualitativo de la evolución de las ventas externas permite descubrir que en la matriz exportadora argentina hay cierta tendencia hacia la involución en la calidad de la participación de sectores exportadores, ya que crece la participación relativa de los 5 principales rubros, perdiendo la fuerza consecuente los restantes rubros que componen la canasta de 20 principales sectores y también muchos otros de sectores menores exportadores argentinos.

Éstas y otras conclusiones que se obtienen de este análisis son las siguientes:

I- Las exportaciones argentinas en 2010 estuvieron dominadas por los siguientes principales 5 rubros:

Los residuos de la industria alimenticia (principal rubro), con 8889 millones de dólares

El material de transporte terrestre, con 8092 millones de dólares

Las grasas y aceites vegetales comestibles, con 5263 millones de dólares

Semillas y frutos oleaginosos, con 5375 millones de dólares

Los cereales, con 4661 millones de dólares.

Este gran conjunto de cinco principales productos exportados sumó 32.280 millones de dólares, lo que implica el 47,12% del total (68.500 millones de dólares)”.

Podemos observar que la matriz productiva argentina se encuentra en el sector primario. En general, América Latina ha sufrido un descenso del 14% de las exportaciones en 2015, mientras que las naciones de América del Sur, la caída fue aún más estrepitosa: 21% de sus exportaciones colectivas. Según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el año 2015 marcó el tercer año consecutivo de caídas que se intensificaron y extendieron a todas las naciones de la región.

La promesa que los sectores agrarios hicieron al macrismo, durante la campaña electoral, de vender rápidamente los cereales stockeados en silos bolsas no fue cumplida ya que la liberación fue demasiado lenta por la especulación y el aprovechamiento del mejor precio internacional de la soja y demás cereales y por la presión que ejercieron para subir el precio del dólar. Aunque el gobierno apenas asumido levantó las retenciones a las exportaciones a los granos, así como a la industria de extracción de minerales y otras exportaciones. En definitiva el gobierno no contó con los dólares que necesitaba.

Por esto, mandó en estos últimos días un Proyecto de Ley que fue aprobado recientemente, para la venta de las acciones que el Anses (Seguridad Social) tiene en 45 empresas - en las que participa con el Fondo de Garantía de Sustentabilidad (FGS).

La justificación del macrismo es la deuda histórica con los jubilados que cuentan con sentencia por los juicios que oportunamente llevaron adelante por ajuste de liquidación en sus haberes. En realidad, lo que busca es la venta de las acciones a cuenta que resulta un abultado negocio demandado por estas empresas de más de 93 millones de pesos, monto de la valorización de esos paquetes de acciones a marzo de este año. Este monto del paquete accionario no refleja su verdadero valor para quienes serán sus más interesados compradores, los titulares de los paquetes mayoritarios de las empresas en donde el Anses participa.

En esta Ley está incluida el mega proyecto que reúne al menos cinco leyes en una. Detrás de la supuesta “reparación histórica” a jubilados, se votó el perdón para los capitales fugados sin declarar y exenciones de impuestos a grandes patrimonios.

Por otro lado, esta operación es la bisagra para desfinanciar al Anses y la medida tiene dos puntas, una resulta la vía para un nuevo traspaso de las jubilaciones de reparto a una nueva versión de las AFJP (Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones) de los ‘90 y por el otro, extender la edad jubilatoria. Es verdad que la extensión de 60 años a 65 años es para las mujeres que no han aportado; pero esto no deja de ser un antecedente severo para más luego extenderlo a los que sí han aportado, tanto mujeres como hombres.

No podemos olvidar que Macri junto a otros funcionarios de su gestión están involucrados y denunciados ante la Justicia Penal por los Panamá Papers. Es sabido que las empresas offshore se arman para esconder la identidad de los dueños de las compañías y que éstas suelen utilizarse para generar autopréstamos entre sí,



Obama y Macri

para ‘triangular’ exportaciones y para eludir o evadir el pago de impuestos en el país de origen, con todo lo que esto conlleva.

En el mega proyecto se incluye el blanqueo de capitales, el propio Macri ha repatriado \$19 millones.

El periodista Guillermo Kohan celebró la aprobación de la ley de blanqueo en el Senado y pronosticó que el “bono mágico” a 7 años, que permitirá blanquear “3 veces lo suscripto”, puede transformar la iniciativa del Gobierno en un éxito. Kohan precisó al respecto que “los especialistas en este tipo de operaciones -como agentes de bolsa, administradores fondos de empresa de familias y privados- manifiestan que sus clientes van blanquear”.

“Si es así va a ser muchísimo más exitoso. Esto es, en parte por esta alternativa de última hora que doy por llamar el “bono mágico” a 7 años. Este le va a permitir a la gente blanquear 3 veces lo que suscribe”.

La Cámara de Senadores convirtió en ley el proyecto que prevé el pago de sentencias a jubilados a través de un blanqueo de capitales, con el que el Gobierno espera recaudar 20 mil millones de dólares.

WALL STREET EN EL GOBIERNO DE MACRI Pero vayamos al comienzo, el gobierno del Presidente Macri está compuesto por más de 27 CEO de diferentes empresas o Bancos Internacionales, los más destacados son JP Morgan, Deutsche Bank, Goldman Sachs, Barclays y Morgan Stanley, Merrill Lynch. Siendo el JP Morgan el que más ex funcionarios se encuentran manejando los resortes fundamentales de la economía del país.

Para ver el grado de entrega al imperialismo, Página 12 publica un artículo de Alfredo Zaiat donde señala que “En la mega emisión de bonos para pagar a los buitres inversores locales casi no tuvieron espacio para sus ofertas, que quedaron concentradas en entidades de Estados Unidos y Europa. Esa colocación significó una ganancia directa por comisiones de 29,7 millones de dólares para el Deutsche Bank, HSBC, JP Morgan, Santander, BBVA, Citigroup y UBS”.

Según Cronista.com del 29 de junio cita The Financial Times: “La animosidad entre el gobierno de Argentina y Wall Street puede haber disminuido, pero algunos observadores les preocupa que el gabinete pleno de banqueros del Sr. Macri pueda no estar adecuadamente preparado para lidiar con algunos de los problemas reales que él enfrenta. Entre ellos se incluye el de los sindicalistas rebeldes que luchan por defender a los argentinos temerosos de perder sus empleos y esforzándose para pagar sus cuentas mensuales mientras los acosa la inflación de dos dígitos”.

No olvidemos las declaraciones radiales en los primeros días de abril del Secretario General de la UIA (Unión Industrial Argentina) Juan Carlos Sacco ante la ofensiva macrista por la aplicación de los tarifazos, donde el gas, agua y la luz llegaron a aumentos entre 600% y 1000%, “desde el Ministerio (de Energía) de (Juan José) Aranguren se quieren suicidar, no aflojan” y sigue diciendo “no es que la gente no quiere pagar, es que no puede pagar” (cursivas nuestras).

Las declaraciones de uno de los generales de la Unión Industrial Argentina demuestran una preocupación creciente por el estado de ánimo y malestar de los de bajo. Se suma a las declaraciones de la Vice



Presidente del país Gabriela Michetti, que dijo “lo que estamos viviendo es el momento más oscuro del país” haciendo alusión de salir del “populismo” kirchnerista, y añadió “Resulta que vamos en el túnel y vemos todo oscuro y algunos se empiezan a preguntar si iremos bien. El segundo semestre es el momento en el cual aparece la luz en el túnel allá lejos, pero seguís en el túnel”. (Los Andes 30/06/16)

Por cierto, este pronóstico fue desmentido por varios funcionarios macristas ya que el segundo semestre no se va a dar la reactivación tan esperada y prometida, la apuesta pasa ahora al 2017 con el “aluvión de inversiones”.

EL KIRCHNERISMO El anuncio de la separación del Frente para la Victoria de seis diputados del Movimiento Evita, marca la profundidad de la crisis en que se encuentra el kirchnerismo como fuerza política. Pero no fueron los primeros, ya que desde el comienzo del gobierno Macri se han alejado quince diputados, de las provincias de Salta, Jujuy, Mendoza y Chaco y ex funcionarios nacionales como el caso de Diego Bossio del Anses (Seguridad Social). De esta manera, el kirchnerismo se quedó con 70 de los 98 legisladores que tenía en diciembre.

Los dirigentes kirchneristas son blancos de la ofensiva del gobierno, el poder judicial y parlamentario, apuntalado por la maquinaria mediática. Investigados por corrupción, por la ruta del dinero K y su relación con los empresarios que actuaron durante la gestión kirchnerista: José López (Secretario de Obras Públicas de la Nación) que lo encontraron enterrando una valija con US\$9.000.000 en un Monasterio de la Provincia de Buenos Aires, vinculado a Julio De Vido (ex Ministro de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios), es el caso más reciente.

Esta no es tan sólo una lucha entre facciones capitalistas y sus fricciones. Por sobre todas las cosas, resulta una ofensiva contra la clase obrera, la juventud y los sectores populares que en el 2001 se atrevieron a gestar el Argentinazo, a desafiar el orden capitalista, sus políticos y sus instituciones. La clase capitalista

se encuentra en pie de guerra y el odio de clase que destilan los funcionarios macristas así lo reflejan. Su intención es que los de abajo no levanten cabeza. Es en este marco que hay que interpretar la ofensiva contra los K, es decir, para que ningún sector de base sea un canal viable de la bronca de los explotados.

El kirchnerismo y su núcleo duro en general se han movido de manera empírica revotando ante los vaivenes de la economía, no sólo por la presión de los capitalistas locales en tanto seguir acumulando jugosas ganancias y generando inestabilidad al gobierno k, sino además sometidos a las presiones de la crisis mundial capitalista.

El hecho de aceptar gobernar dentro de los límites del capitalismo, aprovechando el boom posterior a la década del '90 y gobernando con herramientas políticas económicas como el keynesianismo, sólo le permitió mantener cierto plafón político hasta que la grasa se terminó.

La dirección K veía el declive general de la economía, con reservas por demás de exiguas en el Banco Central, soportando la ofensiva que poco a poco fue dañando la economía. Y sobre todo, con el conocimiento que el costo laboral argentino resultaba para los capitalistas uno de los más altos del mundo. Tenemos que recordar que los discursos de la ex Presidenta CFK en los últimos dos años, estaban direccionados a los grandes empresarios, tratando de poner ciertos límites a su avaricia, “hay sectores que la juntan a paladas” y, por otro lado, haciendo valer su autoridad ante amplios sectores de masas para terminar las negociaciones paritarias a la baja (discusión de los convenios colectivos).

La crisis se agravó y ya no quedaba tanto en caja para “la distribución de la riqueza”. En el plano político la arenga de CFK fue que todos los funcionarios y militantes de rango “se bañen en un manto de hu-

mildad” y que vuelvan a sus puestos de perfil bajo, a sus intendencias, municipios, gobernaciones, legislativos, advirtiéndolos los tiempos por venir. “Apoyar” a un candidato del ala derecha del movimiento fue el mal menor para la perspectiva kirchnerista. Daniel Scioli, en el caso de ganar debería hacer el trabajo sucio, controlado por el movimiento kirchnerista.

Ante las directivas K, paulatinamente desaparecieron las consignas “defender la década ganada”, “vamos por una década más” que ocasionó la desmoralización de miles de jóvenes, poniendo paños fríos a las demandas de los de abajo. Esto hizo que sectores que no se sentían peronistas, pero que acompañaban al proyecto nacional y popular, fueran gradualmente alejándose, combinado con el rechazo a la política de aparato de las dos organizaciones más grandes de base del kirchnerismo, La Cámpora y el Movimiento Evita.

Así, en esta combinación de factores se llega a las elecciones donde en primera vuelta Scioli no logra la mayoría necesaria. Se va al ballottage y se produce una polarización de amplísimos sectores de masas alrededor del candidato K a sabiendas que no era de su agrado pero que Macri era y es peor. La dirección K no hace mucho y las elecciones terminan con el triunfo macrista con una diferencia de apenas 2,68% sobre el Frente para la Victoria. Esta mínima diferencia se dio por el apoyo crítico de las masas a Scioli, si era por el kirchnerismo la diferencia hubiera sido más amplia.

En su último discurso, la ex Presidenta CFK advirtió a la burguesía y a sus representantes en el Parlamento que en 2003 recibieron un “país en llamas” y que hoy -por diciembre de 2015- entregaban un “país normal”. ¡Qué palabras más significativas! para una representante que ve la posibilidad de humanizar al capitalismo y que hizo a la burguesía un favor gigantesco al recomponer la gobernabilidad del país y las instituciones burguesas en 2003.

Como parte del asedio, la burguesía arremete en el plano judicial y la ex Presidenta fue citada el 13 de abril para ser indagada en los tribunales de Comodoro Py, frente al juez federal Claudio Bonadio en la causa donde se la investiga. Causa que se hizo extensivo a Axel Kicillof ex Ministro de Economía y a Alejandro Vagnoli ex titular del Banco Central República Argentina (BCRA). Se los acusa del delito de “defraudación contra la administración pública” por los contratos de dólar futuro que el Banco Central hizo en 2015 vendiendo, sobre todo, a bancos y grandes empresas.

En este escenario y ante 400.000 personas que la acompañaron a declarar, CFK planteó la formación del Frente Ciudadano. Nuevamente el kirchnerismo juega como rueda auxiliar de las instituciones capitalistas ya que el gobierno macrista se encontraba en una situación de zozobra, asediado por movilizaciones y paros. Nuevamente es el kirchnerismo el que refuerza la gobernabilidad, en tanto la popularidad de Macri y Cía. se encontraba golpeada a los pocos meses de gobierno, perdiendo gradualmente base electoral.

La voluntad de lucha por parte de la juventud y los trabajadores, la masiva concurrencia a actos, paros y movilizaciones se contraponen con la conducta de los dirigentes K que sólo plantean una salida en el marco de las instituciones burguesas: elecciones Legislativas 2017 y Presidenciales 2019. Suponen que podrán ree-



Daniel Scioli (FOTO: Wilson Dias)

editar “la década ganada” pero no cuentan con la crisis mundial capitalista, que en boca de los economistas más serios de la burguesía la caracterizan como secular, es decir, vino para instalarse por 40 o 50 años, claro que con padecimientos y condiciones de vida cada vez más a la baja. Por esto, la diáspora a la que está sometido el kirchnerismo no ha terminado. Es hora de la revolución.

LOS DE ABAJO El macrismo al asumir la presidencia no se hizo esperar. Desde el levantamiento del cepo cambiario (cepo es en alusión a la intervención del BCRA que mantenía un dólar con cierta “estabilidad”) el dólar trepó de \$8.9 a \$15.20 produciendo la devaluación del salario real.

La luz verde a la descarada y sin precedentes remarcación de la canasta de alimentos, por parte de las cadenas de distribución y comercialización, se encuentran fuera de control. Los tarifazos en los servicios de luz, agua y gas se suman al deterioro de las condiciones de vida de la mayoría del país. Las palabras de Prat Gay son una clara radiografía de lo que pasa en las mesas obreras, “nos encontramos en un 45% de inflación en lo que va del año” especulando que en el próximo semestre baje.

La desocupación creciente y el intento de frenarla por parte del bloque del Frente para la Victoria y el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (PO - PTS - Izquierda Socialista) con la aprobación de la Ley antidespidos - un intento parlamentario para poner cierto freno a la avanzada capitalista-, no es más que un mayor costo para los empresarios por el pago de doble indemnización; Ley que luego fue vetada por el Presidente Macri.

La quita de derechos en lo que hace a programas sociales, como Conectar Igualdad, REPRO, Procrear², etc., la baja del presupuesto de Educación de un 6% del PBI a un 3%, todas medidas que incrementan un enorme malestar.

Se ha dicho mucho en relación a la falta de voluntad de lucha, que la gente no da, etc., etc., etc. Se ha caracterizado –desde el kirchenrismo a la izquierda- los resultados electorales presidenciales, como un giro a la derecha por parte de la sociedad, además de la falta de ánimo para la lucha por parte de los de abajo. Creemos que esta es una lectura equivocada de la situación política.

La respuesta no se hizo esperar sobre todo por parte de los despidos en el Estado. Las dos CTAs (CTA de los Trabajadores y CTA Autónoma) se unificaron en los dos paros nacionales y en las movilizaciones como así en el paro nacional de ATE (Asociación Trabajadores del Estado) contra los despidos y los tarifazos.

La huelga de 48hs de los petroleros que amenazaron con el corte de suministro de gas y combustible, Telecom, Metalúrgicos como Acindar de Villa Constitución, Cresta Roja, la multitudinaria marcha por la defensa de la Educación Pública y Gratuita, el paro de bancarios. El 24 de marzo donde no sólo se cumplieron 40 años del aniversario del golpe de la dictadura militar del '76, sino que representó un canal de movilización para expresar la bronca de miles y miles. Tan sólo en Buenos Aires congregó a 1.500.000 de personas en la calle. La movilización del 29 de abril a Buenos



Los trabajadores contra Macri

Aires de las cuatro centrales obreras, las dos CTAs y las dos CGTs (Confederación General del Trabajo dividida en tres centrales sólo que esta vez convocaron a la movilización las dirigidas por Caló y Moyano, Barrionuevo no convocó a la misma) que congregó a más de 350.000 obreros. En Rosario la formación del Movimiento Sindical Rosario donde confluyen más de 70 gremios de servicio y producción y la formación de la Mesa Sindical Rosario que puso en la calle a más de 7000 obreros para decir basta al ajuste y los despidos, en donde, como cierre, desde el palco se planteó enarbolar el Programa de Huerta Grande³. Todo lo citado muestra una clara voluntad de lucha por parte de la juventud y los trabajadores.

En realidad, el papel histórico de los gordos sindicales o jefes sindicales fue y sigue siendo nefasto, planteando un tipo de sindicalismo pragmático, corporativo, anti democrático y reformista dejando de lado los postulados básicos de la lucha contra el Estado y las grandes patronales para adoptar una clara política de conciliación de clases en pos de negociar ciertas reivindicaciones y en la clara actitud de seguir manejando la caja de las Obra Sociales Sindicales (Macri en este aspecto negoció con las CGTs una caja de \$8000 millones). De igual manera la movilización del 29/4 fue impuesta por la presión de las bases ante los despidos y la inflación.

CONSTRUIR UN PARTIDO DE LOS TRABAJADORES La inmensa población en el país -más del 80%- somos tra-

² Conectar Igualdad, REPRO, fueron algunos de los programas sociales que funcionaron durante los años del kirchnerismo. Procrear fue la financiación con un costo accesible para la vivienda y se entregaron más de 400.000 créditos. El REPRO fue un programa que brinda a los trabajadores de las empresas, en situación de crisis, adheridas una suma fija mensual no remunerativa a plazo determinado, destinada a completar el sueldo de su categoría laboral, mediante el pago directo por ANSES. Conectar Igualdad fue la entrega de netbook a alumnos y docente en todo el país.

bajadores, somos los que creamos la riqueza con nuestras manos y cerebros, somos los que elaboramos los productos que comemos, las mesas y sillas donde nos sentamos, las fabricas donde trabajamos, la ropa que vestimos, el transporte en que viajamos.

Y no contamos con una herramienta que represente nuestros genuinos intereses. Por el contrario en general la historia de la clase obrera en el país transitó diferentes expresiones políticas, el anarquismo, sindicalismo revolucionario, el Socialista de la Segunda Internacional el Partido Comunista y el Peronismo.

El peronismo se instaló en un momento de crisis mundial capitalista, en donde la crisis estructural del sistema había llevado a la segunda conflagración mundial entre las potencias más relevantes del mundo. El fenómeno del peronismo no fue privativo de Argentina, sino es expresión de dicha crisis mundial y su expresión nacional, compartidos por el APRA del Perú, el MNR de Bolivia o Nasser en Egipto del '56.

En la Argentina el fenómeno llamado sustitución de importaciones vino a dar cierto desarrollo y un semi bonapartismo por parte del Gral. Perón. Así logro poner los pies en la clase obrera dando enormes concesiones. Pero siempre defendiendo la propiedad privada capitalista de los medios de producción.

El Peronismo en sus diferentes expresiones cobija en su seno disímiles alas de centro, derecha e izquierda: movimiento que se autoproclama policlasista, conteniendo en su base a sectores populares, base obrera y juvenil junto a sectores capitalistas.

La historia del Peronismo en parte es la historia de la clase obrera, sus luchas y demandas, pero también es la historia del seguidismo a programas ajenos a la clase obrera, a programas capitalistas desde distribución de la riqueza al liberalismo abyecto.

Hay un dicho de los sectores más radicales de la militancia peronista “el peronismo será revolucionario o no será nada”, entonces debemos sacar cuentas de la historia. En 1945 las masas populares de manera correcta se ubicaron en el terreno nacional ante la ofensiva imperialista estadounidense. Braden o Perón expresaban la disyuntiva entre perder las condiciones de vida conquistadas durante años de lucha y ser barridas tras la asunción en el poder del Embajador de EEUU o seguir manteniéndolas con la “garantía” que encarnaba Perón. Es por esto que la movilización del 17 de octubre fue una movilización espontánea que arrancó de la prisión a Perón y para ponerlo en 1946 como Presiente del país.

En ese período, se produjo la sustitución de importaciones y la economía vivió cierto desarrollo y expan-

sión. Pero siempre persistió la lógica de satisfacer las demandas capitalistas, que en tiempos no tan convenientes desalojaron con balas y bayonetas a las masas obreras, imponiendo la dictadura de Rojas y Aramburu en 1955.

Marx señala que “la historia se repite una vez como tragedia y otra vez como farsa”. La tragedia del '55 donde cientos de militantes y de pueblo fueron masacrados o fusilados por la reacción, llevó años de resistencia y experiencias donde el peronismo se definía en líneas de clase, la resistencia peronista, elluche y vuelve; la confluencia con la izquierda revolucionaria, hicieron posible los programas de Huerta Grande³ (1962) y el Cordobazo (1969) - que daría lugar al sindicalismo clasista del Sitrac Sitram (1971)-, derrocando al Onganía en el '70.

En los años '70 los debates recorrían los andariveles del Socialismo y los trabajadores recorrían experiencias que empujaban hacia posiciones políticas cada vez más radicalizadas.

La vuelta de Perón desde Puerta de Hierro, su arribo y la masacre de Ezeiza fue una muestra de lo que vendría cuatro años después, fue el estallido de las contradicciones del peronismo. Los sectores de derecha esperaban a las columnas más radicalizadas de Montoneros y de la Juventud Peronista. No se sabe la cifra exacta de muertos, se habla de cientos de heridos y más de diez muertes.

Para los marxistas, el Operativo Retorno (así se llamó al operativo para el retorno de Perón al país) fue para que Perón contenga la radicalización de las masas. La burguesía se encontraba dividida y los sectores más rancios se oponían a la vuelta de Perón, pero había que detener el giro cada vez más hacia la izquierda de los trabajadores y la juventud.

El último episodio que aún vivimos de la era kirchnerista que apeló a la historia del peronismo, recreando los símbolos populares, sumando a otras figuras de distinto origen político, viene a dar un “final” esperado ante la crisis mundial para un sistema que nada tiene para ofrecer.

No es la intención desarrollar en este artículo la historia de la clase obrera en la Argentina. De lo que sí se trata es de establecer el hilo conductor de los episodios más relevantes de la historia obrera y de la juventud. Y este hilo es la ausencia de una herramienta política que exprese los intereses de los trabajadores y la juventud. Por esto estamos convencidos de la necesidad de construir un partido de la clase.

Hacemos un llamamiento a las bases de la izquierda y a las bases kirchneristas a llevar adelante esta tarea.

3 EL PROGRAMA DE HUERTA GRANDE 1962

1. Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado.
2. Implantar el control estatal sobre el comercio exterior.
3. Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficas.
4. Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales.
5. Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo.
6. Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción.

7. Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.

8. Implantar el control obrero sobre la producción.

9. Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales.

10. Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el Pueblo Argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.

Balance de las elecciones del 26J:

Volver a la calle y defender una alternativa socialista

Lucha de Clases - Estado Español

Los resultados de las elecciones del 26 de junio han mostrado un panorama diferente al que anunciaban las encuestas de opinión, y al que esperaban los activistas de izquierdas, y los simpatizantes y votantes de Unidos Podemos (UP). El Partido Popular ha vuelto a ganar las elecciones con un incremento sustancial de votos, el PSOE se mantiene segundo con pérdidas menores a las esperadas, y UP permanece en tercera posición tras haber perdido un millón de electores ¿Qué significa esto? ¿Qué perspectivas se abren para un nuevo gobierno? ¿Qué lecciones deben sacar los dirigentes, militantes y votantes de UP de estos resultados?

Hay que decir que la misma clase dominante, a través de sus medios de comunicación y de los partidos de de-

rechas, así como los dirigentes del PSOE, dieron crédito hasta el mismo día de las elecciones a la posibilidad de que UP se situara como segunda fuerza política del país. Esta fue la razón de la campaña histórica de odio, acoso y mentiras escandalosas a que fue sometido UP durante toda la campaña electoral, y en las semanas previas.

Sin embargo, la situación está lejos de ser tranquilizadora para la clase dominante española y para el mismo PSOE. El “alivio” de haber quedado como segunda fuerza, es un regalo envenenado para éste, pues está condenado a ser el árbitro que conduzca a la formación del gobierno de la derecha, más inestable, débil e impopular que hayamos tenido.



Alberto Garzón y Pablo Iglesias (FOTO: José Camó)

AS

17



Presentación de la campaña de Unidos Podemos

LOS RESULTADOS Sin duda, un elemento destacado del 26J fue el aumento de la abstención, que pasó del 28,79% el 20D al 30,16%, 1,2 millones más de personas. Es el mayor nivel de abstención habido en unas elecciones generales desde 1977. Precisamente, estos 1,2 millones coinciden con los votos perdidos por UP (1,05 millones) y el PSOE (120.000). Este nivel de abstención fue mayor en las zonas obreras y de mayor implantación del voto de izquierdas. Así, en Catalunya, la abstención escaló hasta el 34,4%; en Andalucía al 31,8%, lo mismo que en Asturias. En los barrios obreros de Madrid y en el cinturón rojo de la comunidad de Madrid la abstención se incrementó 5 puntos.

El PP pasó del 28,71% al 33%, ganando cerca de 700.000 votos; el PSOE del 22% al 22,7%, perdiendo 120.000 votos; y UP del 24,4% de Podemos, IU y sus confluencias el 20D hasta el 21,1% el 26J, perdiendo más de un millón. Ciudadanos también perdió apoyo, del 13,94% al 13,05%, casi 400.000 votos menos.

El PP recuperó votos de Ciudadanos, 100.000 votos de UPyD y 200.000 que el 20D habían ido a la abstención.

El PSOE, aunque perdió apoyo en muchas regiones, incrementó sus votos en pequeñas cantidades en Madrid, País Valenciano, Aragón, Canarias, Euskadi, Baleares, Cantabria y Asturias.

UP perdió votos en todas las comunidades autónomas con respecto al voto conjunto de Podemos, IU y de sus confluencias en Catalunya, Galicia y País Valenciano el 20D. Las pérdidas más significativas fueron en Andalucía (222.000), Madrid (218.000), Catalunya (81.000), Castilla y León (73.000), Galicia (66.000) y Canarias (65.000).

En el Congreso, el PP pasó de 123 a 137 diputados, el PSOE bajó de 90 a 85, UP mantiene los 71 diputados conseguidos el 20D por Podemos, IU y sus confluencias; y Ciudadanos baja de 40 a 32 diputados.

Así, el PP sigue careciendo de una mayoría sólida. Ni siquiera sumando sus diputados a los de Ciudadanos y al único diputado de Coalición Canaria, alcanza la mayoría absoluta de 176, quedándose en 170. Descartado el apoyo de los independentistas catalanes, ERC y CDC (17 diputados), ni siquiera le valdría el apoyo de los nacionalistas vascos del PNV (5 diputados); además, sería improbable

que el PNV se hiciera el haraquiri, apoyando a la derecha española, a falta de unos meses para las elecciones al Parlamento vasco. Si o si, un gobierno del PP depende necesariamente del apoyo del PSOE.

LOS RESULTADOS DE UNIDOS PODEMOS Es comprensible y lógica la profunda decepción de los millones de votantes y activistas de UP. Todas las encuestas de opinión, incluso las de a pie de urna en la misma noche electoral, anunciaban el esperado "sorpaso" de UP al PSOE, que lo hubiera instalado como la principal fuerza de oposición en la política española. Desde nuestra corriente, Lucha de Clases, también fuimos partícipes de dichas expectativas. Pero los resultados han mostrado un panorama muy diferente y debemos esforzarnos por dar una explicación a lo sucedido.

Sin duda, UP mantiene un apoyo electoral sustancial del 21,1% y más de 5 millones de votos. Se mantiene como la fuerza política más votada en Catalunya y Euskadi, y la segunda en Madrid, País Valenciano, Navarra e Islas Baleares. En Galicia, quedó tercera a solo 1.000 votos del PSOE, y podría retomar la segunda posición alcanzada el 20D cuando se contabilice el voto del exterior. Esto no oculta el retroceso general habido, si comparamos los resultados del 26J con el voto conjunto de Podemos, IU y sus confluencias el 20D, y que se concreta también en la pérdida de la segunda posición a favor del PSOE en Asturias, Aragón, Canarias, además de Galicia.

En Catalunya, aunque En Comú Podem (ECP), la confluencia hermana de UP, ganó las elecciones, perdió votos y vio disminuida su distancia con el PSC. Aquí la campaña fue bastante pobre, a excepción del mitin inaugural de la campaña electoral que contó con la presencia de Iglesias y Garzón. Hay que reconocer que la referente principal, Ada Colau y su gobierno municipal en Barcelona, están en un momento político bajo, habiendo pactado con el PSC un gobierno de coalición que es visto con desconfianza por sus bases, y han gestionado muy mal las huelgas del transporte urbano, llegando a enfrentarse con los trabajadores. El electorado de las CUP que se movilizó el 20D por ECP ahora no lo hizo de la misma manera.

Ciertamente, hay factores objetivos inesperados cuya incidencia es difícil de evaluar, como el resultado del referéndum en Gran Bretaña tres días antes de las elecciones donde ganó la salida de la Unión Europea, el llamado Brexit. Tuvimos tres días consecutivos de una campaña de pánico en los medios alertando de los desastres económicos que en Europa y el Estado español podrían derivarse de esto. Eso potenció la desconfianza y las dudas de las capas más atrasadas y vacilantes de la clase trabajadora, y de los votantes que oscilaban entre PSOE y UP, por la campaña infame de miedo propagada por los medios ante la perspectiva de una victoria de UP y sus consecuencias en la economía y en los puestos de trabajo. El problema fue que este sentimiento de desconfianza hacia UP quedó reforzado por toda una serie de errores cometidos en la campaña electoral, e incluso antes.

La realidad es que alrededor del PP, de Ciudadanos y del PSOE se agrupó el voto del miedo y la incertidumbre, de las capas pasivas e inertes de la población, como los jubilados y amplios sectores de la clase media.

El voto de Podemos concentró las capas más activas, dinámicas y productivas de la sociedad en la clase trabajadora, la juventud, las mujeres e intelectuales progresistas. Pero este apoyo fue insuficiente para arrastrar a un

sector significativo de las capas menos avanzadas de la clase trabajadora que, o bien volvieron a votar al PSOE o se abstuvieron.

A la luz de los resultados también se aprecian graves errores e insuficiencias políticas habidos durante la campaña electoral, y en los meses que siguieron al 20D.

Hay aspectos meramente organizativos, que tienen una gran importancia. Por ejemplo, casi todos los actos electorales centrales fueron convocados deficientemente. Normalmente, el lugar de celebración sólo era publicitado uno o dos días antes, sin dar tiempo a su difusión masiva. Se ha abandonado la práctica tradicional de pegar carteles por las calles informando de los mismos, confiando todo a las redes sociales, a donde no llegan capas amplísimas de la población. En pleno verano, con un calor sofocante, se han convocado actos al mediodía sin refugio para hacer frente al sol implacable, o en horas de la tarde con mucho sol y calor, en lugar de retrasarlo a horas más convenientes para garantizar la máxima presencia del público.

En los actos electorales, y en los debates televisivos, se dedicaba mucho tiempo a denunciar la política del PP, y poco tiempo a exponer las medidas concretas que UP proponía en su programa. Las frases vacías sobre la sonrisa, el amor y otras cualidades humanas elevadas son encomiables y necesarias, pero por sí mismas no daban respuesta a las necesidades materiales apremiantes de las familias trabajadoras.

LA CONFLUENCIA PODEMOS-IU Ahora puede apreciarse la magnitud del error de no haber confluído en las pasadas elecciones del 20D, como demandaban amplios sectores de las bases de Podemos e IU. En aquel momento, tal confluencia sí habría garantizado el “sorpaso” al PSOE, y habría impedido a Pedro Sánchez armar el teatro que luego escenificó con Ciudadanos de formar un gobierno alternativo al PP, del que sacó algunos réditos políticos como también comentaremos.

El compañero Pablo Iglesias se excusa con que en aquel momento la situación interna de Podemos y de IU no estaba madura para dar ese paso, por las resistencias internas que había en las cúpulas de ambas organizaciones;

particularmente fuertes en la dirección de Podemos, en el sector ideológica y organizativamente dominante entonces, encabezado por el compañero Íñigo Errejón.

Pero esa excusa no sirve de justificación. Los intereses de la clase obrera, de la juventud y de la gente que sufre deben estar por delante de los intereses, prejuicios, y celos de aparato. Fue un error y debe reconocerse honestamente. Alberto Garzón lo expresó claramente en los mítines electorales: si la confluencia fue posible en las elecciones del 26J no fue por la voluntad de los aparatos, sino por la exigencia de las bases desde abajo. Lamentablemente, antes del 20D no se escuchó a esas mismas bases.

Otro de los errores que señalamos en su momento fue la negativa de las direcciones de PODEMOS-IU de acompañar la propuesta de gobierno de coalición que le hicieron al PSOE en el mes de febrero con una campaña activa de actos y movilizaciones en las calles para generar un ambiente popular masivo a favor de dicha propuesta. Se limitaron a hacer declaraciones, debates en los medios y discursos parlamentarios, relegando a millones de votantes de la izquierda a ser meros espectadores pasivos de las propuestas de PODEMOS-IU y de las contrapropuestas de PSOE-Ciudadanos, quienes gozaban además de mayor cobertura en los medios y en el parlamento para hacer demagogia de su “pacto progresista”. La dirección socialista tuvo éxito en confundir y engañar a decenas de miles de votantes socialistas, muchos de los cuales votaron a Podemos y sus confluencias el 20D, para hacer recaer sobre estos últimos la responsabilidad por el fracaso de un gobierno progresista alternativo al PP.

Nosotros saludamos con entusiasmo, como millones de votantes y activistas obreros, sociales y de izquierdas, la confluencia anunciada a principios de mayo entre PODEMOS e IU en todo el Estado. Sin embargo, señalamos en ese momento que la condición para que tal confluencia electoral tuviera un impacto decisivo era diseñar una campaña masiva de actos de masas por todo el Estado con la presencia conjunta de Pablo Iglesias y Alberto Garzón, cuya autoridad va mucho más allá de la militancia de IU.

Sin embargo, se impuso una campaña vergonzante que trató de relegar a un papel secundario este pacto y la pro-



pia figura de Garzón, con actos electorales separados de Podemos y de IU. Fue desmoralizador para mucha gente ver solamente 4 actos públicos conjuntos de Iglesias y Garzón en toda la campaña (Barcelona, Alicante, Jerez y Madrid). Igualmente fue desmoralizador y un despilfarro de recursos y esfuerzos, ver actos separados de ambas organizaciones en ciudades y pueblos. Esto transmitió una sensación de acuerdo endeble y oportunista, lastrando la fuerza y la garra que se necesitaba para arrastrar al conjunto de los votantes de PODEMOS, IU y de muchos votantes del PSOE hacia el voto a UP. Esto se agravó con la actitud desconsiderada y humillante por parte de la dirección de Podemos de relegar la figura de Garzón a un quinto lugar en las listas de diputados por Madrid cuando la generalidad de los votantes de PODEMOS-IU hubiera deseado verlo ocupando, el segundo o tercer lugar.

Sin duda, esto molestó a miles de votantes de IU, y a muchos miles más de simpatizantes de UP, lo que pudo influir en la disposición del voto a UP de muchos de ellos, reforzando ante la opinión pública de que no estábamos ante un acuerdo político genuino de “unidad popular” sino ante un mero acuerdo oportunista de conveniencia electoral, como defendió insistentemente el sector de Íñigo Errejón durante la campaña electoral.

LA MODERACIÓN DEL DISCURSO

Otro aspecto importante a resaltar fue la suavización del discurso Iglesias en la primera parte de la campaña electoral, y el programa electoral más moderado presentado por UP con respecto al programa de Podemos e IU del 20D.

Los dirigentes de UP cayeron en el error de moderar su discurso en la creencia equivocada de que eso les permitiría ganar el apoyo de la clase media y de sectores moderados de la sociedad. Ese error ha sido una constante en los dos años de existencia de Podemos y cada vez que se deslizó por esa vía comenzó a perder fuerza y a caer en las expectativas electorales.

Hablar, por ejemplo, de ser el partido “de la ley y el orden” fue un completo error. Tratar de rivalizar con la derecha en el empleo de su mismo lenguaje, sólo consigue

empujar a esos sectores moderados a los que se pretende ganar a los brazos de quienes más consecuentemente defienden “la ley y el orden” vigente, la derecha y los partidos del régimen, lo que además genera repulsa y desconfianza en el votante tradicional de izquierdas que identifica “ley y orden” con el sistema y su represión cotidiana. Lo mismo puede decirse del uso abusivo del término “patria”, que recuerda el lenguaje tradicional de la derecha, e incluso del franquismo. No importa que los dirigentes de Podemos traten de darle un carácter diferente, identificando la “patria” con “la gente”, los “servicios públicos”, etc. Tiene connotaciones españolistas rancias, franquistas y represivas para cientos de miles de trabajadores y jóvenes de nuestro país.

Es cierto que en la última semana de la campaña, tanto Garzón como Iglesias radicalizaron sus discursos, con un claro contenido de clase y de izquierdas, que enfervorizaban a los asistentes. Pero el alcance de estos discursos no rebasó esos mismos mítines o sólo tuvieron alguna difusión en las redes sociales, sin llegar a las amplias masas de votantes.

Tampoco hubo ningún intento de vincular UP con las luchas del período anterior. En los vídeos lanzados durante la campaña electoral no se veían imágenes de las movilizaciones de las Mareas, del 15M, de las huelgas generales, del movimiento contra los desahucios, etc. Las últimas manifestaciones significativas que ha habido realmente fueron la organizada por Podemos de enero de 2015 y la movilización en Madrid contra la violencia machista el 7 de noviembre pasado, donde Podemos fue la referencia política destacada. De hecho, esta última movilización de decenas de miles marcó el inicio de la recuperación de Podemos tras el revés sufrido en las elecciones catalanas de septiembre pasado. Por tanto, la voz de orden en la nueva etapa debe ser: volver a las calles.

LA ACTITUD HACIA EL PSOE Otro grave error fue reclamar para sí el término “socialdemócrata”, un término en descrédito identificado con la moderación y la conciliación de clases, y con las políticas procapitalistas de los partidos socialistas europeos. Los dirigentes del PSOE explotaron



Pedro Sánchez y Mariano Rajoy

hábilmente este tema, acusando a Iglesias y a UP de oportunistas que ocultaban su verdadero perfil para ganar votos. Eso ayudó a la campaña demagógica y venenosa de los dirigentes del PSOE de sembrar dudas e incertidumbre sobre que UP no tenía un programa claro y definido para aplicar si ganaba las elecciones.

La cosa empeoró cuando Iglesias anunció en plena campaña electoral su admiración por Zapatero, un presidente que generó una enorme frustración popular cuando claudicó ante los banqueros y empresarios españoles y aplicó el primer plan de ajuste de la crisis, siendo despedido del gobierno con el desprecio y la indiferencia popular. Paradójicamente, esas declaraciones reforzaron las expectativas electorales del PSOE que reclamó para sí los elogios de Iglesias a Zapatero.

También se planteó mal la oferta de gobierno al PSOE. Formalmente, esta propuesta era correcta, y así la defendimos, para despejar cualquier duda de quién debe responsabilizarse por el fracaso de un “gobierno progresista”. Pero fue un completo error negarse a polemizar con los dirigentes socialistas en los debates televisivos, respondiendo a toda su crítica demagógica y venenosa, con la consabida respuesta “no vamos a polemizar con vosotros, nuestro enemigo es el PP”, o “somos aliados”, etc. De esta manera, las dudas que podrían haber sido introducidas en la cabeza de muchos votantes de izquierdas por los dirigentes socialistas en torno a UP, nunca eran respondidas ni aclaradas plenamente. La única manera de garantizar el “sorpaso” era, además de tender la mano al PSOE con la propuesta de gobierno de coalición, plantear una crítica implacable a su dirección, a sus vínculos con el establishment, resaltando la negativa del Comité Federal del PSOE a pactar con UP bajo ninguna circunstancia; en última instancia, exponer las contradicciones y los vínculos que atan a la dirección socialista con la clase dominante y sus intereses. Eso no se hizo.

Una expresión de esto fue el debate anodino entre los 4 candidatos a jefe de gobierno en Televisión Española. Iglesias tuvo un papel conciliador, salvo algunos momentos brillantes. Su minuto final, fue un fiasco; apenas se tomó 30 segundos para dirigirse al público sin la garra y la profundidad que sí tuvo en el debate televisivo principal del 20D.

En definitiva, todo este cúmulo de errores, hizo que paradójicamente se reforzar la autoridad de la dirección del PSOE ante sus votantes, no sirvió para ganar nuevos votantes socialistas a UP, como pretendía esta táctica “amistosa” hacia el PSOE, y provocó que miles de votantes socialistas que habían votado a Podemos en diciembre votaran a Sánchez esta vez. Además, esta actitud condescendiente con la dirección socialista repelió a miles de votantes de izquierdas, no sólo de IU, que se sintieron desorientados y frustrados, muchos de los cuales probablemente se abstuvieron el 26J.

VENEZUELA, GRECIA Y EL PROGRAMA Otro error fue la mala defensa que hicieron los dirigentes de Podemos ante las polémicas permanentes introducidas por los medios burgueses y sus adversarios políticos sobre Venezuela y Grecia. En lugar de exponer contundentemente la hipocresía repugnante de quienes se escandalizan por Venezuela y callan las verdaderas violaciones de los derechos humanos en Arabia Saudí, Marruecos, Colombia o México, países amigos de las grandes empresas españolas, se limitaron a



Grecia dijo OXI (NO) a la troika

responder invariablemente: “muchos prefieren hablar de países que están a miles de kilómetros para no hablar de los problemas de España”. Cuando los dirigentes de la derecha y del PSOE decían que Syriza había recortado un 30% las pensiones y aplicaba duros ajustes, los dirigentes de Podemos no replicaban que ese programa era el que había impuesto a Grecia la Unión Europea y los demás gobiernos europeos, incluyendo el español, y el que habían defendido y aplicado estos años la derecha y los socialistas griegos. Se limitaban a repetir que esa crítica era una maniobra para no hablar de España. Consiguientemente, los dirigentes de Podemos, eran acusados de escurrir el bulto. Eso reforzaba las dudas de un sector vacilante de votantes que no sabía si votar a UP, aunque simpatizaran fuertemente con él.

En el fondo, la mayor debilidad de UP ha sido la explicación y propaganda de su programa. Por supuesto, apoyamos y creemos necesarias todas las medidas progresistas incluidas en su programa electoral. Pero ofrecían un flanco fácil de atacar ante el argumento demagógico de la derecha de que estas medidas espantarían las inversiones, que la Unión Europea no las aceptaría, que crearían más paro, etc. UP debería haber hablado claro, diciendo que los intereses del pueblo están primero que nada. Si esas empresas amenazan con irse, serían nacionalizadas bajo el control de los trabajadores que las hacen funcionar, que nacionalizaría los bancos sin compensación, salvo a pequeños accionistas, garantizando todos los depósitos de la gente común, para disponer de los recursos necesarios para impulsar un plan de producción que atendiera las necesidades sociales, que nacionalizaría las empresas de energía y demás servicios públicos esenciales (agua, telecomunicaciones, etc.) para ofrecer servicios de calidad a precio mínimo para todos, que reduciría la jornada laboral para repartir el trabajo y disminuir radicalmente el paro, que ese programa suscitaría el entusiasmo de todos los trabajadores y jóvenes europeos que también luchan contra la austeridad, como demuestran las luchas obreras recientes de Francia.

En la época actual, es imposible terminar con las injusticias, desigualdades y males que vemos por todas



partes, si no le arrebatamos a la oligarquía parásita que domina nuestras vidas las palancas fundamentales de la economía, que son puestas a producir y funcionar por millones de trabajadores, y que ahora sólo son instrumentos de enriquecimiento para una minoría de explotadores y privilegiados.

Un ejemplo valiente en España aceleraría y estimularía el desarrollo de movimientos políticos similares en toda Europa que en poco tiempo también podrían llegar al poder.

Tal programa, claro, concreto y defendido sin ambages terminaría de un plumazo con toda la confusión e incertidumbre generada por la propaganda tóxica de nuestros enemigos, y encontraría una simpatía innegable cada vez mayor.

POR UN DEBATE AMPLIO Y DEMOCRÁTICO Los resultados de UP ya han comenzado a tener implicaciones dentro de Podemos. El cofundador de Podemos, Juan Carlos Monedero, ha publicado un artículo titulado: “A la primera no va la vencida”, en el que, muy correctamente, critica la campaña “desdentada” de UP por su excesivo tacticismo (oportunismo, diríamos nosotros), y el no haber querido confrontar fuertemente con el PSOE, como hemos analizado en nuestro artículo. Ciertamente es que quien ha dado la nota e impuesto este sesgo es la dirección de Podemos, y no la de IU. Monedero también reconoce que a Podemos “le falta calle”, impulsar la movilización popular y estar presente en los conflictos sociales. No obstante, consideramos equivocada su tesis, expuesta en este artículo, que rechaza por enésima vez el eje “izquierda-derecha”, lo que abona al giro a la moderación y oportunista impuesto en esta campaña por Podemos y que él critica en su artículo.

Por contra, el sector de Íñigo Errejón ha salido al contraataque a través de un mensaje en su cuenta de Telegram (“Patria, Pueblo, Podemos”). Este sector, que tiene un peso político importante en la dirección de Podemos, ha sido el que ha impuesto el diseño de campaña que hemos criticado y que se ha demostrado equivocado. Este sector, que impulsa una copia del “nacionalismo popular” latinoamericano en España, no oculta su hostilidad a la izquierda y al marxismo. En este mensaje, llaman a replantearse

la confluencia con IU y reprochan a Pablo Iglesias que en su comparecencia en la noche electoral reafirmara la continuidad de la misma.

“La confluencia es el camino, o no. Anoche, tras un resultado desolador y comprobar que 5+1, no eran 6 sino que era 5 e incluso menos, Pablo Iglesias, de manera precipitada, nos dijo que el camino, ese camino que no ha permitido desbancar al Partido Popular, ni al PSOE, es el correcto”. Y continúan:

“Partiendo de esta realidad, la llamada confluencia con Izquierda Unida, que ya en su momento Sergio Pascual dijo que debía ser un matrimonio de conveniencia, resultó ser un lastre para nuestro partido. La identificación con el bloque de izquierdas tradicional, caduco, que no ilusiona; la mala convivencia en multitud de territorios, su egocentrismo por ver quién tiene la bandera más grande nos lleva a valorar si es lo deseado”.

Está claro que fueron los sectores más derechistas y políticamente moderados de Podemos e IU –animados por la prensa burguesa– los máximos oponentes a la confluencia Podemos-IU en el pasado reciente. Estos sectores son ahora poco relevantes en IU, tras perder el control de la organización en la Asamblea Federal de principios de junio, pero siguen fuertes dentro de Podemos. Hay que resistir todas las presiones de este sector dentro de Podemos. Una ruptura con IU, haría girar a Podemos a la derecha, provocaría una enorme desilusión popular, y podría conducir incluso a la escisión del partido. Este sector está completamente equivocado en su análisis. Es falso que UP retrocediera en sus expectativas porque apareciera demasiado “izquierdista”. La realidad fue que el diseño de campaña impuesto por este sector fracasó en asegurar el “sorpasso” al PSOE, como hemos expuesto en apartados anteriores.

Pablo Iglesias y su entorno deberían promover un debate interno democrático que culminara en otoño en una Asamblea Ciudadana que discutiera un nuevo modelo político y organizativo. Estamos seguros de que si él y su sector están por mantener y profundizar la confluencia con la izquierda, eso tendría un apoyo masivo en la base.

¿QUÉ HACER AHORA? La burguesía española, pese a respirar aliviada por haber mantenido al tándem PP-PSOE al frente, no está muy feliz con la situación. El PP carece de mayoría y de apoyos suficientes para investir un gobierno propio con los votos de Ciudadanos. Pero peor es la situación del PSOE, que no podrá evitar esta vez ser la alcahueta que facilite este gobierno del PP.

El PSOE no puede reeditar su maniobra de “gobierno de progreso” con Ciudadanos y recabarle su apoyo exterior a UP. La suma de diputados PSOE-Ciudadanos se ha reducido de 130 a 117. Este nuevo intento sería visto como una pantomima y es difícil creer que esta vez Ciudadanos se sumara a la misma. Es impensable que Rajoy dé un paso atrás para asegurar el apoyo de Ciudadanos y PSOE a un gobierno del PP, habida cuenta de que aquél está en una situación más fuerte que tras el 20D y sus dos adversarios más débiles.

Parece inevitable que tras un breve escarceo, Ciudadanos y PSOE se abstengan en la investidura y Rajoy forme gobierno. Aunque formalmente, el equipo de Pedro Sánchez ha declarado que no apoyará ni se abstendrá en la investidura de Rajoy, uno de los “barones” socialistas, el presidente de Extremadura Fernández Vara, ya ha emitido su opinión favorable a permitir un gobierno de Rajoy para

asegurar un “gobierno para España”

¿Qué posición debería adoptar UP? Lo correcto sería volver a emplazar a la formación de un gobierno PSOE-UP, para dejar clara su disposición a agotar las vías para impedir un gobierno de la derecha, si bien eso requeriría el apoyo de los nacionalistas vascos y catalanes. Previsiblemente, el PSOE rechazará esta oferta con la excusa de no querer el apoyo de “independentistas”.

La táctica correcta sería aparecer como el campeón en la denuncia de la derecha y oponer una crítica clara y contundente a la dirección del PSOE, sus vacilaciones y acuerdos con el PP, algo que brilló por su ausencia en la campaña electoral.

Con el reinicio del curso político en septiembre, UP debe volcarse a la lucha en la calle. Durante dos años, las masas trabajadoras y otros sectores populares han aparcado la movilización social en la confianza de cambiar las cosas a través de la acción política, particularmente con el voto. Una vez bloqueado este camino, es inevitable que, a partir de determinado momento, resurja la movilización social donde los activistas de UP están llamados a jugar un papel principal.

UP debe combinar la acción parlamentaria con la movilización social, algo que no se hizo insuficientemente en los seis meses precedentes; donde se abusó, como también señalamos en su momento, de la tribuna parlamentaria y de los flashes de las cámaras.

El nuevo gobierno del PP que se forme será más débil que en la etapa anterior, debiendo recurrir permanente a las muletas de Ciudadanos y PSOE para seguir adelante. El mantenimiento y profundización de las políticas de ajuste lo desgastarán rápidamente. Es improbable que dure los 4 años de legislatura. Una convocatoria anticipada de elecciones, si los dirigentes de UP sacan las conclusiones correctas, podría catapultarlos hasta un avance decisivo.

LA CUESTIÓN CATALANA Un aspecto a tener en cuenta es el previsible agravamiento de la cuestión nacional catalana. Las provocaciones de la derecha españolista continuarán y cerrarán cualquier vía de escape que permita un acuerdo o salida honrosa para el nacionalismo burgués catalán que representa CDC. La cobardía de la dirección del PSOE ayudará a la labor del PP y Ciudadanos. En estas circunstancias, un sector de la juventud catalana que puso sus esperanzas en que UP ofreciera una vía desde el Estado español para resolver la situación, con la convocatoria de un referéndum de autodeterminación, verá cerrarse el camino; por lo que es previsible que crezca nuevamente el apoyo al independentismo.

En ese momento, el bloque españolista demandará un “frente nacional” contra el separatismo. UP debe denunciar todo intento de criminalizar la justa aspiración del pueblo catalán a su derecho a la autodeterminación. No es casual que las únicas zonas del Estado donde UP y sus confluencias hayan ganado, fuera en las nacionalidades históricas de Catalunya y Euskadi, porque ha vinculado valientemente la propuesta de resolver los problemas sociales con la defensa de los derechos democrático-nacionales. El tema que se plantea, particularmente en Catalunya, es que el pueblo catalán no puede esperar hasta un futuro indeterminado en que UP gane las elecciones en el Estado y resuelva la situación. Si, llegado un momento, las instituciones catalanas, demandaran o impulsaran algún tipo de referéndum o consulta al respecto, UP debería apo-

yarla y comprometerse a respetar su resultado, y tomar la defensa de dichas instituciones en todas las zonas del Estado ante cualquier represión emprendida por el gobierno central y su aparato estatal.

LA VIDA ENSEÑA Pese a todo, el 21% acumulado por UP y sus más de 5 millones de votos, siguen siendo una fuerza formidable y una base poderosa para rearmar y reimpulsar el movimiento. El 26J sufrimos un revés, dadas las elevadas expectativas que habían sido creadas; pero en modo alguno fue una derrota, ni el inicio de un proceso de declive.

Por ahora se ha impuesto el miedo ante la incertidumbre que abriría la perspectiva de un gobierno de UP, entre un sector amplio de las masas trabajadoras y de la pequeña burguesía que necesitan de más experiencias y hechos antes de agotar sus ilusiones en los viejos partidos del régimen. Esto es lo que está detrás del apoyo al PP y al PSOE. El PP ha explotado exitosamente ante este sector la idea de que las cosas van mejor que antes, y que irán todavía mejor en los meses sucesivos. Pero sus planes chocarán con la realidad.

No hay ningún entusiasmo ni ninguna confianza ciega en estos partidos. Si dejamos a un lado los millones de jubilados y personas mayores, que no juegan un papel social productivo, y a la pequeña burguesía desorientada, miedo-sa y vacilante, sus bases sociales de apoyo son limitadas.

La vida enseñará. Si se sacan todas las lecciones de las experiencias de estos dos años intensos, UP puede emerger más pronto que tarde como el factor político determinante. UP debe liderar la movilización en la calle ante los nuevos ataques que se preparan y explicar pacientemente su alternativa. En nuestra opinión, sólo una alternativa socialista internacionalista puede dar satisfacción a las necesidades de la clase trabajadora y de la juventud. Por eso es fundamental desarrollar en el seno de UP una fuerte corriente marxista que oponga a las dudas, vacilaciones e inconsistencias de la dirección una alternativa socialista y revolucionaria coherente.

¡Únete a nosotros para impulsar esta tarea!

28 Junio, 2016



AS

23

Podemos: ¿Girar a la izquierda o a la derecha?

David Rey - Lucha de Clases

El resultado de las elecciones del 26 de junio está generando un importante debate en el seno de Podemos, como no podía ser de otra manera. La dirección de la organización, el Consejo Ciudadano Estatal-CCE, celebró una reunión el pasado fin de semana para analizar los resultados del 26J y diseñar los siguientes pasos a dar. Esta reunión se produjo tras pedir una consulta a los círculos, a través del envío de un cuestionario que debían responder, para indagar en las razones del resultado del 26J.

En un análisis anterior ya planteamos nuestra opinión sobre las causas del resultado del 26J. Por supuesto, destacamos como una gran conquista haber alcanzado un apoyo sólido de más de 5 millones de votos que representó más del 21% del electorado. Un hecho sin precedentes para una organización que es vista ampliamente como “anti-Establishment” y que está siendo atacada permanentemente por tierra, mar y aire por las fuerzas coaligadas del viejo régimen. Pero es evidente que dicho resultado no colmó las expectativas que había sobre el “sorpaso” de Unidos Podemos al PSOE, sumado al hecho de que se perdiera un millón de votos respecto al 20D, que en gran medida se fueron a la abstención. Subrayamos que, si bien “el miedo” alentado por los medios de comunicación y los partidos del régimen tuvo un efecto, favorecido en los últimos días de campaña por el resultado del referéndum británico (Brexit), este “miedo” y la falta de ilusión en el voto a Unidos Podemos en las capas que nos votaron el 20D y que se abstuvieron el 26J, se vieron fortalecidos por fallos y errores políticos cometidos antes y durante la campaña. En nuestro análisis subrayamos, entre otros, los siguientes:

- El no haber movilizado a las bases de PODEMOS-IU en marzo-abril para exigir en la calle un “gobierno del cambio”, lo que facilitó la demagogia de la dirección del PSOE entre ciertas capas de la población para culpar a Podemos de su fracaso;

- La moderación del discurso en la campaña electoral y en el propio programa electoral respecto al 20D, y la negativa a confrontar con la dirección del PSOE y a rebatir su demagogia mentirosa sobre Unidos Podemos. Una prueba concreta de esto fue el debate a 4 en TV, con un Rajoy que escapó bastante bien del mismo, mientras dimos cierta imagen de tibieza.

- Los elogios a la socialdemocracia y al expresidente socialista, Zapatero;

- El negarse a rebatir las tergiversaciones y mentiras de los medios de comunicación y los partidos del régimen sobre Venezuela y Grecia;

- El no haber diseñado una campaña vigorosa de mítines conjuntos en todo el Estado con Pablo Iglesias y Alberto Garzón; presentando el acuerdo PODEMOS-IU de manera vergonzante, casi como una disculpa, y relegando la figura de Alberto Garzón a un segundo plano. Su quinto puesto en la lista de Madrid fue una muestra elocuente de esto.

- Todas estas carencias y debilidades políticas proporcionaron munición a la demagogia de PP-C's-PSOE para insistir en la falta de claridad política y programática de UP y en la incertidumbre económica que generaría un futuro gobierno nuestro.

LA NECESIDAD DE UN DEBATE AMPLIO Nuestra intención al señalar las debilidades políticas anteriores no es regodear-



Acto final de la campaña en Madrid (FOTO: José Camó)

nos en las mismas ni denigrar a ningún compañero, sino animar un debate interno para discutirlos y, en nuestra opinión, corregirlas. Las conclusiones que asumamos las bases de Unidos Podemos (UP) y nuestros dirigentes al respecto, serán vitales para el devenir de la confluencia en los meses inmediatos. Por eso es importante que nos detengamos en la respuesta y conclusiones que los dirigentes de Podemos están dando sobre todo esto.

En su informe al CCE sobre la consulta realizada a los círculos, es llamativo que el compañero Pablo Echenique, secretario de Organización de Podemos, destacara como una de las causas principales manifestada por amplísima mayoría de los Círculos –además del factor “miedo”– “el ‘discurso socialdemócrata’ y ‘la mano tendida al PSOE’” (www.publico.es, 9/7/16). Echenique también señaló: “Por supuesto [los Círculos] piden un discurso más cañero y entienden que no lo ha sido” (Íbidem). Y añadió que “las bases echan de menos que Podemos no haya ‘salido a contestar o impugnar los marcos’ que se les querían imponer, poniendo de ejemplo que no se trataran de ‘rebatar o desmentir las acusaciones relacionadas con Venezuela o el intento del PSOE y su líder, Pedro Sánchez, de culpar a Podemos de la repetición electoral.’” (Íbidem). El compañero Juan Carlos Monedero ya lo había expresado antes en un artículo de balance, cuando planteó: “No basta hacer un discurso hueco, adornado con una labia sin par y embellorado con el oropel de las televisiones, si no planteas una alternativa clara”. (El País, 27/06/16)

Nos congratula que todas estas conclusiones coincidan en gran parte con las que nosotros habíamos planteado previamente en nuestro balance. Sin embargo, en el momento en que estamos inmersos en este debate, sorprende que el compañero Pablo Iglesias declarara en el CCE que éste debe terminar: “Entonces, en éste que es un órgano de dirección, yo evitaría que la gente se fuera apuntado explicaciones que después solo funcionan en clave de corriente o en clave de facción. Hay cosas más importantes que discutir y saber a ciencia cierta lo que pasó... Os pediría que tengamos un debate político, que no hablemos tanto de nosotros mismos, sino de la situación de España y de lo que podemos hacer” (El País, 9/7/2016).

Da la impresión de que el compañero está preocupado por el peligro de división interna, ya que mientras el ala más moderada del partido, nucleada alrededor del compañero Íñigo Errejón, ha puesto el énfasis para explicar el revés electoral de UP en la confluencia con IU, que habría reforzado, según ellos, la apariencia “radical” de la coalición; amplios sectores de las bases señalan en cambio defectos en el diseño de la campaña electoral, dirigida por el propio Errejón, como los mencionados más arriba por Pablo Echenique.

En cualquier caso, los compañeros más prominentes de la organización, como el propio Pablo Iglesias, Íñigo Errejón, Monedero y otros, sí han manifestado ampliamente su opinión personal sobre este tema en diferentes foros y plataformas, que lógicamente, han alcanzado gran difusión, de ahí que estamos obligados a opinar sobre sus planteamientos porque tienen un claro eco en las bases.

En una de sus primeras declaraciones públicas tras las elecciones, en su programa de TV por cable “Fort Apache”, el compañero Pablo Iglesias opinó que ni la confluencia con IU ni el diseño de campaña fueron responsables del resultado de UP, sino que fue “el miedo” a que UP ganara las elecciones lo que polarizó el voto hacia el PP y



Pablo Echenique

la abstención. Pero esta explicación no explica nada por sí misma, al reducir a cero el factor principal: la acción política de Podemos y sus aliados que debía contrarrestar ese “miedo” entre las capas de la clase trabajadora y sectores afines más atrasadas políticamente.

Nosotros discrepamos de aquellos compañeros que afirman que “asustamos” porque estamos demasiado escorados “a la izquierda del tablero”. En realidad, el miedo y la desconfianza provienen de las continuas vacilaciones en el discurso a izquierda y derecha y de los zig-zags correspondientes, de la falta de claridad programática e ideológica, y de la actitud evasiva, y por momentos pusilánime, hacia la cuestión de Venezuela y Grecia. Esto es lo que hace que ante una capa significativa de la población aparezcamos como una organización que presenta propuestas difusas, inciertas u oportunistas, que no merecen –por ahora– su confianza. También existe una capa avanzada de trabajadores y jóvenes que se abstuvo “por la izquierda”, incapaz de digerir tantos zig-zags y contradicciones que les recordaban experiencias amargas pasadas de traición de expectativas e ilusiones, vistas en el pasado en el PSOE e IU.

La importancia de obtener un cuadro claro de lo que pasó el 26J es esencial, porque de ello depende qué política se darán UP y sus parlamentarios en los meses inmediatos. A este respecto, las conclusiones emitidas estas semanas por los compañeros Iglesias y Errejón no nos parece que vayan en la dirección adecuada, por el momento. En la reunión del CCE no ha trascendido públicamente una hoja de ruta clara sobre esto, pero ambos compañeros sí han ofrecido una posición personal más clara en diversas entrevistas y foros. Seguramente, su posición más nítida fue planteada en un curso de verano de la Universidad Complutense de Madrid, celebrado en El Escorial el 4 de julio.

Aquí, Iglesias declaró que el 26J se había cerrado el ciclo político abierto tras la aparición de Podemos en las elecciones europeas de mayo de 2014, augurando a partir de ahora un período de mayor estabilidad política. Con un discurso un tanto apagado, y por momentos pesimista, Pablo Iglesias declaró que Podemos debe pasar de ser un ejército de “partisanos” a un “ejército regular”. “Se acabó ‘la hipótesis Podemos’ de alcanzar el gobierno en un asalto, y pasamos a una guerra de posiciones”, de avanzar poco a poco. Esta tarea la resumía en la frase gramsciana de “construir un bloque histórico” con movimientos socia-

les y populares, y que él asocia a “tener poder institucional”. Quizás por el carácter improvisado y semi elaborado de sus conclusiones, planteaba ideas que consideramos equivocadas sobre la relación entre la protesta social y el trabajo en las instituciones del sistema. “Las cosas se cambian desde las instituciones. Esa idiotez que decíamos en la ultraizquierda de que las cosas se cambian desde la calle, es mentira”. Y reforzó esa tesis diciendo que “Podemos surge del reflujo de los movimientos sociales”.

Nosotros discrepamos profundamente con estas palabras del compañero Pablo Iglesias, que no reflejan una lectura acertada de los resultados del 26J. Además, estas declaraciones contradicen muchas de las cosas expresadas por él mismo semanas o meses atrás.

EL PAPEL DE LA LUCHA SOCIAL EN EL SURGIMIENTO DE PODEMOS En realidad, es unilateral y equivocado contraponer la lucha en la calle a la lucha institucional. Según las circunstancias, predomina una u otra, y ambas son la precondition para abrir el paso a la siguiente. Cuando la lucha política está bloqueada es la lucha en la calle quien toma el protagonismo, y cuando este camino se cierra (por las derrotas, la falta de una dirección adecuada, una crisis económica profunda, etc.) suele haber un giro hacia la lucha política.

No es estrictamente cierto decir que Podemos surgió del reflujo de los movimientos sociales. Entre 2011 y 2013 hubo decenas de miles de actos de protesta. Según estudios oficiales en 2012 y 2013 hubo una media de 133 actos de protestas ¡diarios! Un 25% de la población reconoció haber participado, al menos una vez, en manifestaciones. Hubo dos huelgas generales masivas sólo en 2012. Este ciclo tormentoso de luchas, que se inició el 15 de mayo de 2011 contra las políticas del PSOE y que se prolongó después con el PP, culminó el 22 de marzo de 2014 con un millón de manifestantes en Madrid en la Marcha de la Dignidad por Pan, Techo y Trabajo. Esta fue la última gran acción de masas de ese período que terminó, no como pregonan falsamente los ultraizquierdistas y sectarios, por culpa del surgimiento de Podemos; sino porque el movimiento se agotó sin conseguir cambios en la política antisocial y represiva del PP.

Fue a partir de entonces, bloqueada temporalmente la posibilidad de conseguir un cambio a través de la lucha social, cuando las masas trabajadoras y la juventud giraron hacia la lucha política, y lo hicieron en la primera oportunidad que se les ofreció: las elecciones europeas del 24 de mayo de 2014, donde Podemos e IU consiguieron conjuntamente un 18%, el mayor apoyo recogido nunca antes por fuerzas situadas a la izquierda del PSOE.

Fue por tanto la brecha abierta por Podemos en esas elecciones lo que hizo volcar el enorme descontento social acumulado hacia el apoyo a esta formación. Pero ese apoyo nunca se hubiera materializado sin la experiencia de energía descomunal desplegada en los 3 años precedentes de lucha callejera, que es lo que ni Pablo Iglesias ni los demás dirigentes de Podemos parecen comprender a la luz de sus declaraciones. Sin esa experiencia de lucha en la calle, Podemos no habría alcanzado el desarrollo que ahora vemos, e incluso lo más probable es que a Pablo y sus compañeros ni siquiera se les hubiera pasado por la cabeza lanzar el movimiento, por no encontrar un ambiente propicio que les impregnara de confianza y determinación.

En realidad, lo que tuvimos en 2014 fue el inicio de un cambio revolucionario en la conciencia de millones que le dieron la espalda a las viejas direcciones y creencias establecidas durante décadas. Y fue la movilización social, aupada por la profundidad de la crisis económica y social, la que lo hizo posible.

¿CÓMO ENFOCAR LA LUCHA EN LAS INSTITUCIONES? ¿Quiere esto decir que despreciemos la lucha institucional? En absoluto, los marxistas la consideramos muy útil para llegar a capas que normalmente no pueden ser alcanzadas con la mera propaganda callejera o las redes sociales. Aquí nuestras discrepancias con los compañeros dirigentes de Podemos podrían ser otras: el uso o las ideas que se transmiten a través de estas instituciones. Nosotros creemos que deben utilizarse las tribunas de los parlamentos y ayuntamientos para mostrar el mecanismo que ata dichas instituciones con el poder de la clase dominante: los vínculos políticos, familiares y de clase que atan a los altos funcionarios, políticos burgueses y reformistas, jueces, mandos militares y policiales, con los consejos de administración de las gran-



La fuerza de la clase obrera. Estibadores de Le Havre, Francia. Lucha contra la reforma laboral.

des empresas. Nosotros también mostraríamos cómo las leyes y la propia Constitución actual actúan de barreras para impedir el cambio y la transformación social. Explicaríamos que la auténtica soberanía popular consiste en que los recursos económicos y naturales fundamentales deben estar en manos del pueblo y no de una minoría de explotadores. Explicaríamos pacientemente la necesidad de que la clase trabajadora, la juventud, los desempleados, los sectores empobrecidos de la clase media – aquéllos que los dirigentes de Podemos denominan “los de abajo” – necesitan otras instituciones verdaderamente democráticas a través de mecanismos de democracia directa, con asambleas de trabajadores en las empresas, asambleas vecinales en los barrios y pueblos, en las universidades y escuelas, con la formación de organismos de coordinación entre todas estas asambleas, a nivel local, provincial, regional y estatal, a través de delegados elegibles y revocables en cualquier momento.

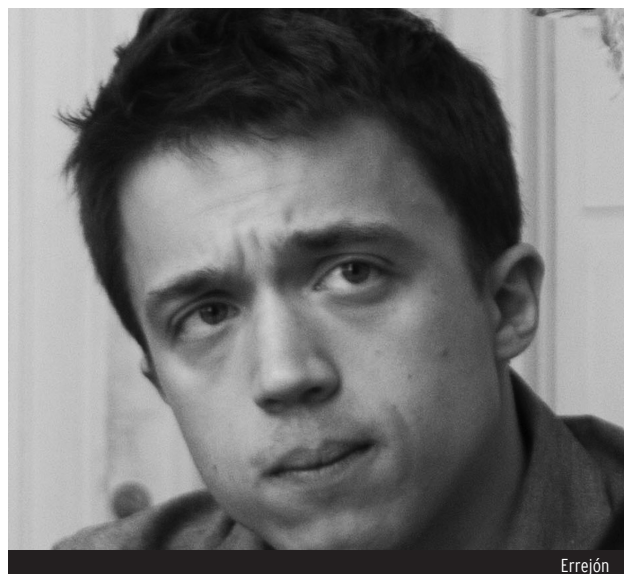
Esta política parlamentaria es la única manera, además, de no caer en el “cretinismo parlamentario”, como advirtió también el compañero Pablo Iglesias en su charla. La frase “cretinismo parlamentario” es de Marx y era una advertencia a los diputados obreros para que no cayeran en la actitud cretina de pensar que a través de la mera lucha parlamentaria se podía transformar la sociedad, haciendo del parlamento un fin en sí mismo.

Pablo Iglesias también dijo que Podemos debía convertirse en un partido “normal”, pero mostró su preocupación por el peligro de burocratización. La única manera de conjurar el peligro de burocratismo es propiciar una vida interna vibrante en los círculos, donde se prime la discusión política sobre temas de la actualidad nacional e internacional – actualmente circunscrita a los órganos de dirección de Podemos. La manera de construir un “bloque histórico” es integrar dentro de Podemos a la mayor cantidad posible de dirigentes obreros, juveniles, vecinales y sociales, que es el vínculo que puede fundir el partido con los movimientos de masas, lo que exige la mayor flexibilidad organizativa y democracia interna; y mecanismos efectivos para que la opinión de la base llegue hasta arriba y sea tenida en cuenta.

¿UN GIRO A LA DERECHA?

En su intervención, el compañero Íñigo Errejón incidió en estos aspectos equivocados que señalamos en el discurso de Iglesias. Afirmó que “el Podemos que puede gobernar será más predecible, menos sexy y dará menos miedo. Generará menos ilusión en los sectores más movilizados; pero más certezas, menos miedo y menos incertidumbre en los sectores con posiciones más retardatarias hacia el cambio político”. ¿Significa esto que Podemos debería moderar aún más su discurso y apariencia? ¿Es decir, que debe girar a la derecha e integrarse en el sistema?

Para abonar su posición, el compañero se permitió un tono bastante malo y arrogante hacia la tradición de lucha y revolucionaria de las masas trabajadoras de nuestro país, cuando añadió: “Venimos de una cultura política que nos puede empujar hacia la respuesta clásica, la respuesta de la derrota, abonarse a la derrota: ‘No hemos ganado, pero tenemos 71 representantes que vamos a ser la representación y el altavoz de las luchas’. Si esa receta garantizara la victoria llevaríamos ganando 200 años. Y en realidad ha sido un certero y honroso camino hacia la derrota y la marginalidad política siempre”.



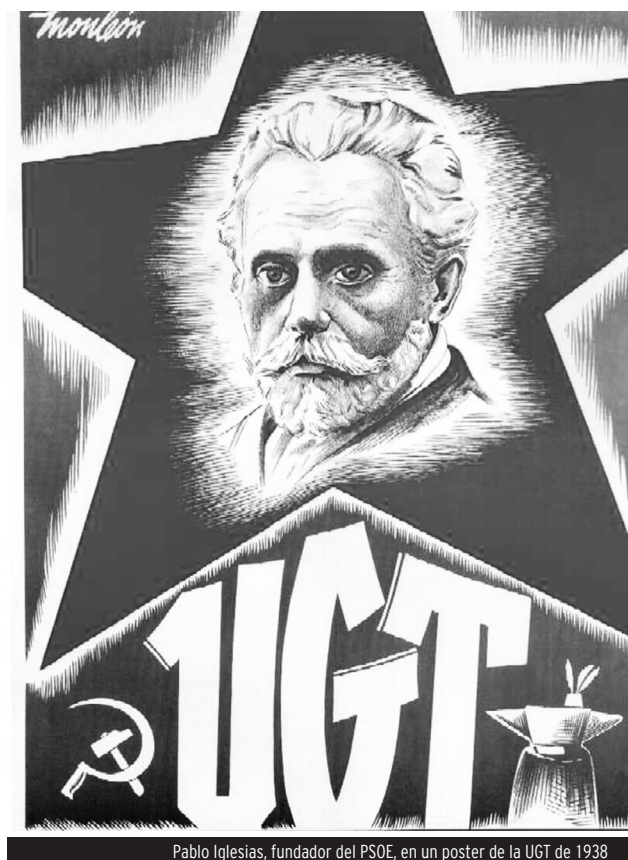
Errejón

Tratándose de un compañero que descubrió recientemente las bondades del patriotismo español – algo que afortunadamente despierta poca o ninguna emoción en las masas trabajadoras de nuestro país – resulta muy chocante escucharle ese tono despectivo hacia la gloriosa tradición de lucha de la clase obrera y de las masas populares españolas. Una tradición que comprende la lucha contra la ocupación napoleónica, contra la monarquía decadente y corrupta de los borbones, contra el sistema caciquil y la guerra imperialista de Marruecos, por la república democrática, la lucha revolucionaria por el socialismo y contra la dictadura franquista, por los derechos democráticos de las nacionalidades históricas, o las luchas más recientes contra los efectos de la crisis de este sistema capitalista injusto y explotador. Muchas terminaron en derrota y algunas en victoria, pero han sido el único método efectivo para avanzar en lo mucho o poco de las conquistas sociales y democráticas que hemos conseguido. Por lo visto, el compañero Errejón dispondría de una fórmula mágica que nos habría garantizado siempre la victoria en estos 200 años – y se supone que no sólo en nuestro país – pero no parece situarla en el plano de la lucha social a juzgar por sus palabras, sino en el entendimiento con “los sectores más retardatarios hacia el cambio político”. Sin embargo, fueron justamente este último tipo de políticas por parte de los dirigentes liberales, obreros y populares durante el siglo XIX y XX las que cosecharon las derrotas más terribles para nuestra clase.

EL DEBATE SOBRE LA SOCIALDEMOCRACIA

En su afán por situar a Podemos como una fuerza “responsable” Pablo Iglesias volvió a insistir en que toda la tradición programática de la izquierda europea en las últimas décadas era de corte socialdemócrata. Habló de reconstruir el espacio socialdemócrata en el Estado español, abandonado por el PSOE, y que ésa era la única manera de gobernar en nuestros países, en el marco de la Unión Europea, del euro y de la economía de mercado. Es cierto que tanto los PC’s como los PS’s europeos practicaron políticas socialdemócratas desde hace décadas, políticas de colaboración de clases circunscritas estrictamente dentro de los marcos del capitalismo. Pero si en el pasado, las políticas socialdemócratas parecieron funcionar temporalmente – décadas de los años 40 hasta comienzos de los 70 – fue porque coincidieron con el mayor auge económico

AS



Pablo Iglesias, fundador del PSOE, en un poster de la UGT de 1938

habido en la historia del capitalismo. En el Estado español fue la lucha revolucionaria contra la dictadura franquista y sus sucesores, y el enorme entusiasmo popular tras la victoria del PSOE en 1982, las que permitieron fundar nuestro limitado “Estado del Bienestar”. Sin embargo, ya desde mediados de los años 80 y sobre todo en los últimos 20 años, estas políticas socialdemócratas ya no han tenido cabida. Ha habido un desmantelamiento paulatino de dicho “bienestar” y un desguace del sector público, tanto por parte de gobiernos de derechas como “socialdemócratas”. Y esto, no por razones ideológicas o políticas, sino por la profunda crisis capitalista que no deja espacio a esas políticas. Lo que debemos entender es que lo sustancial a “la economía de mercado” es asegurar la propiedad privada de la minoría de privilegiados que posee la mayor parte de la economía de cada país, y no el bienestar general. En el caso español, esta minoría la representan las 100 mayores empresas que controlan el 80,5% de la riqueza nacional, en manos de 1.085 individuos, según el profesor Santos Castroviejo.

En la época actual, sólo podemos tener “reformismo con contrarreformas”, que es lo que explica la crisis histórica de la socialdemocracia europea. El Pasok primero y Syriza después, en Grecia, nos proporcionan los ejemplos más trágicos de los años recientes de este camino equivocado.

Por eso, la pretensión “socialdemócrata” de los compañeros de la dirección de Podemos, aun con toda su buena intención, es una quimera, una utopía. Su programa de reformas avanzadas es inaplicable en las condiciones actuales, de crisis prolongada sin final a la vista, con la existencia de una enorme sobreproducción y deudas públicas gigantescas a nivel global; con una excepción: que procedamos a expropiar a la minoría de oligarcas que someten a 40 millones de personas en el Estado español a sus estrechos intereses, y extendamos este ejemplo al resto

de Europa.

Entre la capa de trabajadores y jóvenes avanzados, que abarca ya a millones, hay una desconfianza y un desdén innatos hacia el término “socialdemocracia”, a la que vinculan correctamente con las políticas de recortes, medias tintas y traiciones de los partidos socialistas europeos y del PSOE en particular. No es casual el clamor de rechazo en las bases de Podemos al uso abusivo del término “socialdemócrata” en la organización. Lo que necesitamos es la defensa valiente de un verdadero programa socialista, eso sí que entusiasmaría a nuestras bases y a capas más amplias de la clase trabajadora y de la juventud que esta vez no nos votaron.

Y si de reivindicar a la “socialdemocracia” se trata, reivindicemos la socialdemocracia anterior a la 1ª Guerra Mundial, cuando defendía un programa marxista y revolucionario en todos los países. Algunos compañeros dicen que no crecemos más porque seguimos dando miedo por la radicalidad de nuestra apariencia. Lo opuesto es lo cierto. Los partidos socialistas, cuando defendían abiertamente un programa marxista de expropiación de los grandes capitalistas de cada país y una democracia obrera, se convirtieron en partidos de masas partiendo desde cero, y eso en una situación donde la clase obrera, con la excepción de Gran Bretaña, aún no era la clase social mayoritaria en los países europeos —como sí lo es ahora— y las condiciones de precariedad laboral y derechos sociales eran más parecidas a nuestra época actual que a los años 60 y 70 del siglo pasado.

LAS POSICIONES DE MONEDERO El compañero Juan Carlos Monedero, presente en la charla mencionada de Pablo Iglesias e Íñigo Errejón, intervino brevemente desde el público con una intervención muy atinada. Planteó abiertamente que las “tesis populistas”, asociadas al sector del compañero Errejón, se habían demostrado equivocadas. Una de estas tesis es que, para alcanzar influencia, deben evitarse en la agitación las ideas o propuestas más complejas que no tienen aparentemente un apoyo popular masivo, o que sean más fáciles de atacar por la reacción. Porque no son “marcos ganadores”. Es fácil ver que esta concepción empuja al partido hacia la moderación política y a las políticas pequeñoburguesas de coalición de clases. Monedero mencionó correctamente que la defensa del “derecho a decidir” para Catalunya no era aparentemente un “marco ganador”, expuesto a la furia españolista de la derecha española y de sus comparsas en la dirección del PSOE. Sin embargo, la agitación valiente de esta consigna ha conseguido dos cosas: que UP alcance la hegemonía política en Catalunya y el País Vasco, desplazando a los nacionalistas catalanes y vascos, y ser la fuerza de izquierdas principal en Galicia y Navarra; y educar al conjunto de la clase trabajadora y la juventud del resto del Estado en el derecho democrático que asiste a las nacionalidades históricas a decidir su destino.

Monedero también corrigió la afirmación de Errejón sobre los “200 años de derrotas”, explicando que muchas de estas derrotas resultaron vitales para construir una conciencia política de transformación social y conseguir avances sociales y políticos incuestionables.

Monedero terminó su intervención diciendo: “Mi planteamiento es que si identificamos esa idea de identificar cuál es esa crisis civilizatoria, de cuál es la respuesta que tiene el sistema y de cuál es la respuesta alternativa, y que

no tenemos miedo para luchar contra ese 1%, yo creo que el marco parlamentario es ideal para que la gente sepa quiénes somos, cuál es nuestra capacidad y cuál es nuestra utilidad..., [somos] gente que quiere seguir cambiando el sistema, porque la respuesta del sistema va contra las mayorías”.

Estas posiciones del compañero Monedero nos parecen excelentes, y no es casual que en la base de la organización sea visto como el referente de un eventual “ala izquierda” de Podemos. Sin embargo, hay posiciones políticas del compañero Monedero que nos parecen que adolecen de cierta debilidad y que debemos señalar, precisamente por su papel de máximo referente “crítico” hacia ciertas políticas de la dirección y por el impacto que sus opiniones siempre encuentran en la base de la organización. Por ejemplo, en su intervención se mostró de acuerdo con “el discurso socialdemócrata” y sólo criticó que el marco acelerado de una campaña electoral no era el más apropiado para exhibirlo, porque podía malinterpretarse; y que requería de una explicación paciente más apropiada en los meses por venir.

LA “VULGATA MARXISTA” Esta posición ambivalente de Monedero no es casual, deriva de sus propios presupuestos ideológicos, que aparecen muy bien expresados en una reciente entrevista en *elconfidencial.com*. Así comienza manifestando, contra lo que suele creerse, que no tiene diferencias fundamentales con el compañero Errejón:

“Las diferencias siempre han sido tácticas, no estratégicas. En el encuentro de El Escorial, donde bromeé con Errejón diciéndole que soy errejonista, se vio que las discrepancias no son de fondo. La discusión es sobre cómo se combate”.

Más importante es la parte de su respuesta donde resume su concepción política:

“El eje derecha izquierda se ha vaciado, pero sobre todo porque se había disuelto la izquierda. Hubo tres dinamitadores fundamentales de la izquierda: sus marcos teóricos; la vulgata marxista, incapaz de entender el presente, que pensaba que el proletariado era el sujeto revolucionario, que un partido único era capaz de solventar las demandas populares y que todo se solucionaba con la estatalización de los medios de producción, y en tercer lugar, la incapacidad para incorporar nuevas demandas, como las medioambientales, las feministas o las pacifistas. Además, el sentido común se hizo neoliberal y la gente ahora vive la vida como si fuera empresaria de sí misma. La izquierda tenía que reinventarse, construyendo un pensamiento alternativo de alternativas, como decía Boaventura de Sousa, y es algo que no se podía hacer con las armas melladas del pasado, con la lucha de clases y la propiedad estatal de los medios de producción. Hoy hay nuevas realidades, una persona joven quiere trabajar, pero no como sus padres; vivimos una época en la que acortar el tiempo de trabajo es una posibilidad y una necesidad, y en la que el principio esencial del capitalismo, que era la escasez, deja de funcionar, porque hoy lo fundamental es la información y esta es abundante. La izquierda tiene que pensar sobre estas cosas”.

Vemos cierta inconsistencia en la posición ideológica del compañero, porque mientras su crítica del capitalismo suele ser certera, no atisba a proponer una alternativa a este sistema. Es digno observar que mientras Monedero se afana en derribar con la pluma los conceptos tradicionales



Juan Carlos Monedero

de izquierda-derecha y principios básicos del marxismo, sólo ofrece frases cargadas de abstracción, tales como “La izquierda tenía que reinventarse, construyendo un pensamiento alternativo de alternativas”.

Ya hemos criticado otras veces el error político de dar por periclitado el eje izquierda-derecha. Pensamos que los dirigentes de Podemos han quedado prisioneros de los elementos políticos más atrasados que surgieron del movimiento del 15M y no pueden liberarse de los mismos, pese a que se dan de bruces con la realidad a cada paso, y sólo contribuyen con eso a desorientar y rebajar el nivel de comprensión de las capas más atrasadas del movimiento. No obstante, empezamos a ver un cambio. En su comparecencia de prensa del martes 12 de julio, tras reunirse con Rajoy, el propio Pablo Iglesias zanjó de una vez este debate tedioso. Repitió en varias ocasiones que el PSOE debía mirar a su “izquierda” para tratar de alcanzar un acuerdo de gobierno con Unidos Podemos y no a su “derecha”, donde están PP y Ciudadanos. Estamos de acuerdo en esto con el compañero Pablo Iglesias y no tenemos nada más que añadir.

Nos preocupan más las referencias de Monedero al marxismo. Él dice oponerse a la “vulgata del marxismo”, dando a entender que existe un “marxismo docto” con el que estaría de acuerdo, aunque no nos menciona una sola palabra de su contenido. En realidad, sus ataques a la “vulgata del marxismo” en esta entrevista van dirigidos casi todos a la línea de flotación del Marxismo sin adjetivos. Esto refleja: o bien una asimilación insuficiente del propio marxismo, o bien que sólo conoce la variedad del “marxismo” proporcionada durante décadas por los partidos comunistas europeos; es decir, la variedad estalinista y reformista de aquéllos. De sus afirmaciones parece deducirse que Monedero cree que hubo realmente un “socialismo” marxista de manual en la URSS y en los países del este de Europa. De ahí que el fracaso de la URSS parezca ser el fracaso del marxismo y del socialismo. Su referencia a la “vulgata marxista” con su “partido único” es un ejemplo de esto. Nunca Marx ni Lenin afirmaron jamás la idea de un partido único en un régimen socialista. Baste recordar que el primer gobierno soviético fue un gobierno de coalición entre el partido bolchevique y el partido socialrevolucionario de izquierda, y los mencheviques y otros partidos de izquierdas participaban en los soviets hasta que se desató la guerra civil y apoyaron activamente



Ada Colau (FOTO: José Camó)

la intervención imperialista extranjera para derrocar violentamente el régimen soviético.

El compañero Monedero desdeña al proletariado como sujeto revolucionario. Para nosotros, el proletariado no es más que la clase obrera, el producto más genuino del sistema económico capitalista, la clase de los trabajadores asalariados que constituye la aplastante mayoría de la población trabajadora, y sin cuyo amable permiso no se mueve una rueda ni se enciende una luz, como ha demostrado recientemente la clase obrera francesa, o la clase obrera española en las huelgas generales de años anteriores.

El compañero Monedero tiene que demostrarnos cómo se pueden conciliar las necesidades apremiantes de la sociedad por el pleno empleo, la justicia social, las libertades individuales, la extensión del bienestar social, detener los desastres medioambientales y terminar con las guerras imperialistas, con el dominio asfixiante que ejercen en cada país y a nivel internacional un puñado de plutócratas que controlan los grandes medios de producción, que sólo pueden funcionar con el trabajo millones de obreros asalariados. No es un mandato del manual marxista la estatalización, bajo el control democrático de los trabajadores y del conjunto de la sociedad, de dichos medios de producción; sino que es una necesidad acuciante de la misma sociedad si no quiere deslizarse hacia una degradación y barbarie crecientes.

El compañero Monedero dice que la izquierda y el marxismo se han mostrado incapaces de “incorporar nuevas demandas, como las medioambientales, las feministas o las pacifistas”. No es cierto. Los problemas medioambientales, la opresión de la mujer o las guerras siempre han formado parte del análisis y del programa de los marxistas. De la misma manera, es falso el reproche que los nacionalistas hacen al marxismo de que no forme parte de sus demandas resolver los problemas democrático-nacionales de los pueblos oprimidos. Lo que decimos es que todos estos problemas son imposibles de solucionar al margen de la transformación socialista de la sociedad ¿Por qué? Porque todos esos problemas son parte existencial del mismo capitalismo. No puedes tener capitalismo sin los desastres medioambientales provocados por la explotación rapaz de los recursos naturales por las grandes empresas. No puedes tener capitalismo sin la opresión de la mujer y la esclavitud doméstica, sin la doble escala salarial para mujeres y hombres, y sin el actual modo obsoleto de vida familiar. No puedes tener capitalismo sin guerras por

el control de las materias primas y por razones de hegemonía mundial. Y no puedes tener capitalismo sin la opresión de pueblos y naciones por las potencias imperialistas. No puedes resolver ni uno solo de estos problemas sin la lucha unida de la clase trabajadora en cada país y a escala internacional contra el capitalismo y el imperialismo. Por lo tanto, nunca ha estado más vigente y actual el marxismo que en nuestra época. Lo que es utópico es pensar que en medio de la mayor crisis capitalista mundial desde los años 30 se pueden resolver éstos y los demás problemas por la vía de la conciliación de clases y de la desprestigiada socialdemocracia, como ya hemos explicado antes.

UNA PERSPECTIVA OPTIMISTA No nos deben preocupar las debilidades políticas actuales de Podemos ni de sus confluencias. Hasta cierto punto, son un reflejo de la etapa inicial actual de despertar a la acción política de millones de personas sin experiencia política previa, y de la ruptura del hilo conductor del marxismo con la nueva generación. El marxismo no es un manual, está enraizado en las condiciones materiales de la sociedad capitalista. Es tarea de cada generación reapropiarse las antiguas posiciones políticas e ideológicas, y la crisis del capitalismo va a proporcionar una escuela de aprendizaje rápido.

Tampoco debe preocuparnos de manera alarmante las vacilaciones, marchas y contra marchas de los compañeros de la dirección de Podemos. Son una foto fija de una película que está en sus inicios. Se engañan estos compañeros si piensan que el Estado español ha entrado en una etapa de estabilidad política. El capitalismo español es débil, su crecimiento económico frágil y expuesto a los vaivenes violentos de la economía mundial.

Más pronto que tarde veremos un alza en el movimiento, una vez agotadas las ilusiones de millones en un cambio fundamental en sus vidas a través del voto. Si algo han demostrado los compañeros de la dirección de Podemos es su permeabilidad ante el movimiento de masas. La actual conmoción y desánimo por el resultado electoral del 26J no durará, forma parte inevitable del aprendizaje colectivo. Nuevas conclusiones habrán de ser sacadas y estamos convencidos que apuntarán en dirección a las posiciones que sostenemos aquí. Si, como es lo más probable, la dirección del PSOE facilita con su abstención la continuidad del gobierno de Rajoy eso le creará a Unidos Podemos un ancho camino de agitación, apareciendo como la única y verdadera oposición. Los dirigentes de UP deben utilizar hábilmente su posición en el parlamento con la lucha de masas en la calle.

Es inevitable que el gobierno de Rajoy entre en crisis mucho antes de lo que se espera, incapaz de resolver los problemas sociales más elementales. Las capas más inertes, atrasadas e improductivas que agrupan la mayor parte del voto a PP-Ciudadanos quedarán expuestas ante la lucha y la movilización en la calle de los trabajadores, los jóvenes y demás capas explotadas que se agrupan alrededor de Unidos Podemos y de una parte importante de las bases del PSOE, y que constituyen la verdadera columna vertebral de la sociedad española. Toda la situación prepara un giro brusco a la izquierda. Pero debemos dotarnos de las mejores armas para afrontar este período, debemos estar preparados y extraer las conclusiones ideológicas, políticas y organizativas necesarias para garantizar nuestra victoria cuando se presente el momento.

Cuba: capitalismo regulado o democracia obrera e internacionalismo proletario

Ubaldo Oropeza

Del 16 al 19 de abril se dieron cita aproximadamente 1000 delegados en el séptimo congreso del Partido Comunista Cubano (PCC). El ambiente previo al congreso era de mucha expectativa pero también muy crítico. A diferencia del congreso anterior, cuando los documentos se publicaron y distribuyeron ampliamente, en esta ocasión solamente los delegados tuvieron acceso al mismo junto con un grupo reducido de expertos y representantes de organizaciones. Ni siquiera los propios militantes del Partido pudieron leerlos antes del Congreso. Esto, desató una enorme polémica pública.

El destacado intelectual comunista Esteban Morales afirmó que era un retroceso claro en la democracia partidaria: “Los militantes de base, tal y como nos han informado que se está llevando adelante el proceso de las discusiones, no vamos a tener más información que la que se publique por Granma, o al final, por lo que se nos diga que fue aprobado. Ciertamente, considero lamentable, por no decir algo más fuerte, que la militancia de base, nos tengamos que informar de los documentos como se ha programado.”

Otros exigieron aplazar el congreso para permitir un

debate amplio de los documentos. Tanto fue así que Granma se tuvo que hacer eco de las protestas y publicó un artículo tratando de justificar la situación, cuyo principal argumento era que los documentos apenas actualizaban los del congreso anterior y por lo tanto no ameritaban una discusión amplio.

La discusión fue trascendental pues trataba de retomar el hilo de las discusiones y tareas que se habían acordado en el sexto congreso, el Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social, el cual incluía 313 lineamientos pero solo el 21 %, se han implementado. La discusión no era menor, y no lo es ahora que después de aprobar los nuevos documentos Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista y el Plan nacional de desarrollo económico y social hasta 2030: propuesta de visión de la nación, ejes y sectores estratégicos nos damos cuenta que estos plantean no un simple seguimiento, sino una profundización a todos los niveles de la política delineada en el sexto congreso.

Ahora se sabe que plantea de forma explícita el reconocimiento del mercado capitalista y la necesidad de la propiedad privada como factor fundamental para el desa-



La visita de Obama a Cuba causó un amplio debate

AS

31

rollo del socialismo en Cuba, el adelgazamiento del aparato estatal y el dar a concesión con administración del gobierno las empresas pertenecientes al Estado.

LA VISITA DE OBAMA A CUBA Un mes antes del congreso viajó a la Habana el presidente americano Obama. Es el primer presidente de EEUU desde 1928 que pisaba suelo cubano y el primero después de la revolución que entabla un diálogo con el gobierno de la isla. Esta visita se da después de anunciarse el 17 de diciembre pasado la normalización de las relaciones entre los dos países.

Días antes de su llegada Cuba Obama había dicho que iría a la isla a reunirse con el pueblo cubano. Se armó todo un realiti show donde se reunió con representantes de la iglesia, comió en un paladar nada ostentoso, sostuvo una reunión con supuestos “representantes de la sociedad civil” donde las preguntas que se le hicieron fueron orientadas para argumentar la necesidad de más oportunidades de empleo, las bondades del libre comercio, las iniciativas emprendedoras de la juventud, etc.

Para entender el auténtico carácter de la relación basta con preguntarse si Obama invitaría a Raúl Castro a viajar a Estados Unidos, reunirse con representantes del movimiento de Black Lives Matter (contra los asesinatos policiales de negros) y dirigirse a todo el país por televisión.

El presidente de los EEUU anunció 4 medidas para incentivar las relaciones entre los dos países así como para “ayudar a restablecer” las relaciones. De hecho las relaciones fueron cortadas de raíz por parte de los EEUU en respuesta a la revolución cubana de 1959, cuando esta expropió las propiedades de empresas imperialista. El actual restablecimiento de relaciones es un reconocimiento explícito de derrota de la política imperialista americana contra Cuba. Sin embargo, el objetivo no cambia: restaurar el capitalismo en la isla, pero ahora usando el ariete del mercado.

Las medidas presentadas fueron la flexibilización en ciertos aspectos del bloqueo económico; permitir los viajes directos de EEUU a Cuba; abrió la puerta para inversiones americanas en la isla y permitir que ciudadanos cubanos puedan tener cuentas bancarias en EEUU así como permitir el libre envío de remesas.

Estas medidas y este comportamiento no es fortuito obedece a un cambio de orientación en la política de EEUU hacia Cuba. Se demostró por más de 40 años que de nada sirvió el brutal embargo económico, los intentos de asesinato a Fidel Castro, el sabotaje sistemático, intentos de desestabilización, etc. No quiere decir esto que ahora el imperialismo americano reconoce la soberanía y el gobierno cubano, sino que ahora va a intentar, con una sonrisa amable, penetrar con capitales a la isla y formar una base de apoyo —la cual ya la hay, particularmente en la Habana— para el restablecimiento del capitalismo. Medidas incipientes para fomentar la iniciativa privada, acentuar la diferenciación económica, etc.

El impacto del restablecimiento de las relaciones y de la visita de Obama a Cuba la podemos ver en el siguiente dato sobre el interés y propuestas de inversión para las llamadas zonas especiales del Mariel donde en tan solo 4 meses las propuestas de inversión se han incrementado en un 757% :

“Meses atrás nadie imaginó que el inesperado anuncio de las negociaciones para el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre los gobiernos de Cuba y Estados Uni-



Obama en Cuba: la táctica ha cambiado, el objetivo es el mismo

dos iba a dar un fuerte impulso a la hasta ese momento prometedora pero incierta Zona Especial de Desarrollo del Mariel (ZEDM).

“Lo cierto es que a diferencia de hace un año atrás, después de haber realizado internacionalmente un fuerte lobby promoviendo las ventajas de la ZEDM, con toda la maquinaria propagandística del país en función de la búsqueda de inversores extranjeros, el gobierno cubano solo había podido atraer 35 proyectos de inversión para su evaluación. Sin embargo, después del 17 de diciembre la ZEDM ha cambiado su expectativa y ya se habla de más de 300 solicitudes.” (El deshielo Cuba – Estados Unidos y su efecto dominó en la economía cubana, Emilio Morales, 30 Abril del 2015)

A lo interno hubo duras críticas y cuestionamientos públicos a la visita de Obama y cómo se había gestionado. Particularmente en las universidades y en los sectores de la intelectualidad la visita de Obama y los documentos emanados del séptimo Congreso, han generado un intenso debate sobre el futuro de la revolución cubana y los peligros que le acechan. Por dar un ejemplo, el profesor de la Universidad de la Habana Julio Antonio Fernández Estrada escribía: “Obama no ha engañado a nadie en Cuba. Sabemos que el futuro será crudo, como siempre, y que habrá que luchar contra los que quieren cambiar a Cuba por un paraíso capitalista de grandes mercados y pobres y pobres. Obama no nos dará la felicidad, ni los que quieren repartir el país a grandes empresarios, ni la burocracia que no entiende al pueblo y se entiende en privado con gente que no conocemos.”

En este contexto por ejemplo, hemos visto la creación de la Red de Jóvenes Anticapitalistas, que como su nombre indica pretende activar un espacio de debate y acción entre la juventud cubana en oposición al capitalismo. En la página de la Red, Josué Veloz Serrade intervenía en el debate de la siguiente manera: “Cuando decimos que el partido debe ser más democrático y participativo, podemos no darnos cuenta de que el Partido Comunista cubano no tiene que ser ni democrático, ni participativo; tiene que ser más comunista y más socialista, entonces garantizará las dos cosas anteriores, no al revés. Lo mismo ocurre con el Socialismo: o es democrático y participativo o no es so-

cialismo. En el fondo de esas definiciones está el intento de deslindarse de otras experiencias en las que algo, a lo que llamaban socialismo, no era ni democrático ni participativo.”

EL SÉPTIMO CONGRESO Los documentos aprobados por el séptimo congreso del partido, ahora han salido a debate a todo el pueblo cubano después que fueron aprobados, en parte debido a la presión que se generó. Aunque los documentos se presentan como un plan para fortalecer el socialismo en Cuba, en realidad las medidas concretas que se proponen representan pasos importantes en la dirección de abrir, todavía más, la economía al capitalismo. No solo se mantiene y refuerza la idea de la inversión extranjera directa, sino que va mucho más lejos planteando la necesidad del mercado capitalista, la propiedad privada como parte fundamental del desarrollo y se está planteando la idea de dar en concesión prácticamente todas las empresas estatales.

El congreso por muchos aspectos era crucial, en primera instancia por los documentos que se iban discutir, en segunda porque se dice que es el último donde esté al frente la dirección histórica de la revolución. Se ha venido insistiendo que a partir del 2017 Raúl Castro dejará la presidencia y la dirección del partido y estas serán tomadas por algún otro cuadro del partido de las generaciones posteriores a la revolución. Algunos han insistido que si se ha permitido actos como el no implicar a los militantes en la discusión previa de los documentos congresuales, esto sienta un precedente malo de cara a una nueva dirección que no goza de la misma autoridad en el pueblo cubano como Raúl o Fidel.

Los caminos para Cuba: democracia obrera e internacionalismo o el capitalismo regulado

Para Cuba actualmente hay dos caminos, o en dirección a la democracia obrera y una política de extensión internacional de la revolución, o se plantea un retorno controlado y sistemático al capitalismo, parecería, por lo que los documentos plantean, que el segundo camino es el que se ha escogido.

No se puede mantener la situación como hasta ahora pues no satisface las necesidades de la población en general. Hay sectores que están ligados al turismo, a la administración pública encargada del turismo que tienen una visión abierta al capitalismo, estos presionan para abrirse al mercado. Del lado contrario existe núcleos pequeños que mantienen una actitud muy crítica y pugnan por ir hacia la democracia obrera, el control e involucramiento de los trabajadores en la producción y toma de decisiones, extender la revolución a otros países, establecer un férreo control del comercio exterior. En esas condiciones se podría permitir una cierta entrada de capitales para desarrollar las fuerzas productivas, pero siempre y cuando el estado esté bajo control democrático de los trabajadores.

En el curso de esta discusión se ha hecho uso de una cita de Fidel Castro de 1970 que es muy significativa:

“Nosotros llegaríamos muy lejos si con el trabajo de masa ganamos esta batalla. Nosotros llegaríamos muy lejos si introducimos hasta su grado máximo la democratización del proceso. No puede haber ningún Estado más democrático que el socialista, no puede; ni debe haberlo. Es más: si el Estado socialista no es democrático, fracasa (...) sin las masas, el socialismo pierde la batalla: se burocratiza, tiene que usar métodos capitalistas, tiene que

retroceder en la ideología. Así que no puede haber sociedad más democrática que la socialista, sencillamente porque sin las masas el socialismo no puede triunfar.” (Fidel Castro Ruz: Discurso en la Plenaria Provincial de la CTC, Teatro de la CTC, 3 de septiembre de 1970. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Citado en Problemas del socialismo cubano, Fernando Martínez Heredia)

En el mismo artículo, Martínez Heredia señala que: “Se está produciendo un aumento de la politización en sectores de la población, que estimula el nivel inmenso de conciencia política que posee el pueblo cubano. Emergen sectores no pequeños de jóvenes que rechazan el capitalismo. Ha crecido bastante la expresión pública de críticas y criterios diferentes hechos por cubanos socialistas y dirigidos a fortalecer el socialismo.”

El punto central de ésta cuestión es el hecho de que en una economía donde los medios de producción están en manos del estado, la democracia obrera no es un añadido opcional, sino que es el oxígeno necesario sin el que la economía planificada no puede funcionar. El problema del burocratismo es además que lleva a una situación en la que los trabajadores no se sienten dueños de los medios de producción (aunque nominalmente se les diga que lo són). En un debate en la Habana en el mes de marzo sobre el tema de la propiedad se vertieron las siguientes opiniones:

“Entre los criterios aplaudidos por los espectadores estuvieron los de un señor de avanzada edad, parsimonioso, pero muy lúcido. Durante más de cincuenta años la población cubana ha dependido de funcionarios omnipotentes. Se ha instaurado una división entre propietarios activos (los que de verdad deciden) y propietarios pasivos (solo son dueños nominalmente). Es preciso establecer un vínculo real entre cada ciudadano y la propiedad estatal. Está en juego la sobrevivencia de la Revolución, dijo.

“Asistentes habituales a Último Jueves afirmaron: en la empresa estatal se mantiene, igual que en el capitalismo, el trabajo asalariado, enajenado. Es necesario no solo la participación de los colectivos de trabajadores en la dirección de las empresas, sino el control ciudadano sobre la economía nacional y los funcionarios que la trazan y



El Puerto de Mariel (FOTO: Roberto Morejón)

dirigen.”

Esto es sólo una muestra de los debates que están ocurriendo en la revolución cubana. Existe entre estos sectores una conciencia de que el mercado capitalista, lejos de resolver los problemas a los que se enfrenta Cuba, los va a agravar para la mayoría de la población. Pero al mismo tiempo está claro que el status quo no se puede mantener por mucho tiempo.

Los elementos pro capitalistas están en un proceso de acumulación de fuerzas, crean una corriente de opinión y pensamiento, una base material, para que se puedan desarrollar relaciones capitalistas. De hecho ya hemos visto algunos ejemplos de a dónde lleva el libre mercado capitalista. En el mes de Mayo se cerró temporalmente el mercado mayorista agropecuario El Trigal. Allí operaba una “cooperativa” con 10.000 socios para comercializar directamente productos agrícolas. Inevitablemente se generó un negocio capitalista en el que una minoría obtenían grandes ganancias a costa de los demás y a espaldas de precios exorbitados para los consumidores. Pero eso no es una aberración, sino el funcionamiento normal del mercado capitalista. También se ha generado enorme polémica por el aumento de los precios de los taxis cuentapropistas en la Habana, otro ejemplo del funcionamiento del “libre mercado”, que en realidad no tiene nada de libre, tiende inevitablemente a la concentración de capital, y la sobreexplotación de los trabajadores.

La gran mayoría de la población espera expectante cualquier cambio que pueda mejorar sus condiciones de vida, piensan que si el gobierno está implementando medidas de mercado que puedan estimular mejores salarios, mayor cantidad de productos para consumir, y al mismo tiempo se mantienen las conquistas de la revolución, ellos apoyan entonces el nuevo curso que se está planteando. El problema es que no se explica lo que va a suceder en realidad, en primera porque se dice que todas estas medidas pro capitalistas fortalecerán el socialismo, cuando esto es falso. No solo no fortalece la economía planificada sino que la mina desde dentro.

Uno de los grandes problemas que hay actualmente en Cuba es que hay capas de tinta que ocultan o confunden

el problema central. El gobierno, por ejemplo implementa medidas de mercado y capitalistas para, supuestamente por este medio, se pueda consolidar un “socialismo sustentable”. Por otro lado hay sectores que verdaderamente creen que las políticas de mercado ayudarán “a fortalecer la economía socialista”. Hay otras, por el contrario que lo que empujan es una economía de mercado conscientes que eso lleva a poner fin a las conquistas de la revolución. La amplia mayoría de la población solo sabe que las cosas no pueden mantenerse igual y necesitan un cambio, no saben cómo ni qué y por eso están dispuestas a probar. El problema es que la mayor apertura de Cuba al capitalismo no va a ser una prueba. Para invertir, los capitalistas exigen marcos regulatorios jurídicos, ganancias sobre sus inversiones y en esta dirección van las medidas propuestas.

Hay un planteamiento nuevo que quiere presentarlo como continuidad pero que al final resulta todo lo contrario, un retroceso. El gobierno está diseñando un plan para introducir el mercado y al mismo tiempo formulando nuevas leyes para proteger los capitales que puedan venir a invertir, le llaman dar garantías. Por otro lado se comenta que se van a fortalecer los valores socialistas para rechazar todo lo que se desprenda del mercado. Pero aquí la base material es la que dicta la conciencia y no al revés. El mercado va a ofrecer nuevas posibilidades a una economía estancada y desgastada y al mismo tiempo va a generar una dinámica entre la población, nueva, hasta cierto punto, de ánimo por comprar y por tener, no importando si tiene que trabajar más. El problema fundamental es que la revolución cubana, aislada en una pequeña isla y sometida a un férreo cerco imperialista, no ha podido desarrollar las fuerzas productivas.

Es la baja productividad del trabajo en Cuba lo que impide satisfacer las necesidades de la población, por eso el capitalismo se quiere vender como una alternativa nueva y novedosa, presentarla como un avance, cuando sabemos que el capitalismo lo que te da es simplemente una mínima parte de lo que tu mismos creas, el resto es para engordar a una clase burguesa parasitaria que va a acumulando cantidades ingentes de dinero. Es decir el capitalismo crea el mercado donde tú vas y te empleas y ganas y gastas y te endeudas formando una espiral donde te vas hundiendo poco a poco, luego a partir de eso se genera tu pensamiento individualista, egoísta, consumista y demás. Lo que tenemos ahora es una inyección de base materiales, una apertura al mercado para que se cree esta espiral y se desarrollen estas tendencias de pensamiento burgués, o se consoliden y se extiendan.

Así se van a creando nuevas relaciones sociales de producción que se trasminan a todas las relaciones en la sociedad y la vida familiar, el aumento de empresas privadas, etc.

La única forma de hacerle frente, de forma diferente a los retos en Cuba es apelar a la iniciativa creadora de los trabajadores, que de verdad estos puedan tomar en sus manos el control, no solo de su empresa o centro de trabajo sino del gobierno mismo.

El socialismo cubano ha resistido desde la revolución a nuestros días apelando al esfuerzo colectivo, a la conciencia de clase de su pueblo, a la solidaridad y el anticapitalismo, esto se debe de seguir haciendo. No se puede fomentar el individualismo y el afán de lucro, por el contrario, una cultura solidaria, colectiva y militante

El desarrollo del mercado en Cuba tiene implícito otro



aspecto, renovar el sometimiento de la isla al capital internacional, particularmente al del imperialismo americano. Las relaciones entre una pequeña isla con una baja productividad del trabajo y una poderosa potencia imperialista nunca van a ser de igual a igual. Por eso decimos que en última instancia el futuro de la revolución cubana se dirime en el terreno internacional.

¿QUE PLANTEA EL MODELO ECONÓMICO? En la introducción del documento de Modelo podemos leer las razones y circunstancias por la cuales se están proponiendo todas estas medidas, uno de los puntos fundamentales, como lo comentamos más arriba es la poca claridad y convicción que se causa entre la base del partido y en general con toda la población de la Isla al momento de poder definir los objetivos de dicho Modelo. Por un lado parte de la burocracia estatal está bastante clara sobre lo que quiere conseguir con estas reformas, o contrarreformas presentadas, una vuelta al capitalismo, este sector vinculado con el lado especulativo y del turismo sabe bien que una economía de mercado le sentaría mejor a sus intereses y es por eso que la promueven y defienden como alternativa para “salvar al socialismo”.

Estos mismos insisten que la economía de mercado va a traer un fortalecimiento del proyecto histórico socialista cubano. Hablan sobre la idea que en el momento actual es necesario consolidar la propiedad socialista de los medios de producción, es decir mantener la propiedad nacionalizada, pero coexistiendo con otras formas de propiedad, como la privada. Algunos puntos más abajo plantean la necesidad de que la propiedad estatal que reporte ingresos va a ser concesionada o administrada a empresas privadas junto con el estado.

Dicen que se deben de tomar en cuenta las experiencias exitosas de otros países donde se han dado pasas importantes en el desarrollo de las fuerzas productivas y aunque no lo dicen se está hablando de China y Vietnam. En ambos casos hemos visto la restauración del capitalismo a costa de las necesidades y aplastamiento de las masas.

Se hace un breve repaso histórico, desde la revolución cubana y sus diferentes etapas en las que se ha visto inmiscuida hasta nuestros días. Hace hincapié en el periodo especial cuando el derrumbe de los países del Este trajo como consecuencia una caída brutal en la economía cubana. Más adelante se hace énfasis sobre la fuerza que ayudó a soportar esos días difíciles a los cubanos, el sentido de solidaridad, heroísmo y trabajo colectivo ayudó a soportar esa tragedia económica. También menciona que en el 2012 se adoptaron, en la Primera Conferencia Nacional de PCC, en 2012 medidas para la tenencia y legalización de divisas y la conformación del sistema monetario dual (CUO y CUC)

Hablando de la actualidad, dice el documento, los problemas fundamentales son la insatisfacción para solucionar necesidades, el impacto de la dualidad monetaria y cambiaria sobre el poder adquisitivo ha incrementado las diferencias económicas y sociales no provenientes del trabajo aportado. El trabajo no es retribuido correctamente, el éxodo de trabajadores hacia actividades de menor cualificación y al exterior, se abandonan trabajos como médicos o maestros y se orientan a sectores como el turismo o a buscarse la vida de mil maneras con todo lo que tienen que ver con el dólar, algunos otros se van del país.

A la vez, explica el documento, esto lleva a una des-



Lineamientos del VI Congreso del PCC

motivación en el trabajo y su eficiencia, una erosión de los valores inherentes a la sociedad, el incremento de la corrupción, indisciplina, delitos, etc. Es preciso preguntarse si es que estos últimos efectos son propiciados solo por las necesidades económicas o por la falta de participación en la dirección y ejecución de las empresas por parte de los trabajadores.

Se habla de las complicaciones internacionales, la crisis del capitalismo, la aceleración de las técnicas en sectores como la comunicación, la información, la industria, el comercio, etc. Lo que ofrece la revolución para invertir son los recursos humanos, elevado de nivel cultural y de cualificación en ciertas ramas de la industria.

Los planteamientos en los documentos abarca las esferas de la producción, distribución, consumo, y ámbitos de la vida social. Remarca lo importante que es la propiedad socialista –estatal- y la necesidad de reconocer los diferentes tipos de propiedad y de gestión

El documento marca de forma correcta que la forma en la que una sociedad socialista puede ser más próspera es el incremento de la productividad del trabajo, la aplicación de la ciencia y la tecnología a la producción, esto es correcto. El socialismo es viable en la medida que el desarrollo de las fuerzas productivas supere a las del capitalismo. Pero eso no se puede lograr en un sólo país, y menos en una pequeña isla a 90 millas de EEUU. Por eso insistimos que el futuro de la revolución se dirime sobretudo en el terreno de la lucha de clases a nivel internacional.

El documento dice que la forma principal de la economía nacional y de sistema socioeconómico es la propiedad socialista. Sin embargo enseguida pasa a decir que no es la única, incluso va a más allá en el momento que se explica que el gobierno se mantendrá como dueño pero que descentralizará las administraciones de estas empresas. Se habla que el perfeccionamiento de la propiedad social, es decir la propiedad estatal, se logra principalmente con el eficiente desempeño de las unidades presupuestadas y del sistema empresarial y sus diferentes formas de gestión.

Se reconoce la propiedad privada como forma complementaria sobre determinados medios de producción, así

como la gestión de medios del estado por actores de esta forma de propiedad. Quiere decir que aunque la propiedad sea del estado se les va a concesionar a privados para que ellos puedan hacer negocio y reportarle al estado una parte de las ganancias. Por medio de los impuestos, como en cualquier país capitalista, la empresa privada aportará a aquilatar los desequilibrios estructurales, además de ellas espera el acceso a capitales, tecnologías, mercados, experiencia gerencia y administrativa, etc. En México y otros países esto se conoce como permitir a las transnacionales explotar recursos humanos o naturales para su beneficio dando algunas migajas al estado.

“88. 1.2.2. Reconocimiento y diversificación de diferentes formas de propiedad y de gestión, adecuadamente interrelacionadas

“89. Como parte de estas transformaciones se destaca el papel de las formas de propiedad vinculadas a la inversión extranjera directa, bajo condiciones que preservan los principios que sustentan el Modelo, a la vez que se garantiza el uso racional de los recursos, la salva-guarda del patrimonio de la nación y del medio ambiente.

“90. La inversión extranjera directa constituye una fuente de desarrollo y vía de acceso a capitales, tecnologías, mercados y experiencia gerencial, que tributa a la solución de importantes desequilibrios estructurales y a encadenamientos productivos, en correspondencia con el desarrollo económico y social.

“91. Otra transformación para contribuir a la economía, al empleo y al bienestar de la población es el reconocimiento del papel complementario de la propiedad privada sobre determinados medios de producción, así como la gestión de medios del Estado por actores de esta forma de propiedad.

“92. Ello responde a la heterogeneidad e insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas; la necesidad de que el Estado Socialista se concentre en las complejas tareas que le son propias desprendiéndose de la dirección o administración directa de determinadas actividades que requieren un alto grado de independencia, autonomía y responsabilidad. Asimismo, contribuye a movilizar recursos no estatales para la recuperación de determinadas producciones y servicios.

“93. Lo anterior coadyuva a la liberación de las fuerzas productivas, como parte de la descentralización que requiere la actualización del modelo, posibilitando el despliegue de iniciativas en función de los objetivos del desarrollo socialista, que complementan la transformación del sistema empresarial de propiedad de todo el pueblo.

“94. Todo ello en un contexto donde la presencia de diferentes actores de propiedad y gestión forma parte de los elementos que condicionan la necesidad objetiva del reconocimiento del mercado, en el que interactúen bajo la planificación como vía principal de dirección de la economía.” (Documento de debate en el séptimo congreso del PCC)

El documento explica que esto se da porque la falta de desarrollo de las fuerzas productivas el estado tienen que concentrarse en otras tareas y se plantea desprenderse de la administración o dirección directa de determinadas actividades económicas. Esto es un adelgazamiento del estado, donde se va a intentar dar concesión a privados, cooperativas o inversionistas cubanos particulares las empresas del estado bajo concesiones. El Estado así se concentra solo en aspectos administrativos y sociales. Este es

un plan de restructuración neoliberal que se han aplicado en diferentes países de América Latina durante las última 3 décadas trayendo como consecuencia una drástica caída de los niveles de vida y violencia. En Cuba se está vendiendo como una receta para ir al socialismo, esto es una receta para ir a lo peor del capitalismo

El siguiente paso lógico después de plantear como una alternativa para el desarrollo la propiedad privada es “admitir la necesidad objetiva del reconocimiento del mercado” que va a interactuar bajo la planificación socialista de la economía.

La aceptación del mercado, el hecho de que grandes inversionistas estén interesados en intervenir en los negocios de turismo y otras ramas implica que el Estado tenga que reducir sus acciones y él mismo propone resumir su papel a planificar y regular el proceso de desarrollo económico, pero lo que se olvidan es que no se puede planificar lo que no te pertenece, que el mercado es precisamente una liberación de los controles y el reino de la anarquía en la producción.

Los sectores donde más fuerte veremos este proceso de concesiones e intervención de capital extranjero son los siguientes:

“A partir de los argumentos anteriores, y de un análisis todavía muy primario, se puede estructurar una propuesta preliminar de sectores estratégicos para la economía cubana, que podrá ser enriquecida como parte de la propia elaboración del Plan Nacional de Desarrollo, sobre todo desde una óptica más inmediata, es decir, primer quinquenio del mismo, como la que sigue:

237. a) Construcciones, introduciendo nuevas tecnologías, sistemas constructivos de alta productividad y desarrollando la industria de materiales para la construcción.

238. b) Electroenergético, enfocado al uso de las fuentes renovables de energía, la elevación de la eficiencia y la exploración, producción y refinación de petróleo y gas.

239. c) Telecomunicaciones, tecnología de la información y conectividad.

240. d) Logística integrada de transporte, almacenamiento y comercio.

241. e) Logística integrada de redes e instalaciones hidráulicas para el consumo productivo y de la población, incluyendo nuevas tecnologías para el uso del agua de mar en el consumo industrial y humano.

242. f) Turismo y su diversificación, como el turismo de marinas y náuticas, golf e inmobiliaria, de naturaleza, agrario, crucerismo, histórico, cultural y patrimonio, convenciones, congresos y ferias, y en especial, de las modalidades de salud y calidad de vida; y con énfasis en su contribución al fortalecimiento de la integración interna de la economía.

243. g) Los servicios profesionales, en especial los médicos.

244. h) Agroindustria no azucarera e industria alimentaria, con énfasis en la integración de la industria con el sector primario agropecuario y la elevación del valor agregado de los productos alimenticios.

245. i) Farmacéutico, biotecnológico y producciones biomédicas.

246. j) Agroindustria azucarera y de sus derivados, con énfasis en la reconversión energética.

247. k) Industria ligera, en lo fundamental dirigida a satisfacer las demandas de la población en el mercado interno.

248. Complementariamente, debe fomentarse el desarrollo de actividades productivas, comerciales y de servicios de baja dotación de capital, basadas en pequeñas y medianas empresas que tributan a encadenamientos productivos con empresas principales y al desarrollo local, priorizando actividades de la industria alimentaria, la producción de alimentos, de la construcción, servicios sociales y personales, de reparación y mantenimiento, oferta complementaria al turismo, producciones artesanales, transporte, comunicaciones, servicios comunitarios, entre otras que favorecerían la competitividad y contribuirían fundamentalmente a la reducción de los costos fijos. 249. Todo ello requerirá de transformaciones significativas en los esquemas de organización industrial, en las estructuras empresariales (incluyendo un papel más importante de las empresas de menor tamaño) y transformaciones gerenciales de mayor magnitud, que favorezcan de manera efectiva los procesos de descentralización de la dirección económica y la elevación de la autonomía empresarial” (Documentos para la discusión del séptimo congreso de PCC)

Las empresas hoy estatales generan el 80% del PIB, cuando estas empresas pasen a ser administradas o se den en concesión a empresas privadas los ingresos del estado se van desplomar y el Estado tendrá que reducir drásticamente los gastos que tiene, particularmente en salud, educación, deporte, etc. Formalmente se prohíbe la concentración de la propiedad pero hay muchas formas de saltarse las barreras legales en este punto, por ejemplo poner propiedades a nombre de familias y amigos. También se prohíbe la riqueza, sin embargo esto es una contraposición con todo lo que se está planteando, el capital viene a crear riqueza y acumular, sin esto el capital no invertirá.

Las conquistas sociales se mantienen, como la educación, la salud, el deporte y la cultura, solo que ahora se pone una arista, dicen que esto se garantiza a todas las personas “que realmente la requieran”. Se propone inmiscuir a la empresa privada con la educación para desarrollar fuertemente la tecnología. La empresa privada utilizará los cuadros técnicos para desarrollar tecnología para sus fines y no para la sociedad.

Los servicios sociales que ahora se aplican a todo mundo van a estar restringidos a las “posibilidades objetivas de la economía” es decir que si la economía no va bien estos servicios se pueden trancar o desaparecer. Funciones que antes asumía el estado, por ejemplo del sostén de cualquier ciudadano cubano, ahora pasa a ser parte de la familia como célula fundamental de la sociedad. Los subsidios del estado están ya no dirigidos a todo el mundo sino a las personas que lo requieran, por estar impedidas para el trabajo, no contar con apoyo de familiares o encontrarse en condiciones de vulnerabilidad. Estos subsidios pueden venir del estado o alguna otra empresa de propiedad privada o de gestión. Se está planteando la idea de que todo el que trabaje tiene seguridad social, la pregunta es saber si se va a terminar con el sistema de seguridad social universal que hoy impera.

Sobre el control de los precios de mercancías se maneja de forma ambigua, sin embargo sí menciona que los precios se fijarán a partir del sistema empresarial, es decir de la oferta y la demanda, salvo aquellos productos que sea de interés social y para cubrir las necesidades básicas de la población. Habla sobre la estabilidad de precios a partir de la regulación del dinero circulante, este tipo de



medidas son utilizadas por algunos gobierno neoliberales para justificar una política de bajos salarios, a ojos de ellos hay demasiado dinero en manos de los trabajadores y esto es peligroso porque fomenta la inflación, por eso atacan los salarios salvajemente.

Una de las formas de darle confianza al inversores es planteando cláusulas como indemnizaciones correspondientes a incumplimientos de contratos, etc.

El camino hacia la restauración del capitalismo

Como podemos ver, lo que plantean estos documentos, a nombre de socialismo, es una contrarreforma en lo económico al permitir y reconocer al mercado capitalista y la propiedad privada como fuerza importante para el desarrollo de Cuba; en lo Político se plantea una reforma al Estado donde este se limita a cuestiones de administración jurídica y constitucional y recaudador de impuestos, las empresas estatales que generan recursos serán administradas por un comité que depende del estado, por empresas privadas o mixtas. En lo social, si bien aún no se declara la imposibilidad de mantener la salud y la educación de forma gratuita, si se comienzan a poner aristas sobre quien puede recibirla gratuita, etc.

El impacto que va a tener estas reformas a mediano plazo será brutal para los jóvenes y trabajadores de la Isla pues el mercado generará expectativas pero pronto también conocerán de cerca la explotación capitalista. En este escenario veremos luchas en defensa de las conquistas de la revolución y el Estado tendrá que disciplinar a sus militantes y pueblo en general que se oponga a estos planes.

Se preparan grandes acontecimientos en Cuba, las tradiciones y experiencia de viejos militantes no se borra de la noche a la mañana, cientos de jóvenes se incorporarán a discusiones sobre las perspectivas cuando comiencen a ver en peligro todos sus derechos.

El intento de Cuba por introducir medidas de mercado capitalista para “mantener” el socialismo y todas las expectativas que está creando sobre el desarrollo tecnológico, la sustitución de importaciones, etc. Va a chocar la bancarrota orgánica del capital a nivel internacional. La introducción de capital imperialista planteará grandes luchas y la juventud jugará un papel destacado. La disyuntiva es clara: o tratar de introducir el capitalismo de manera controlada (lo que lleva inevitablemente a la destrucción de las conquistas de la revolución) o ir a la democracia obrera y el internacionalismo proletario.

Bernie Sanders: ¡Construir un partido socialista de masas de la clase obrera!

Tom Trottier y John Peterson (Workers International League)

Los últimos resultados de las primarias [en EEUU] no sorprenden demasiado. Hillary Clinton, que ha contado con el aval de los medios de comunicación, la maquinaria del Partido Demócrata y enormes cantidades de dinero, ha conseguido más delegados que Bernie Sanders y el apoyo de cientos de superdelegados, convirtiéndose así en la nominada virtual del partido. No obstante, Bernie Sanders ganó en 22 estados y consiguió más de 11 millones de votos. El tremendo impacto de Sanders, incluyendo sus últimas victorias en Dakota del Norte y Montana, es la prueba de que millones de personas no quieren conformarse con Hillary Clinton versus Donald Trump.

Dada la naturaleza del Partido Demócrata y las fuerzas desplegadas contra su campaña, desde la revista Socialist Appeal opinábamos que las posibilidades de Bernie San-

ders de derrotar a Clinton eran escasas, por no decir nulas. Sostuvimos que debería haber presentado una candidatura independiente, desvinculándose de los Demócratas, pues éstos representan uno de los principales pilares de los sostenedores del gran capital. Creemos que es un error de su parte continuar su campaña dentro del Partido Demócrata. Sanders, aparentemente, cree que puede influir en el programa del partido si se queda hasta la convención del partido que se celebrará en julio. Pero es desde Wall Street, realmente, desde donde se gobierna en EEUU, y la maquinaria del Partido Demócrata va a luchar con uñas y dientes, junto con los Republicanos, contra cualquier reforma que amenace la riqueza de su clase, por muy modesta que pueda ser.

Las altos dirigentes del partido están presionando



Donald Trump (FOTO: Gage Skidmore)

fuertemente a Sanders para que vuelva al redil. Quieren que abandone la carrera rápidamente para que Clinton pueda centrarse en Trump, pero también quieren que se alinee, con tantos partidarios como sea posible, detrás de la candidatura de Clinton. Es un ejercicio de equilibrio de gran peligro; seguramente, la reunión mantenida con el presidente Obama no consistió en una agradable conversación acerca de las finales de la NBA. De hecho, Sanders afirmó claramente tras la reunión: “Voy a hacer todo lo que esté en mi mano, y voy a trabajar tan duro como pueda, para asegurarme de que Donald Trump no se convierta en presidente de los Estados Unidos.” Añadió que planeaba reunirse con Hillary Clinton próximamente para discutir sobre cómo pueden “trabajar juntos” para derrotar a Trump. Esto suena a que ha tomado una decisión, que indignará y desmotivará a millones de sus seguidores.

Sin embargo, ¡no tiene por qué ser el final de su campaña! Por el contrario, creemos que éste podría ser el comienzo real de un verdadero cambio revolucionario.

LA CLASE OBRERA NECESITA SU PROPIO PARTIDO La inmensa mayoría de la población estadounidense es clase trabajadora. Trabaja por un salario, para sobrevivir. El pequeño porcentaje de los de arriba es la clase capitalista, que es propietaria de las grandes corporaciones —es un 1% poseedor de más de lo que detenta el 90% de la población. En un sistema verdaderamente democrático, se decidiría según la mayoría. Pero estamos ante una contradicción evidente: la clase trabajadora de EEUU no tiene ningún partido político que represente sus intereses. Los millonarios y multimillonarios tienen dos grandes partidos, los Demócratas y los Republicanos. Cuando uno de ellos queda desacreditado se recurre al otro. Se incita constantemente a la población a votar por el “mal menor”, pero con el tiempo, la incapacidad del “mal menor” para mejorar los problemas sistémicos del capitalismo crea un “mal mayor”. Ambos partidos han ido girando más y más a la derecha durante las últimas cuatro décadas, siendo cada vez más difícil para la gente decidir quién es el “mal mayor”.

Las contradicciones están creciendo y la clase trabajadora está buscando una manera de expresarse políticamente. Por desgracia, los líderes sindicales de la AFL-CIO, SEIU y NEA no han mostrado el camino a seguir. Durante décadas, las cúpulas sindicales han pedido a los trabajadores el voto de los Demócratas, y esto ha llevado a un callejón sin salida desastroso. Después de ocho años de presidencia de los Demócratas en la Casa Blanca, incluso durante una recuperación económica capitalista, el desempleo y el subempleo persisten a altos niveles, los salarios se han reducido y los centros de trabajo son dictaduras brutales de los patrones y sus gerentes.

Como resultado, muchos trabajadores y jóvenes han apoyado la campaña de Bernie Sanders como una forma de defender y luchar por sus intereses políticos. Sanders se ha presentado como un socialista y ha hecho campaña por una “revolución política contra la clase multimillonaria”. Su campaña ha tenido un eco masivo entre la clase trabajadora. Más de 2,4 millones de personas han contribuido económicamente a su campaña. Millones de personas han dado su tiempo y energía para difundirla. Estos millones de personas, que han participado en la campaña de Sanders, podrían formar la base de un partido socialista de masas en EEUU, un partido de la clase obrera. Este partido podría construir sus bases en los sindicatos, centros

de trabajo, en los barrios y escuelas. Desde la Corriente Marxista Internacional (CMI), creemos que Bernie Sanders debería romper con los Demócratas y basarse en sus seguidores, particularmente, en los trabajadores organizados, para formar dicho partido. Significaría una nueva etapa en la lucha por el socialismo y por un gobierno de los trabajadores.

EL CALLEJÓN SIN SALIDA DEL PARTIDO DEMÓCRATA “La democracia estadounidense” es el dominio encubierto de la clase capitalista. En ningún problema importante tiene voz la ciudadanía. En 2002, cuando Bush, con el apoyo de Clinton, invadió Irak, la mayoría de la población de Estados Unidos no estuvo de acuerdo y cientos de miles de personas tomaron las calles, pero esto no impidió la invasión. En 2008, G.W. Bush y los Demócratas en el Congreso, apoyados por el entonces presidente electo Obama y la senadora Hillary Clinton, rescataron a los grandes bancos y compañías de seguros. La mayoría de los estadounidenses se opusieron a esto. La gran mayoría de los estadounidenses apoya un sistema de salud universal. Pero nada de esto marca una diferencia porque los trabajadores no controlan este país —los ricos sí.

Una de las razones se debe a que la clase capitalista controla los dos grandes partidos. Los muchos obstáculos legales, las grandes cantidades de dinero invertidas y el control de los medios de comunicación [por la clase capitalista], impiden el surgimiento de nuevos partidos. Era probable que, debido a esto, Bernie Sanders hiciera una “elección pragmática” y se presentara a las elecciones presidenciales con los Demócratas, a pesar de que siempre fue un independiente y se mostró muy crítico con el Partido Demócrata en el pasado. Este “pragmatismo” lo llevó a apoyar a los Demócratas “desde el exterior” y trabajar con ellos mientras se encontraba en el Congreso. El problema con el pragmatismo, en oposición a una visión dialéctica de la realidad, es que sólo revela una parte del proceso general y, por lo tanto, oculta la realidad. Puede que Bernie haya recibido mucho más apoyo presentándose junto con los Demócratas que el que hubiera tenido como candidato independiente, pero a cambio de haberse visto encadenado



Acto de Bernie Sanders en Madison



por sus normas —las cuales no le permitirán ni a él ni a la clase trabajadora alcanzar una victoria.

Parece que el propio Bernie Sanders no esperaba haberlo tan bien, por lo que probablemente no se planteó totalmente lo que sucedería si, en realidad, hubiera ganado la nominación Demócrata y la presidencia. Él sabe muy bien que la mayoría de los Demócratas en el Congreso lo habrían saboteado, por no mencionar a los Republicanos y a Wall Street. La única manera de luchar contra esto y ganar, es construyendo un partido de masas que represente a los trabajadores y esté democráticamente controlado por los trabajadores. En dicho partido, los miembros del Congreso se comprometerían a aceptar el salario de un trabajador y donar el resto de su salario al movimiento. Estarían obligados a luchar y votar por las políticas establecidas democráticamente por los miembros del partido.

EL LÁTIGO DE LA REACCIÓN DE TRUMP Los marxistas explicamos que la elección de Obama en 2008, y su reelección en 2012, supondría para los trabajadores y jóvenes tener que pasar por la “Escuela de los Demócratas”, aprendiendo que tal partido no ofrece ninguna solución a los problemas que les afectan. Muchos se orientaron hacia Bernie Sanders, después de la experiencia con Obama. Mientras que este giro se daba a la izquierda, otra capa de la sociedad, incluyendo muchos trabajadores desencantados con los Demócratas, así como los propietarios de pequeñas empresas asustados por la crisis capitalista, comenzó a creer la demagogia populista de derecha de Donald Trump.

Trump conectó con el estado de ánimo anti-sistema que ha venido fermentándose y venció a los 17 candidatos de la cúpula del partido. Los neoconservadores, que controlaban el partido durante GW Bush, fueron desplazados, al igual que los Republicanos tradicionales. El atractivo del Partido Republicano en las últimas décadas fue precisamente su conservadurismo. Después de la agitación de la década de 1930, de la Segunda Guerra Mundial y, de nuevo, la de finales de los años 60’ y 70’, el partido conectó con éxito con el deseo de millones de personas de conservar lo que tenían, evitar el tumulto y el cambio, y mantener el status quo. Pero la crisis capitalista puso patas

arriba el status quo y sus defensores fallidos quedaron profundamente desacreditados. Donald Trump personifica este descontento y ha añadido en sí mismo más inestabilidad. Es visto por los estudiosos conservadores como una “amenaza para el Estado de Derecho” y, prácticamente, ha destrozado por su propia cuenta el Partido Republicano en su forma moderna.

Trump utiliza una retórica abiertamente racista que rara vez se escucha en público en boca de los candidatos presidenciales serios. Nixon y Reagan solían hacer un guiño a los racistas con un lenguaje cifrado, pero no utilizaban abiertamente las palabras que Trump ha utilizado. Esto es otra señal de la degeneración y decadencia del capitalismo estadounidense y de sus representantes.

Sin embargo, la experiencia histórica demuestra una y otra vez que los ataques reaccionarios pueden transformarse en su contrario y, en realidad, pueden avivar las llamas de la revolución. Muchos jóvenes no van a dejar que Trump y su retórica racista quede sin respuesta. Así se vio recientemente en la ciudad de San José, California y, anteriormente, en Chicago. En última instancia, la campaña de Trump está creando una juventud más politizada para luchar contra él y la clase que representa. Si gana las elecciones, su gobierno será cuanto menos inestable.

Y, sin embargo, es la propia inestabilidad y empeoramiento de las condiciones de vida lo que hace posible el surgimiento de toda clase de demagogos como Donald Trump. El “mal menor” no derrotará a Trump. La política del “mal menor” de Obama es responsable de la frustración, que ha convertido a Trump en un competidor viable desde el principio. Apoyar a Hillary Clinton para derrotar a Trump es —en palabras del fallecido David Bowie— “apagar el fuego con gasolina”. Si Sanders no se presenta en noviembre, algunas encuestas muestran que hasta un 20% de sus partidarios votaría por Trump. Debemos combatir a Donald Trump con movilizaciones de masas y la solidaridad de los trabajadores, pero algo más grande se necesita —un partido socialista de masas con un programa que pueda satisfacer las necesidades del 99%, empezando con poner fin al desempleo, mejorar los salarios, establecer una educación y sanidad gratuitas, nacionalizar las empresas de la lista Fortune 500 [la lista publicada anualmente por la revista Fortune sobre las 500 mayores empresas estadounidenses] y, democratizar todos los lugares de trabajo bajo el control de los trabajadores. Para acabar con Trump y otros como él, ¡hay que acabar con el capitalismo!

LA ELECCIÓN DE 1860 Abraham Lincoln fue elegido presidente en 1860. Ganó con menos del 40% de los votos. Por lo general, obtener menos del 50% de los votos significaría una derrota, pero había cuatro candidatos principales que se presentaban ese año. El país estaba en crisis y profundamente dividido en vísperas de la Guerra Civil, un conflicto colosal entre el sistema esclavista de las plantaciones del Sur y el capitalismo industrial del Norte. Las cosas aún no han llegado a una situación tan febril, pero las tensiones entre las clases y dentro de la clase dominante están aumentando. Dependiendo de cómo salgan las cosas, las elecciones de 2016 podrían ser similares a las de 1860. Después de haber vencido a sus rivales, el Trump advenedizo (fue Demócrata en su día), ha suscitado una guerra civil política dentro del Partido Republicano, que conlleva la posibilidad de asistir a unas elecciones con multi-candidatos.

El Partido Libertario, un partido de derecha que se hace pasar por defensor de la libertad y anti-intervencionista, cuenta con el 10% de apoyo según algunas encuestas. Otras formaciones a la derecha, en particular, la que se agrupa en torno al analista conservador Bill Kristol, están considerando seriamente presentar a otro candidato “tradicional” neo-conservador contra Trump y Clinton.

A la izquierda, el Partido Verde ha estado coqueteando con Sanders durante algún tiempo. Sin embargo, esto es un poco como que un elefante se sienta atraído por un ratoncito. Aunque el interés por este partido ha ido creciendo en medio del caos electoral en curso, los Verdes son, en última instancia, un partido de la pequeña burguesía liberal. No luchan por el socialismo y el fin del capitalismo y nunca han tenido una base de masas. Cosas más extrañas han sucedido y nada puede descartarse en un año como éste, pero parece muy poco probable que Sanders y sus millones de seguidores vayan a unirse a un pequeño partido de ese carácter, cuando tiene la base de apoyo para lanzar algo mucho más grande por su cuenta.

Como hemos explicado, ahora es el momento perfecto para que Sanders lance un partido socialista de masas y presentarse en los 50 estados, no sólo para enviar un mensaje, sino para ganar. En una carrera multipartidista, bien podría convertirse en el ganador. Después de todo, Trump y Clinton son los candidatos peor valorados desde hace décadas. E, incluso en el caso de una derrota, quienquiera que gane las elecciones se enfrentará a un escenario de mayor austeridad e inestabilidad y, muy probablemente, a una profunda depresión económica. Esto prepararía el terreno para el despliegue de luchas políticas y económicas aún más grandes en el futuro. Como marxistas, estamos a favor de la política de clase, no de la política del mal menor.

EL PAPEL DEL INDIVIDUO EN LA HISTORIA Desde el marxismo se explica que, en última instancia, la lucha de clases —la lucha por el excedente producido por la clase trabajadora— es el motor de la historia. Hay individuos, a veces, que surgen de entre las masas y desempeñan un papel que expresa, en definitiva, las fuerzas de clase, aunque no siempre conscientemente. En este contexto, un individuo en el lugar correcto y el momento adecuado, puede desempeñar un papel importante para llevar el movimiento hacia adelante, o puede frustrar el movimiento y dirigir a la clase obrera hacia una derrota costosa o desviarla.

Bernie Sanders está en un momento crítico de la historia. Debido a que era un senador independiente, el único entre los 100 en identificarse como socialista, fue capaz de llenar el enorme vacío en la izquierda de la política estadounidense, y terminó canalizando las aspiraciones de las capas avanzadas de la clase obrera. En este momento, él solo podría poner patas arriba la política estadounidense, transformando su campaña en un nuevo partido.

El 65% de la llamada generación del Milenio (los nacidos a fines de los 80 y en los 90) y el 52% de todos sus seguidores, quieren que se presente como candidato independiente. Sólo el 24% de la generación del Milenio se mostraba a favor de que apoyara a Clinton si no salía como candidato. Si Sanders termina avalando a Hillary Clinton, aunque sea “en sus propios términos,” generará una profunda desilusión y desmoralización generalizada. Sería probable que la construcción de un partido obrero de masas quede atrasada durante varios años, incluso más



FOTO: Gage Skidmore

tiempo quizás. Pero también habría una enorme indignación y una búsqueda de respuestas, un profundo deseo de sacar las lecciones de esta experiencia. Al final, incluso una capitulación absoluta tendría sólo un efecto temporal, ya que la situación exige que la clase obrera encuentre una manera de construir su propio partido. De una forma u otra, esto se logrará.

Aquéllos que hayan visto en su campaña un faro de esperanza para un futuro socialista se verán transformados por la experiencia. Después de sacudirse la zozobra, estarán ansiosos por sentar las bases de un futuro partido socialista de masas, con o sin Bernie. El camino no será fácil ni lineal, pero es el que la clase obrera norteamericana debe pisar más pronto que tarde.

Ayudar a construir una verdadera dirección de la clase obrera

Si Sanders o el movimiento en torno a él lanzara un partido de masas de izquierda, todos los seguidores de la CMI lucharían por construir ese partido y convencer a sus miembros de que es necesario adoptar un programa socialista revolucionario, que incluya poner fin a la dictadura del capital y la expropiación de las 500 corporaciones más grandes. Todavía hay tiempo para que Sanders protagonice un verdadero impacto duradero en la historia del mundo y de Estados Unidos. ¡No hay un momento más adecuado que ahora! Sin embargo, si Sanders tira a la basura esta oportunidad histórica y apoya al candidato de Goldman Sachs y Charles Koch, sus seguidores deberían tomarse el proceso histórico desde un punto de vista de más a largo plazo: la lucha por el socialismo está lejos de terminar y es natural que haya alguna derrotas en el camino.

Invitamos a todos aquellos que quieran construir un partido de y para los trabajadores, y que quieran luchar por el socialismo, a unirse con nosotros en la CMI. La CMI defiende una política obrera revolucionaria y el fin del capitalismo. Sólo una sociedad socialista puede llevar a cabo la justicia social, racial y medioambiental, tan deseada por los partidarios de Sanders. Juntos podemos preparar las fuerzas para actuar y dirigir las grandes luchas de clase que tenemos por delante

Después de Bernie: ¿cómo avanzar hacia la revolución?

Tom Trottier y John Peterson (Workers International League)

El 28 de junio de 2016, Bernie Sanders escribió un artículo de opinión en el New York Times titulado: "Los demócratas tienen que despertar." En el mismo, él destacaba los siguientes hechos: las 62 personas más ricas en el planeta tierra poseen tanta riqueza como los 3,6 millones más pobres; el 1% posee más que el 99%, y la décima parte superior del 1% posee casi tanto como la el 90%. Él escribió que su campaña era una lucha por una revolución política, para quitarles el poder político a los super-ricos, e identificó correctamente a Hillary Clinton como parte del establishment.

Ahora, sólo unos días más tarde, Bernie dice que la prioridad más importante es derrotar a Donald Trump, que va a votar por Clinton, y hay indicios claros de que las negociaciones están en curso entre su campaña y la de Hillary para que Sanders apoye formalmente a Clinton. ABC News ha informado de que "los partidarios Sanders y personas cercanas a la campaña han dicho en voz baja que si la estrella progresista le respalda oficialmente demasiado pronto, podría frustrar o desanimar a algunos de sus seguidores en la izquierda que todavía se sienten incómodos acerca de apoyar a Clinton."

¿Es así como termina la "revolución política"? Después de que cientos de miles aplaudieron su llamado a luchar contra la "clase multimillonaria" en actos de masas en todo el país? ¿Después de que millones votaron por él en las primarias y caucus? ¿Después de que millones de estadounidenses sintieron que finalmente 99% tenía una voz en la política? ¿Elegir a Clinton realmente derrotará la política llena de odio de Donald Trump? ¿O será que en realidad preparará el terreno para una derecha todavía más salvaje en años venideros? ¿Cómo podemos poner fin al círculo vicioso de dos dos partidos de la clase dirigente de una vez por todas? Los activistas serios que realmente quieren una revolución necesitan examinar detenidamente estas cuestiones.

¿SE PUEDE TRANSFORMAR LOS DEMÓCRATAS? ¿SE PUEDE CONSEGUIR UN CAMBIO DE SISTEMA CON LA ELECCIÓN DE INDIVIDUOS A CARGOS POLÍTICOS? Ahora que se ha perdido la nominación - debido a las reglas antidemocráticas y maniobras de la máquina de la Convención Nacional

Demócrata y el papel desempeñado por los medios de comunicación en la "formación de la opinión pública" - la estrategia de Sanders es cambiar la Plataforma Democrática (el programa electoral). Afirma que esto de alguna manera "transformaría" el partido Demócrata. En primer lugar, debemos examinar la lógica de esta proposición: si el Partido Demócrata de las grandes empresas necesita ser "transformado" entonces, evidentemente, ¿no es un partido de la clase obrera! Como hemos explicado una y otra vez, el partido Demócrata no puede ser reformado. Los partidos políticos expresan los intereses de una u otra clase en la sociedad: no pueden servir a dos amos. Los demócratas son un partido de, por y para la clase capitalista, de los ricos. Muchos trabajadores votan por ellos como un "mal menor" solamente en la medida que aún no tenemos nuestro propio partido político de masas. Si Sanders hubiera ganado la nominación a pesar de la oposición de la maquinaria del partido, y el ala de extrema derecha del partido se hubiera escindido, dejando a los partidarios Sanders con el nombre de "Partido Demócrata", se podría haber abierto una nueva dinámica. Pero eso no fue lo que pasó.

También debemos preguntarnos: un simple cambio de programa de los demócratas ¿significaría "transformar" el partido? Históricamente, los demócratas tienen un programa que promete todo tipo de reformas y "golosinas". Lo hacen para convencer a los trabajadores para que voten por ellos. Cuando los demócratas están en el poder, entonces ya es otra historia. Por su parte, deseosos de asegurarse el respaldo de Sanders antes de llegar a la Convención Nacional Demócrata en Filadelfia, Clinton se ha apropiado de un puñado de medidas progresistas de la campaña de Sanders para añadirlas al programa del partido. Pero sigue siendo un misterio cómo un gobierno controlado totalmente por el 1% aplicaría estas medidas.

Véase, por ejemplo, el período entre 1977 a 1980, cuando Jimmy Carter ocupó el sillón de la Casa Blanca y los demócratas controlaban ambas cámaras del Congreso. Lejos de una era de reformas progresistas y prosperidad, este fue un período de austeridad y desregulación de las grandes empresas, preparando el escenario para Ronald Rea-

gan y George Bush padre. Esto sucedió de nuevo en 1993 y 1994 con Bill Clinton. ¿Recuerdan todas las promesas del presidente Obama? Una vez más, en 2008 y 2009, los demócratas controlaban el ejecutivo y el legislativo, y sólo se aplicaron contrarreformas. Esto ha ocurrido tres veces en memoria reciente y es hora de sacar todas las conclusiones necesarias.

Bernie Sanders también está instando a sus seguidores a postularse para un cargo político, sobre todo como demócratas. Hay varias cosas que debemos aclarar. En primer lugar, es difícil, si no imposible, para los activistas anti-sistema ser elegido sin un partido político que les apoye. En segundo lugar, no hace falta decir que los partidos del sistema van a hacer todo lo posible para evitar que los candidatos anti-sistema sean nominado o elegido. En tercer lugar, si un individuo anti-sistema se las arregla para ser elegido, los políticos capitalistas saben cómo presionar y sobornar a estas personas para que acepten "las reglas del juego". Esta es la forma en que descarrilan a los antiguos reformadores y los transforman en "un político como los demás."

La única manera de contrarrestar esta presión es tener un partido obrero de masas, organizado democráticamente, que pueda mantener el control de sus propios candidatos y cargos electos. Los cargos electos de un partido socialista de masas sólo deben recibir el salario medio de un trabajador y el resto de su salario debe ser entregado al movimiento. ¡Deben vivir como vivimos el resto de nosotros! Tal partido aún no existe y debe ser construido. Pero la campaña de Sanders muestra que el potencial de que es enorme.

Desde el inicio de su campaña nosotros argumentamos que Sanders debería haberse postulado como candidato socialista independiente y que, incluso a estas alturas, todavía podía hacerlo. Detrás de él tenía un enorme impulso y millones de persona que gustosamente hubieran abandonado los demócratas y "Hillary la corrupta" para apoyarle. Por desgracia, parece claro ahora que él no ha elegido ese camino. Nosotros explicamos pacientemente que esto era una escenario posible, y quizás el escenario más probable. Pero aquellos que apoyaron a Sanders no tienen porque cometer el mismo error. Sanders puede haber traicionado las esperanzas de cambio real para la gente a través de

su candidatura, pero podemos aprender de la experiencia. Él mismo ha dicho que una persona sola no puede hacer una revolución. Para luchar colectivamente para nuestros intereses políticos, los trabajadores tenemos que unirnos en nuestro propio partido socialista de masas.

¿CÓMO Y POR QUÉ EL TEA PARTY Y DONALD TRUMP SE ELEVARON COMO UNA FUERZA CON INFLUENCIA?

Hoy en día los Estados Unidos están controlados por un gobierno de coalición de facto entre los demócratas y los republicanos. El presidente Obama puede tener sus desacuerdos con el líder republicano del Senado, Mitch McConnell, y el Presidente de la Cámara Paul Ryan, pero juntos dirigen el gobierno. En los dos primeros años de la administración de Obama, los demócratas tenían el control total de los poderes ejecutivo y legislativo del gobierno. ¿Qué hicieron? ¿aprobar empleo y la salud universales? ¿Un salario mínimo que permita a los trabajadores vivir realmente? ¿La educación gratuita desde la cuna hasta la tumba? ¿La derogación de las leyes anti-sindicales? ¡Por supuesto que no! Ni siquiera cerraron el infame Campo Delta de Guantánamo.

Después de la recesión más profunda desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de coalición de demócratas y republicanos no ha sido capaz de reducir significativamente la tasa de desempleo real. No han revertido la disminución de salarios y los ricos seguirán beneficiándose. Todo esto es debido a que los demócratas apoyan el capitalismo y el sistema está en una crisis profunda y terminal. Incluso si hay pequeños repuntes de "recuperación" de vez en cuando, los trabajadores no se benefician. La curva de desarrollo a largo plazo es a la baja. Las cosas pueden parecer bastante mal ahora, pero los últimos siete años ha habido una recuperación. Lo creas o no, estos son los "buenos tiempos!" La próxima recesión no puede estar tan lejos y ninguno de los problemas sistémicos que condujeron a la crisis de 2008 se han resuelto y no pueden ser resuelto dentro de los límites del propio sistema capitalista.

Después de 8 años de George W. Bush, cuando las masas se enfrentaron a la disminución de los niveles de vida y la inestabilidad, intentaron poner los demócratas en el gobierno. Pero nada se resolvió y la gente se desanimó. Muchos simplemente dejaron de votar, mientras que otros



¿Más fuertes juntos?

AS

43

fueron atraídos por la demagogia del Tea Party y Donald Trump. Trump ha conectado con muchos votantes de la clase obrera, atacando los tratados de libre comercio y los excesos de Wall Street, ambos estrechamente relacionados con Hillary Clinton. También ha utilizado el racismo y la xenofobia descarada, jugando cínicamente con los temores de las capas más atrasadas de la sociedad americana.

Esto no debería ser una sorpresa. Sin una dirección clara por parte de los dirigentes sindicales, sin una explicación de que el capitalismo es el culpable de los problemas que enfrentan los trabajadores, un sector de la clase capitalista puede salirse con la suya al usar cabezas de turco para distraer a la gente de la causa real de sus problemas. En la medida en que la izquierda es pequeña, los dirigentes sindicales no cuestionan el capitalismo y en lugar de eso hacen seguidismo de los demócratas, esto era una receta perfecta para el aumento del Tea Party y Trump.

¿VOTAR A CLINTON REALMENTE DERROTARÁ TRUMP? ¿O EMPEORAR LAS COSAS? Es comprensible que muchas personas temen que el racismo abierto y las mentiras de Donald Trump. A pesar de su retórica populista, él es un enemigo declarado de la clase obrera. Pero en lugar de organizar y movilizar sobre la base de la independencia de clase, los líderes sindicales y la izquierda reformista insisten en que hay que votar por el "mal menor". Esto se ha hecho por décadas ¿y a dónde nos ha llevado?

Si gana Trump, una ola masiva de oposición recorrerá el país. Millones saldrán a las calles y la polarización en curso se agudizará. La mayoría trabajadora tendremos que movilizar nuestras fuerzas para detener su política reaccionaria en los puestos de trabajo y en las calles. Pero sobre la base de la crisis capitalista mundial, que incluye un sistema capitalista enfermo y en declive en los Estados Unidos, no hay forma de que pueda cumplir sus promesas. Rápidamente será desacreditado, especialmente entre sus actuales seguidores. ¿El Presidente D. J. Trump sería aún menos popular que el presidente G. W. Bush!

Sin embargo, si Clinton llega a la presidencia, ella también presidirá la crisis capitalista. Hará todo lo que esté en su poder para asegurar que las ganancias de Wall Street se mantienen. Esto sólo puede llevar a más austeridad, recortes y ataques a la sufrida clase obrera. La elección de Clinton y los demócratas en estas circunstancias beneficiará a Trump y la derecha. Trump y los republicanos van a ir por todo el país diciendo: "¡los advertimos!" Van a aumentar la histeria anti-inmigrante y envalentonar a sus partidarios. Insatisfechos con otro dosis de la "escuela de los demócratas", eso sentará las bases para el aumento de la derecha en las elecciones del 2018 y 2020. Aquellos en la izquierda, incluyendo Bernie Sanders, que apoyaron a Hillary Clinton, perderán también su credibilidad. La conclusión es que el "mal menor" con el tiempo crea las condiciones para el "mal mayor". ¡Necesitamos una política de clase, no la política "mal menor"!

NECESITAMOS UNA REVOLUCIÓN SOCIALISTA: ¿CÓMO PODEMOS AVANZAR EN ESA DIRECCIÓN? Los revolucionarios necesitan tres cosas para asegurar el éxito: la educación política y teórica, la organización y la participación activa en las luchas de la clase obrera.

La educación teórica es necesaria debido a que vivimos en un mundo en el que las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante. Con el fin de cambiar esta so-

ciudad, debemos ser capaces de responder a los argumentos de los políticos, académicos y medios de comunicación de las grandes empresas. Esto significa que tenemos que entender cómo funciona realmente el capitalismo, por que no puede ser reformado y por qué debemos derrocarlo antes de que destruya a la humanidad. Necesitamos estudiar cómo una sociedad socialista traería una auténtica libertad y progreso de una manera ecológicamente viable. El estudio de la teoría marxista nos permite aprender las lecciones de la historia, para examinar las experiencias pasadas, y para sacar las conclusiones necesarias. Sirve como una "guía para la acción" para nuestra intervención en las luchas vivas de nuestra clase.

Se necesita organización, porque los revolucionarios individuales no pueden cambiar el conjunto de la sociedad por su propia cuenta. Esto sólo se puede lograr si estamos unidos colectivamente en una organización dirigida democráticamente, armados con un programa socialista científico y métodos de organización basados en el tipo de disciplina voluntaria y el profesionalismo necesario para dirigir a la clase obrera a la victoria.

El activismo es vital, ya que debemos estar comprometidos en las luchas de la clase obrera y movimientos de todo tipo, luchando hombro con hombro, incluso por los avances más pequeños, presentando nuestras ideas y perspectivas para la revolución socialista, ganando puntos de apoyo, y la reclutando a más revolucionarios para las luchas que se avecinan. ¡Nosotros apoyamos todo aquello que aumenta la conciencia de clase obrera, la confianza y la solidaridad!

Las Corriente Marxista Internacional se basa en la teoría marxista. Estamos organizados y activos, trabajando para difundir nuestras ideas en los EE.UU. y en más de 40 países. No creemos que podemos construir un partido socialista de masas con sólo nuestras propias fuerzas, pero en las condiciones de los EE.UU., tarde o temprano va a surgir un partido de ese tipo. Tal partido será un gran paso adelante, pero necesitará revolucionarios teóricamente entrenados para luchar dentro del mismo contra el reformismo y por el fin del capitalismo. Sin un programa y una dirección correctas, un partido socialista de masas puede tener todas las buenas intenciones del mundo, y aún así terminar aplicando políticas de austeridad, una vez en el poder. Syriza en Grecia creció rápidamente con un programa anti-austeridad, pero trató de gestionar el capitalismo, no destruirlo. Ahora es la propia Syriza quien está imponiendo austeridad implacable sobre la clase obrera griega. ¡No debemos repetir sus errores!

La decepcionante decisión de Sanders de apoyar Clinton está lejos de ser el último capítulo en la lucha por el socialismo. No hay ninguna razón para que aquellos que han despertado a la vida política con su campaña estén abatidos. En muchos sentidos, la experiencia de los últimos meses era sólo el principio. El profundo descontento que ha salido a la superficie a lo largo de la campaña de 2016 es una clara evidencia de que la revolución está en el horizonte en los EE.UU. aunque no necesariamente la próxima semana ni el próximo año. Sin embargo, una lección clave del siglo 20 es que una vez que una revolución ha empezado, es demasiado tarde para improvisar un partido revolucionario. ¡Es por esto que debemos preparar las bases hoy!

¡Por el socialismo y la revolución! ¡Únete a la CMI!

Venezuela: Revolución, reforma y contrarrevolución

Deivi Peña - Corriente Marxista Lucha de Clases

La revolución Bolivariana ha estado desde sus inicios, desde el proyecto bolivariano del MBR2000 antes de la victoria electoral del 99, enmarcada en la disyuntiva entre reforma o revolución. El Chávez de aquella época pretendía que una serie de reformas legales bajo la democracia-burguesa podrían dejar encaminado un proceso de cambios que paulatinamente se iría “enderezado” por sí solo, a imagen y semejanza de las potencias industrializadas. Es decir, en sus inicios, el proyecto de gobierno con una visión limitada a reformas legales, no podía comprender que la política es, como explica Lenin, “economía concentrada”, y que las leyes dentro del marco de la sociedad capitalista tan sólo representan relaciones de poder. Es decir, las leyes por sí mismas no son sino un reflejo de las ideas de la clase dominante, y de las relaciones sociales que imperan en el momento. Por lo que para transformar la sociedad no basta con transformar las leyes, es necesario traspasar los márgenes de la propiedad burguesa sobre la que se asientan.

Es de esta forma que una vez en el poder, el gobierno Bolivariano se vio enfrentado a los límites de su propio programa reformista, es decir, tan sólo cambiar la cons-

titución no bastaba, ya que las relaciones de propiedad significaban un freno contra las medidas tíbiamente progresistas que pretendían su programa. Por esto el gobierno bolivariano se vio forzado a tomar medidas mucho más avanzadas, es decir nuevas reformas legales sobre la propiedad y explotación de los hidrocarburos y las tierras, con la toma de control real de la industria petrolera y un tercio de las tierras ociosas de los latifundistas.

Esta fue la razón objetiva del golpe de estado llevado a cabo en el año 2002 por la oligarquía nacional. Aunque esto no quiere decir que de no haberse tomado tales medidas la derecha, la burguesía y el imperialismo hubieran sido mucho más suaves contra el gobierno del presidente Chávez. Al contrario, desde antes de la llegada al poder, ya lo identificaban como su enemigo de clases. Pero sí podemos afirmar que fueron estas medidas las que detonaron el proceso de radicalización de la reacción aquel 2002.

Esta disyuntiva entre reforma o revolución siempre ha sido seguida por la de revolución y contrarrevolución. Es decir, mientras el gobierno se debate entre avanzar o detenerse, acelerar o ir despacio, la burguesía ha aprovechado estas indecisiones para atacar con fuerza. Luego de que



La lucha por el control obrero

AS

45



Guerra económica

el pueblo jugara un papel decisivo en contra del golpe de estado de Abril de 2002 al tomar el palacio presidencial de Miraflores y el cuartel Fuerte Tiuna – los principales bastiones desde donde la oligarquía podía aferrarse al poder luego del golpe de estado –, logrando poner contra las cuerdas a los golpistas y envalentonando a los sectores leales de las fuerzas armadas a actuar y restaurar el orden constitucional, el presidente Chávez una vez retorna al palacio presidencial, en cadena nacional, hace un llamado a la calma, pidiendo a las masas enaltecidas, que pedían las cabezas de la oligarquía, que se fueran a sus casas. A eso le siguió una amnistía a los golpistas que habían sido apresados durante la respuesta de las fuerzas armadas.

Esto fue un grave error que aún está siendo pagado por el gobierno Bolivariano, y especialmente por el pueblo trabajador. Es decir, el presidente Chávez pretendía ingenuamente que al liberar y perdonar a la derecha, la burguesía, el clero, y todas los elementos reaccionarios que firmaron para validar el golpe de estado y el nombramiento de Carmona Estanga como presidente interino, cesarían sus intentos de derrocarlo, y que al mismo tiempo, esto permitiría a los medios de comunicación internacionales ver que su gobierno no era autoritario, y reflejar la verdad sobre la situación del país. Sin embargo nada de esto ocurrió así. Por el contrario, los ataques no cesaron desde ninguno de los sectores involucrados en el golpe de estado. Y la oligarquía como bloque se ha seguido organizando una y otra vez para derrocar al gobierno, lo cual ha sido acompañado por nuevos llamamientos al diálogo de parte de la dirigencia Bolivariana, lo cual es a su vez seguido por nuevos sabotajes. Y de esta forma “a cada conspiración sucedía un perdón, y a cada perdón sucedía otra conspiración que se volvía a perdonar” como dijera Simón Bolívar.

En la política la ingenuidad se paga cara, ya que en aquel momento, incluso en base a la legalidad burguesa, se podían haber tomado medidas contra todos los involucrados en el golpe de estado, es decir a todos los firmantes del Carmonazo, incluyendo la expropiación de sus bienes (bancos, medios de producción y comunicación, latifun-

dios) y se hubiera acabado de golpe con la gran propiedad capitalista. Eso además hubiera acabado la mayor parte de todos los males que hoy asoman la posibilidad de la derrota final de la revolución Bolivariana, ya que desde entonces hasta ahora los mismos sectores involucrados en el golpe de estado, son los que hoy en día siguen intentando derrocar al gobierno por una vía u otra, a través de acciones violentas en la calle, sabotaje a la economía, campañas de difamación y terror psicológico, guarimbas, desinversión y huelga de capitales, acaparamiento, etc.

La debilidad invita a la agresión, y para la burguesía, que esperaba un presidente que les castigara por sus acciones y se preparaban para huir, vieron este llamado a la paz como una muestra de debilidad, y poco después del fallido golpe de estado inició el sabotaje a la economía con el paro petrolero y empresarial de Diciembre 2002 a Febrero 2003. De nuevo, el paro sabotaje fue derrotado gracias a las acciones de los trabajadores de la industria petrolera, quienes sin patronos, gerentes, administradores, partidos, etc. reactivaron la producción bajo Control Obrero. Situaciones similares sucedieron en otros sectores industriales donde los capitalistas cerraron sus empresas y se fueron del país dejando a los trabajadores en la calle.

Esta respuesta de la clase trabajadora demuestra la capacidad de acción real de la clase, que hubiera permitido avanzar hacia la toma medidas socialistas radicales en aquel momento. Sin embargo, esto no fue así, el gobierno Bolivariano no comprendió el carácter revolucionario y socialista de estas acciones, y no hubo ningún partido que dirigiera a las masas hacia la toma del poder. Sólo bastaba que los trabajadores exigieran el control legal de las empresas que ellos ya estaban dirigiendo por sí mismos.

En este momento, como en muchos después de este, la reforma frenó la revolución.

LA CRISIS ACTUAL ¿Cuál es la raíz de esta crisis?, muchos dirían que la crisis actual en Venezuela tiene su origen en la crisis mundial del capitalismo, otros explicarían que sólo se trata de una guerra económica llevada a cabo por el imperialismo, algunos más dirían que es culpa del presidente Maduro por no tener la suficiente autoridad y voluntad política que tenía Chávez para actuar a veces en contra de las ideas conservadoras de los dirigentes de su gobierno, los menos politizados afirmarían que es una crisis producto de la corrupción generalizada del gobierno. Sin embargo, a pesar de que todas estas afirmaciones contienen una parte de la verdad en sí mismas, no comprenden el desarrollo de la situación política en el país, y sólo pueden rasgar la superficie del problema, viendo las consecuencias pero sin entender las raíces. La crisis actual tiene su origen en las mismas condiciones que impulsaron el caracazo, la intentona golpista del 92, y la llegada al poder de Chávez en el 99.

Se trata de las contradicciones inherentes de lucha de clases. Todos los problemas que hoy se manifiestan en la crisis actual, existían en el país, mucho antes del nacimiento de la revolución Bolivariana. Es decir, el sabotaje a la economía no es más que la respuesta organizada de toda la burguesía -incluyendo la llamada boliburguesía-, en contra de un gobierno que intenta controlar la tasa de plusvalía a la que ellos han estado acostumbrados a ganar. Es decir se trata de políticas que no representan -al menos no directamente- sus intereses de clase.

Pero por otro la ineficiencia de la burocracia y la co-

rrupción inherente al estado venezolano es también heredado del capitalismo atrasado y rentista del país. Sin embargo, todos estos males de la sociedad vieja no son ineludibles, si a la cabeza de la revolución se colocara un partido verdaderamente revolucionario, armado con las ideas del marxismo y un programa radicalmente socialista. Es decir, la crisis en Venezuela, como se manifiesta en el Programa de Transición, es producto de “la crisis histórica de la dirección del proletariado”.

Luego de la muerte del presidente Chávez, la oligarquía vio, como nunca antes, la posibilidad del derrocamiento del gobierno Bolivariano, y fue por esto que radicalizaron el sabotaje en la llamada “guerra económica”, lo cual se conjugó con la caída de los precios del petróleo, las nuevas concesiones a la oligarquía producto de las negociaciones, y las demás medidas económicas tomadas por el gobierno Bolivariano que en vez de frenar el surgimiento de la crisis actual, por el contrario la aceleraron.

Se calcula que para este año la recesión esté cercana al 8%, mientras que la inflación anual acumulada pasa del 300%, el desabastecimiento de productos básicos se ha convertido en un factor constante. El dólar se cotiza en el mercado negro por encima de los 1000 BF. Las reservas internacionales han caído en un 30% desde el inicio de este año.

La crisis económica actual puede resumirse como una crisis producto de la bancarrota del reformismo, es decir, el agotamiento de la posibilidad de aplicar reformas paulatinas, que a largo plazo permitan irle arrebatando pequeñas conquistas al capitalismo. Si bien esto fue posible durante un periodo de auge económico, gracias al control de la industria petrolera y los altos precios del petróleo, en los actuales momentos es imposible. La crisis de sobreproducción que atraviesa el capitalismo mundial, supone una reducción progresiva del consumo de materias primas, entre ellas del petróleo, lo cual a pesar de las pequeñas recuperaciones que podamos ver, significa que no hay una posibilidad real de que los precios del petróleo vuelvan a subir y mantenerse en los niveles de años anteriores.

En años anteriores era posible paliar los efectos del sabotaje de la burguesía, ya que los altos costos del petróleo permitían realizar importaciones masivas de alimentos de los países aliados y hacerlas llegar a los sectores más necesitados a través de las cadenas de distribución de alimentos del estado a precios subsidiados, esto permitía proteger a las masas trabajadoras en una burbuja keynesiana que impedía que la especulación, el acaparamiento y el bacheo golpearan seriamente el bolsillo de los trabajadores. Sin embargo, esto es imposible hoy en día. El gobierno recibe muy pocos ingresos de la venta petrolera y está presionado a pagar la deuda externa contraída especialmente con el gobierno Chino, lo cual deja muy pocas posibilidades de maniobra.

Es por esto que el vice-presidente para el área económica, el empresario Miguel Pérez Abad, mencionó a medios privados que se espera la reducción de hasta un 50% de las importaciones para el 2016 en relación a las del año pasado, en el marco de “un programa muy austero” que busca “obligar al sector productivo de la economía a aumentar su producción”. Es decir, el gobierno no tiene dinero para las importaciones (pero sí para el pago de la deuda) y pretende incentivar la producción nacional a través de un plan de recortes que afectan directamente al pueblo.

La idea reformista del “socialismo petrolero” ha llega-

do a su fin, y cada vez es menos sustentable seguir manteniendo las conquistas revolucionarias que habían sido posibles sin transformar las relaciones de producción. Ahora se están pagando las consecuencias de no haber completado la revolución, cambiando por completo el sistema rentista del capitalismo venezolano, por uno modelo socialista en manos del estado y bajo el control democrático de obreros y campesinos organizados. La economía venezolana, pese a las nacionalizaciones y medidas progresistas que se tomaron, sigue estando en manos de una pequeña oligarquía, concentrada en unos monopolios nacionales y transnacionales, algunos latifundistas con posesiones de tierras ociosas o infrautilizadas, y la banca privada.

En estos momentos en que la corrupción e ineficacia de la burocracia del estado terminaron por destruir las empresas nacionalizadas y la producción estatal, el gobierno Bolivariano confía en que el único sector con capacidad de jugar un papel decisivo para solventar la crisis, es el mismo que ha impulsado un sabotaje a la economía desde hace 16 años.

En otras palabras, el gobierno al verse incapaz de resolver la crisis económica debido a sus limitaciones reformistas, espera que la burguesía deje de lado sus intereses de clase y se avoque a solucionar los problemas que ella misma ayudó a crear, y esto en un momento en que la oligarquía ha comprobado que su táctica de sabotaje ha dado resultados, con la derrota del 6 de Diciembre y que además cuentan con la certeza de ganar el revocatorio.

LAS POLÍTICAS DEL GOBIERNO BOLIVARIANO Como hemos explicado reiteradas veces, lo único que pudiera impulsar a los burgueses a cesar el sabotaje y se dedicarse a acompañar las políticas económicas del gobierno Bolivariano, es que, precisamente el mismo gobierno sea capaz de destruir todas las conquistas de los trabajadores, que impiden que la burguesía extraiga las cuotas de plusvalía a las que está acostumbrada, y que al mismo tiempo les garantice



Pasar de las palabras a los hechos



una tasa de ganancia suficientemente alta, como para recuperar todo lo que han dejado de ganar con las regulaciones de precios. Estamos seguros que a esto se refiere el empresario Perez Abad con “un programa muy austero”, el cual no es más que la desmantelación progresiva de los controles y regulaciones sobre el capitalismo, que en su momento permitieron elevar la calidad de vida del pueblo trabajador, pero que al mismo tiempo fueron burlados por la burguesía, la cual creó un mercado paralelo de todo lo reglado (desde alimentos y medicinas, hasta dólares).

Para una crisis económica solo hay dos salidas posibles, o se hace que los ricos la paguen, o se hace que la paguen los trabajadores. Ya no hay posibilidad de esquivar la crisis con medidas keynesianas que permitan posponer esta encrucijada, ya que el estado no cuenta con los recursos para invertirlos directamente en nuevos subsidios, importaciones o financiamientos. El gobierno a través de voceros como el vice-presidente Jorge Arreaza o el ministro de comercio exterior Jesús Fariás han afirmado que no se tiene interés de expropiar nuevas empresas. Algunos otros han hecho saber que se ha estado negociando el regreso de tierras y empresas nacionalizadas, o de la venta de acciones de parte de las empresas estatales a inversores privados, tanto nacionales como internacionales.

Por lo tanto las medidas económicas que pretende ofrecer el gobierno Bolivariano para generar el interés de los empresarios en la producción, necesariamente se traducen hoy en día en un aumento de la inflación y una disminución de la capacidad adquisitiva de los trabajadores. Pero lo que es más grave aún, es que las medidas actuales con las que el gobierno pretende coquetear con la burguesía y el imperialismo no son suficientes, y no se ajustan a lo que estos demandan. Es decir, ellos necesitan que el gobierno retire todas y cada una de las conquistas logradas en el período anterior, y esto no es posible sin destruir toda la base de apoyo popular del chavismo.

Por esto no son capaces de esperar por contrarreformas a cuenta gotas, necesitan un gobierno neoliberal que aplique los recortes rápida y radicalmente. Es por esto que las medidas presentadas por el vice-presidente económico

Perez Abad, en vez de generar interés en la producción, por el contrario han radicalizado la desinversión, más aún, las medidas austeras que se han aplicado, sólo perjudican al pueblo trabajador, y no podrán lograr ningún beneficio a corto, mediano o largo plazo.

Las limitaciones políticas de los reformistas se reflejan en su incapacidad de comprender la situación, su desarrollo y sus perspectivas. El gobierno Bolivariano no cesa en sus intentos de llamados a conciliación y diálogos hacia todos los sectores de la derecha, la burguesía y el imperialismo, incluso cuando sabe que este mismo sector tiene todos sus esfuerzos puestos en derrocarlo. Es decir, las fuerzas reaccionarias tienen contra las cuerdas al gobierno, cerca de lograr el “knock out”, y la respuesta derrotista del gobierno es la pasividad absoluta, bajar la guardia, e invitar a su oponente a cesar la agresividad. Cualquier boxeador, incluso sabiendo que no tiene forma de ganar, se defendería y contraatacaría, al menos para no facilitar su propia derrota. Pero el gobierno Bolivariano hace justo lo contrario.

EL REFERÉNDUM REVOCATORIO Y LA OFENSIVA DE LA OPOSICIÓN

La derecha se sabe ganadora del referéndum, es por esto que toda la prensa internacional ha estado presionando al gobierno Bolivariano para que este proceso se realice durante el 2015, lo que forzaría la convocatoria de nuevas elecciones, ya que de hacerse en el 2016, al ser confirmado el revocatorio por voto popular asumiría el vice-presidente de turno.

Entre las filas del gobierno Bolivariano se discuten dos posiciones principalmente, unos proponen tomar todas las medidas burocráticas posibles para que no sea posible realizarlo este año, y otro sector más “radical” afirman que este proceso democrático es sólo una opción y que el gobierno tiene potestad de acatarlo o no. Ambas posiciones muestran el derrotismo típico de los reformistas. Estos se han dado por vencidos. Mientras que al mismo tiempo que han rechazado las posibles medidas que pudieran salvarle, en vez de generar las condiciones para ganarlo, asumen la derrota como la única opción posible.

La respuesta de la derecha no se ha hecho esperar, y han incitado los principales saqueos que han ocurrido en muchas ciudades. Esta táctica no es nueva, desde al menos el 2013, la derecha ha intentado utilizar a los estudiantes de “clase media” para que incendiaran las calles y causaran hechos de violencia, en los que se incluían saqueos, apoyándose directa o indirectamente en los bachequeros [contrabandistas y revendedores del mercado negro]. Sin embargo en años anteriores estos intentos de saqueos nunca tuvieron eco en las masas trabajadoras, es decir, estas preferían esperar pacientemente en sus colas, porque tenían la certeza que a pesar de las horas que tuvieran que pasar en la espera, tenían la garantía de que podrían encontrar los productos de la cesta básica a precios accesibles.

Esta garantía no es la misma hoy en día, ya que la burguesía ha radicalizado mucho más este año la huelga de inversión, el acaparamiento y el desvío de alimentos hacia los bachequeros, preparando las condiciones para la derrota del gobierno Bolivariano en el referéndum revocatorio. La paciencia de las masas se ha estado agotando, la cantidad de alimentos que se pueden comprar son cada vez más escasos, y las personas en las colas no saben si después de varias horas a la espera podrán o no comprar algo a

precios regulados.

Mientras que la táctica de incitar los saqueos no es nueva, si hay un cambio cualitativo que no existía en años previos, ya que el deterioro exponencial de la situación empuja a las masas de sectores populares a la desesperación, y en estos momentos los incitadores de los saqueos empiezan a tener eco en las masas. Estos factores que cada vez se conjugan de forma más recurrente, son el caldo de cultivo para un estallido de masas en el mediano plazo.

Todos los sectores políticos involucrados lo saben. La respuesta del gobierno Bolivariano ha sido reforzar el uso de policías y la Guardia Nacional, para colocarlos en los principales supermercados y centros de distribución como organizadores de las colas y para evitar incidentes de saqueos. Mientras que la derecha cuenta con esto, ya que al no haber una alternativa de izquierda para las masas, fuera de los partidos involucrados en el gobierno, sería la derecha y el imperialismo quienes terminarían por sacar el mayor provecho de esto. Usándolo como presión nacional e internacionalmente, para la realización del referéndum este año, una mayor intervención política de la comunidad internacional, y para envalentonar a los sectores reaccionarios de las fuerzas armadas a oponerse frontalmente contra el gobierno, e incluso dar un golpe de estado.

PERSPECTIVAS - ¿QUÉ HACER? El panorama es bastante incierto hacia el futuro. El gobierno no tiene intención de tomar medidas radicales contra la burguesía que son las únicas que podrían resolver la crisis en favor del pueblo trabajador. Y las medidas que está tomando para incentivar el interés de la burguesía y el imperialismo en la producción, no puede tener efecto positivo alguno, en la medida en que los capitalistas necesitan de un gobierno abiertamente neoliberal para cesar el sabotaje (no necesariamente para invertir), y al mismo tiempo éstas medidas de austeridad disminuyen enormemente la calidad de vida de las masas obreras y populares, lo cual continuará destruyendo la base de apoyo del chavismo, preparando su propia derrota por la vía electoral.

Ante este panorama todo apunta a que las condiciones de vida de las masas trabajadoras se seguirán deteriorando cada vez más, sin la oferta de una esperanza de recuperación en el mediano plazo.

En estas condiciones, ¿qué hacer? Lo primero que hay que señalar es que la aguda crisis económica que vive Venezuela no representa “el fracaso del socialismo”, sino todo lo contrario, el fracaso del reformismo, del intento de regular el capitalismo. Sólo hay dos salidas: o se deja a las fuerzas del mercado actuar libremente (y de esta manera se hace pagar la crisis a la clase trabajadora) o se nacionalizan los medios de producción bajo control obrero para planificar la economía en beneficio de la mayoría. No hay vías intermedias.

La primera tarea de los revolucionarios en Venezuela es entender esto y explicarlo pacientemente a los más amplios sectores de las masas bolivarianas. Debemos ser claros: la revolución bolivariana y todos sus logros están en peligro. Y la responsabilidad principal recae en la política de los reformistas y burócratas en la dirección del gobierno y del propio movimiento bolivariano.

Una vez que entendemos esto es necesario fortalecer la organización independiente de la clase trabajadora y del pueblo pobre a todos los niveles, en sindicatos clasistas, en fábricas ocupadas, en consejos comunales, en

CLAPs revolucionarios, etc. Si hay una lección decisiva de los últimos 18 años de revolución en Venezuela es que “sólo el pueblo salva al pueblo”. Más concretamente, la clase trabajadora organizada, junto al pueblo pobre en las comunidades y los sectores revolucionarios de las fuerzas armadas (más numerosos cuanto más lejos del alto mando) han sido los que han salvado la revolución en todos los momentos clave: el golpe de Abril de 2002, el paro-sabotaje petrolero de Diciembre 2002, las guarimbas del 2004, el referéndum revocatorio, y un largo etcétera. Sólo podemos confiar en nuestras propias fuerzas. Ni en burócratas ni en reformistas, cuyas políticas conducen a la revolución directamente al abismo.

Hay que volver a las líneas centrales que planteó el presidente Chavez en Golpe de Timón: abolir el estado burgués y avanzar a una economía socialista. Pero ya no es hora de palabras altisonantes y amenazas huecas. Es la hora de pasar a los hechos. Es necesaria una regeneración del movimiento revolucionario bolivariano que debe de ser impulsada por sus sectores más radicales, aquellos que más cerca están del auténtico latir de las masas oprimidas. El único programa posible hoy es el de la revolución socialista, que además es el único programa auténticamente práctico y que puede ofrecer una solución real e inmediata a los problemas más acuciantes de las masas.

Ese programa se puede resumir en las siguientes consignas:

Monopolio del comercio exterior. Nacionalización de toda la cadena de producción, procesamiento y distribución de alimentos y otros productos básicos, bajo el control democrático de los campesinos, trabajadores y comunidades organizadas. Estatización de toda la banca y las empresas de seguros. Repudio de la deuda externa. Expropiación bajo control obrero de todos los capitalistas implicados en el fraude del dólar preferencial. Consejos socialistas de trabajadores en todas las fábricas y puestos de trabajo. Control obrero de la producción y una planificación democrática de la economía, abajo la corrupción y el burocratismo. Todo el poder al pueblo trabajador organizado.

Y para luchar por este programa es necesario hacer un llamado a organizar una asamblea nacional del chavismo de base y revolucionario en la que la clase trabajadora organizada tiene que jugar un papel dirigente.



"Stalin" de León Trotsky: una obra maestra del marxismo

Alan Woods

El 20 de agosto de 1940 la vida de Trotsky se terminó brutalmente cuando un agente estalinista hundió un piolet en su cabeza indefensa. Entre las obras que dejó sin terminar estaba la segunda parte de Stalin. Esta obra es probablemente única en la literatura marxista en el intento de explicar algunos de los acontecimientos más decisivos del siglo XX, no sólo en términos de las transformaciones económicas y sociales que forman una época, sino de la psicología individual de los que aparecen como protagonistas de un gran drama histórico.

La relación entre la psicología individual y los procesos históricos proporciona un tema fascinante a los estudiosos de la historia y constituye la base del presente trabajo ¿De dónde resultó Stalin, que comenzó su vida política como un revolucionario y un bolchevique, y terminó como un tirano y un monstruo? ¿Estaba predeterminado, ya sea por factores genéticos o por las condiciones de su infancia?

Hay algunas circunstancias en la vida temprana de Stalin, minuciosamente analizadas por Trotsky, que sugieren ciertas tendencias hacia la sed de venganza, a la envidia y a una vena cruel, incluso sádica. Consideradas de forma aislada, sin embargo, estas tendencias no pueden tener una importancia decisiva. No todo niño que es maltratado por un padre borracho se convierte en un dictador sádico, al igual que no todo artista fracasado, resentido por el rechazo de la sociedad vienesa, se convierte en Adolf Hitler.

Para que este tipo de transformaciones tengan lugar, son necesarios grandes acontecimientos históricos y convulsiones sociales. En el caso de Hitler fue el colapso económico de Alemania tras el desplome de Wall Street, lo que le dio la oportunidad de dirigir un movimiento de masas de la pequeña burguesía arruinada y del lumpenproletariado desclasado. En el caso de Stalin fue el reflujo



Lenin y Trotsky, 1919 (David King Collection)

del movimiento que siguió a la Revolución Rusa, el agotamiento de las masas después de los grandes esfuerzos de la Guerra, la Revolución y la Guerra Civil, y el aislamiento de la revolución en condiciones de atraso y pobreza espantosas, lo que llevó al surgimiento de una burocracia privilegiada.

Los millones de funcionarios que apartaron a los trabajadores se consolidaron como una casta privilegiada. Estos arribistas necesitaban un líder que defendiera sus intereses. Pero este líder tenía que ser un hombre con credenciales revolucionarias —un bolchevique con un pedigrí sólido: “Llegado el momento, llega el hombre”. La burocracia soviética encontró su representante en Iosif Djughashvili, conocido por nosotros como Stalin.

A primera vista, Stalin no parecería una elección obvia para que se pusiera los zapatos de Lenin. Stalin no tenía ninguna ideología que no fuera ganar poder y aferrarse a él. Tenía una tendencia a la sospecha y a la violencia. Era un típico *apparatchik* —de mente estrecha e ignorante, como la gente cuyos intereses representaba. Los otros dirigentes bolcheviques pasaron años en Europa Occidental y hablaban lenguas extranjeras con fluidez, y participaron personalmente en el movimiento obrero internacional. Stalin no hablaba idiomas extranjeros e incluso hablaba ruso pobremente con un fuerte acento georgiano.

Esta paradoja es explicada por Trotsky. Una época revolucionaria exige dirigentes heroicos, grandes escritores y oradores, pensadores audaces que son capaces de poner en palabras las aspiraciones inconscientes o semiconscientes de las masas para cambiar la sociedad, traduciéndolas en consignas apropiadas. Es una época de gigantes. Sin embargo, un período contrarrevolucionario es un período de reflujo, de retiradas y de desmoralización. Tales períodos no requieren gigantes, sino personas de una estatura mucho menor. Es la edad de los oportunistas, de los conformistas y de los apóstatas.

En tales circunstancias, ya no se requieren visionarios audaces ni individuos heroicos. Gobierna la suprema mediocridad, y Stalin era la mediocridad suprema. Por supuesto, esta definición no agota sus cualidades, de otro modo nunca hubiera tenido éxito en elevarse por encima de las cabezas de personas que eran en todos los aspectos, superiores a él. Él también poseía una voluntad y determinación de hierro, una sed indomable y obstinada por el poder y por el progreso personal, y una habilidad innata en la manipulación de las personas, explotando su lado débil, maniobrando e intrigando.

Tales cualidades en el contexto de una revolución en avance son sólo de importancia de tercera categoría. Pero en el reflujo de la marea de la revolución, pueden ser utilizadas con gran efecto. El modo en que esto se aplica en el caso de Stalin es explicado por Trotsky con una masa de material cuidadosamente ensamblado, sacado tanto de sus archivos personales como de muchas otras fuentes, incluyendo las memorias de bolcheviques, estalinistas, mencheviques y sobre todo de revolucionarios georgianos que conocían al hombre íntimamente.

EL PAPEL DEL INDIVIDUO El intento de reducir los grandes acontecimientos históricos a las personalidades individuales es superficial y por lo general refleja una incapacidad para abordar la historia desde un punto de vista científico. El materialismo histórico encuentra el resorte principal de la historia en el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero

esto de ninguna manera niega el papel del individuo en la historia. Por el contrario, el proceso histórico sólo puede ser expresado a través de la acción de hombres y mujeres.

Descubrir la compleja interacción entre lo particular y lo general, entre las personalidades y los procesos sociales, es una tarea difícil. Pero puede hacerse. Marx se ocupó de este aspecto de manera brillante en *El Dieciocho Brumario* de Luis Bonaparte, donde muestra cómo, bajo ciertas circunstancias históricas, una mediocridad, como el hombre llamado por Víctor Hugo Napoleón le Petit (“Napoleón el Pequeño”), puede llegar al poder. El modo preciso en que lo individual interactúa con los procesos objetivos nunca se ha examinado con tanto esfuerzo.

¿Determinó la personalidad de Stalin el destino de la URSS? Es suficiente plantear la pregunta para exponer su completa falsedad. La derrota de la revolución europea significó que el régimen de democracia obrera establecido por la Revolución de Octubre no podía sobrevivir. Una vez que la revolución quedó aislada en condiciones de atraso económico y cultural espantosos, el surgimiento de la burocracia era inevitable, con o sin la presencia de Stalin. Pero se puede decir que la naturaleza particularmente horrible del régimen, sus métodos sádicos y la escala monstruosa del terror fueron determinados en gran medida por el carácter de Stalin, su paranoia y su insaciable sed de venganza.

El Stalin de Trotsky es un fascinante estudio de la forma en que el carácter peculiar de un individuo, sus características y psicología personales, interactuaron con los grandes acontecimientos. Por esa misma razón, ha tenido sus detractores. Ha habido muchos intentos de presentar el Stalin como una obra motivada por el deseo de Trotsky de desacreditar a su enemigo del Kremlin, o por lo menos como una explicación en la que los factores de índole personal o psicológico se prestan a un estudio objetivo imposible. Tal juicio superficial hace una grave injusticia al autor. Trotsky ya se anticipó a estas críticas cuando escribió:

“El tema en el que ahora me ocupo es único. Por lo tanto, siento que tengo el derecho de decir que nunca he



Rakovski y Trotsky

contemplado un sentimiento de odio hacia Stalin. En ciertos círculos se ha dicho y escrito mucho sobre mi supuesto odio a Stalin que al parecer me llena de juicios sombríos y problemáticos. Sólo puedo encogerme de hombros en respuesta a todo esto. Nuestros caminos se han dividido hace tanto tiempo que cualquier relación personal que hubiera entre nosotros hace ya mucho tiempo se ha extinguido por completo. Por mi parte, y en la medida que yo sea la herramienta de fuerzas históricas que me son ajenas y hostiles, mis sentimientos personales hacia Stalin son indistinguibles de mis sentimientos hacia Hitler o el Mikado japonés". (Stalin, de la presente edición, Capítulo 14: "La reacción terrorista"; sección: "La venganza de la historia")

Es característico de los historiadores académicos ocultarse detrás de una fachada de lo que se supone que es la imparcialidad. Pero, de hecho, todo historiador escribe desde un punto de vista particular. Esto es particularmente evidente en las historias de la Revolución Rusa - o incluso de la Revolución Francesa, para el caso. Como prueba de esto podemos señalar la inundación de libros 'instruidos' sobre la Revolución Rusa que se producen cada año, especialmente desde la caída de la Unión Soviética, que pretenden aportar la prueba irrefutable de que Lenin y Trotsky eran monstruos sedientos de sangre y que la Unión Soviética no logró nada, excepto la KGB y el Gulag.

No hay más que arañar la superficie para que se deslice la máscara de la objetividad académica, revelando las feas características retorcidas de un fanático anticomunista. En contraste con la hipócrita pseudo-objetividad de los historiadores académicos, Trotsky se aproxima a la cuestión de la contrarrevolución estalinista como un marxista y un revolucionario ¿Existe una contradicción entre tener un interés apasionado por cambiar la sociedad y, al mismo tiempo ser capaz de una valoración objetiva de los acontecimientos históricos y del papel de los individuos en el proceso histórico? Dejemos a Trotsky responder por sí mismo:

"A los ojos de un filisteo un punto de vista revolucionario es prácticamente equivalente a una ausencia de objetividad científica. Creemos todo lo contrario: solamente un revolucionario -siempre, claro está, que esté equipado con el método científico- es capaz de poner al descubierto la dinámica objetiva de la revolución. La aprehensión del pensamiento en general no es contemplativa, sino activa. El elemento de la voluntad es indispensable para penetrar en los secretos de la naturaleza y de la sociedad. Del mismo modo que un cirujano, de cuyo bisturí depende una vida humana, distingue con sumo cuidado entre los diferentes tejidos de un organismo, un revolucionario, si tiene una actitud seria hacia su tarea, está obligado con toda conciencia a analizar la estructura de la sociedad, sus funciones y sus reflejos". (Trotsky, La revolución china. 1938)

ACERCA DE LA NUEVA EDICIÓN Nadie puede reclamar el haber producido la edición definitiva del Stalin. Era una obra inacabada el día del asesinato de Trotsky y permanecerá inacabada para siempre. Lo que sí podemos decir sin temor a la contradicción es que ésta es la versión más completa del libro que se haya publicado nunca.

Ha habido otras ediciones del libro, que nunca han sido satisfactorias, y algunas fueron incluso engañosas. Para la preparación de este proyecto, comparamos las traducciones de otras versiones, todas las cuales eran inadecuadas de diferentes maneras. Hemos reunido todo el material



El entierro de Trotsky

que estaba disponible a partir de los archivos de Trotsky en inglés y lo hemos complementado con material adicional en ruso.

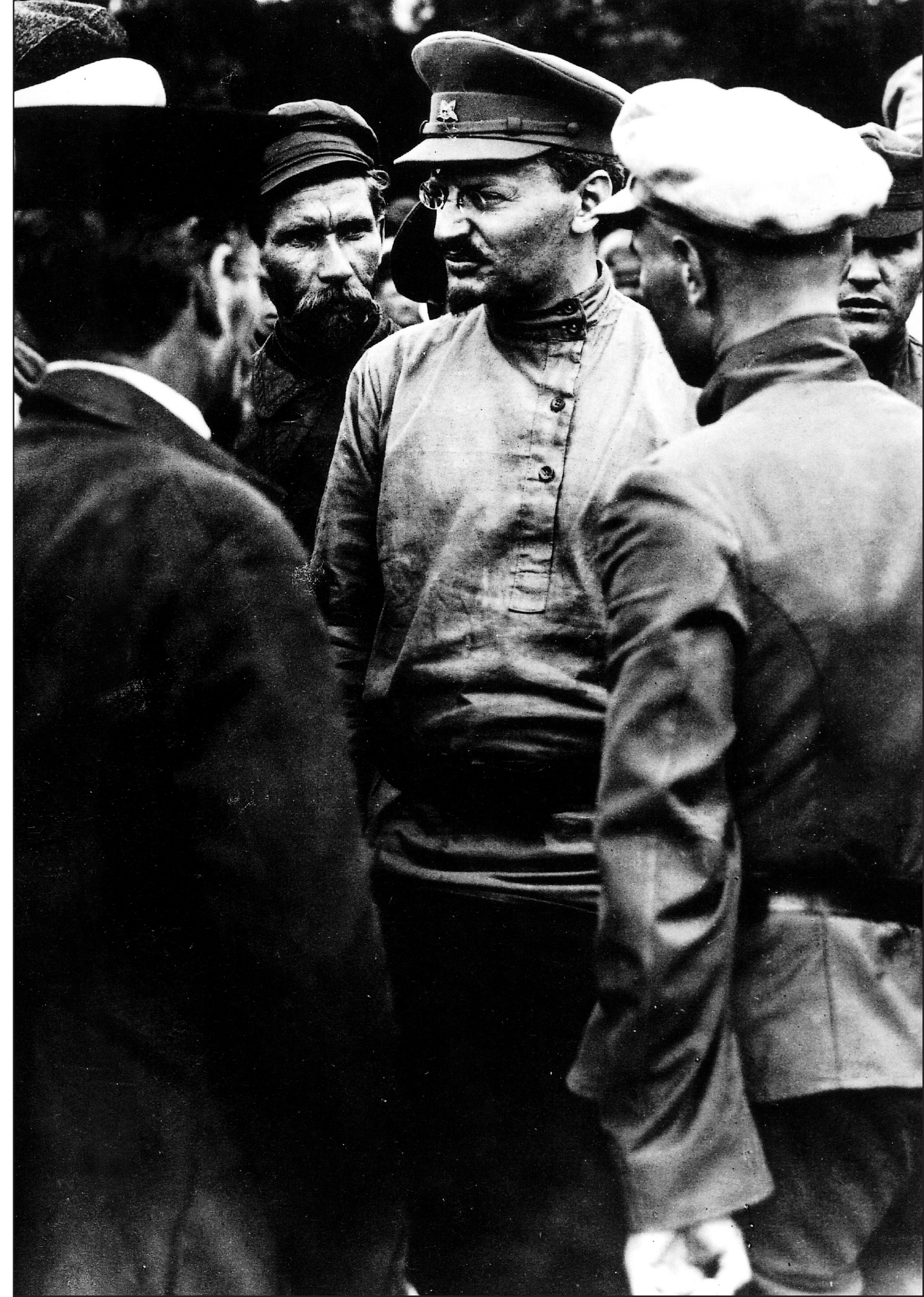
La nueva edición contiene unas 86.000 palabras adicionales. Esto supone un incremento de, aproximadamente, el treinta por ciento sobre el libro en su conjunto. Pero en la segunda parte, donde se encuentra casi todo el material nuevo, el texto ha sido aumentado en, aproximadamente, un noventa por ciento.

Si Trotsky hubiera vivido, está muy claro que él habría producido una obra infinitamente mejor. Él habría hecho una rigurosa selección del material bruto. Como un escultor consumado, lo habría pulido y vuelto a pulir, hasta que alcanzara las alturas deslumbrantes de una obra de arte. No podemos esperar alcanzar tales alturas. No sabemos qué material habría seleccionado o rechazado el gran hombre. Sin embargo, sentimos que estamos bajo una obligación histórica, al menos de poner a disposición del mundo todo el material que está disponible para nosotros.

A pesar de todas las dificultades, este trabajo ha sido de un gran valor educativo. Hemos encontrado en muchas piezas que fueron desechadas como cosas sin ningún interés, una visión fascinante del pensamiento de Trotsky. Igual que los últimos trabajos de Marx, Engels y Lenin, los escritos de los últimos años de Trotsky son el producto de una mente madura que era capaz de disponer de toda una vida de rica experiencia. De particular interés son sus observaciones acerca de la dialéctica y de la teoría marxista en el Apéndice 'Stalin como teórico', los cuales, en la medida que yo sepa, nunca han sido publicados antes.

Al poner a disposición por primera vez de una gran cantidad de material que fue excluido arbitrariamente del Stalin y que permaneció escondido en cajas polvorientas durante tres cuartos de siglo, estamos descargando una deuda con un gran revolucionario, y proporcionando al mismo tiempo una gran cantidad de material nuevo y valioso para la nueva generación que está luchando por encontrar las ideas y el programa para cambiar el mundo. Este es el único monumento que él hubiera querido.

Londres 18 de mayo de 2016



La historia de la biografía inacabada de Stalin

Rob Sewell

El libro “Stalin”, de León Trotsky, fue encargado por la editorial Harper Brothers de Nueva York en febrero de 1938 y se publicó por primera vez en inglés en 1946. “Stalin” fue la última obra importante de Trotsky. Sin embargo, su vida se vio truncada por un asesino estalinista el 20 de agosto de 1940. El libro nunca fue terminado.

Mientras Trotsky trabajaba en el libro, el manuscrito estaba siendo traducido al inglés por Charles Malamuth. Tras su asesinato, los manuscritos inacabados fueron entregados a Malamuth, no sólo para la traducción, sino en realidad para editar el trabajo para su publicación.

Cualquiera que fuera el talento de Malamuth, esta era una tarea política para la cual era completamente inadecuado. Cuando el libro se publicó finalmente, la nueva versión “corregida” contenía grandes trozos de material insertados por el editor, que eran claramente una violación del pensamiento político de Trotsky. Pese a las protestas indignadas de la viuda de Trotsky, Natalia Sedova, el material ofensivo fue mantenido por los editores.

La razón principal para la reedición de esta edición recientemente ampliada del Stalin de Trotsky es poner fin a esta violación e insertar el material que fue excluido por el editor. Este proyecto de volver a publicar el Stalin original de Trotsky en esta forma actualizada ha llevado más de una década para su edición. El volumen elimina las inserciones políticas de Malamuth, que ascendieron a más de diez mil palabras, y restaura el manuscrito original a partir del material inédito de los archivos de Trotsky depositados en la Universidad de Harvard.

Esta nueva edición es la más completa que haya sido publicada nunca en ningún idioma, incluyendo el inglés o el ruso, y ha aumentado el tamaño en comparación con el original en más de un treinta por ciento. Representa el trabajo más extenso jamás realizado para “reconstruir” el libro, y comprende casi cien mil más palabras más que la edición original de 1946. Malamuth explicó que él había dejado tal cual estaban los primeros siete capítulos, “a excepción de unas pocas eliminaciones de material repetitivo”.

Nos hemos tomado la libertad de restaurar este material lo mejor que hemos podido. En lugar de seguir la

disposición de Malamuth, hemos elegido nuestro propio criterio, siguiendo la cronología de los acontecimientos. La edición de este material para asegurar su máxima continuidad fue llevada a cabo por Alan Woods, que también tradujo el grueso del material ruso.

LOS ARCHIVOS DE TROTSKY En el año 2003, mientras estaba en un viaje político por los Estados Unidos, visité Boston y aproveché para visitar los archivos de Trotsky en la universidad cercana. Trotsky había acordado que el material fuera enviado a Harvard para su custodia. “Los archivos se van [a Estados Unidos] esta mañana en el tren”, escribió Trotsky el 17 de julio de 1940, poco más de un mes antes de su asesinato. (Suplemento de los Escritos de 1934-1940, p.863)

Me sorprendió la gran cantidad de material contenido en el archivo. Me llamó la atención el material sobre el último libro de Trotsky –Stalin. Para mi sorpresa, descubrí que había nueve grandes cajas de manuscritos en el archivo, los manuscritos Harper (piezas H1 - H28), que contienen todos los materiales preparatorios para el libro de Stalin. Estos contenían todos los archivos originales, los borradores, las pruebas de galería, recortes de prensa y notas manuscritas y mecanografiadas, así como un número de cajas que contienen todas las traducciones al inglés de Charles Malamuth de los originales rusos de Trotsky.

Lo primero que llama la atención acerca de la colección del Stalin son las diferentes capas, acumuladas como capas geológicas, que finalmente se utilizaron para producir la primera mitad del libro, es decir, la que llega hasta 1917. Estos primeros borradores contenían textos manuscritos y mecanografiados, y los segundos borradores que estaban completamente mecanografiados, traducidos y luego devueltos a Trotsky para su posterior corrección, edición y pulido. Trotsky sin duda tomaba a mucho orgullo “pulir” sus escritos, así como buscar la manera de mejorar las traducciones en inglés, para que el significado pudiera ser lo más preciso posible.

Mi primera visita a Harvard identificó simplemente lo que había allí. En visitas posteriores, pedí ver todo el archivo del Stalin, que me fue entregado en la sala de lectura en un gran carrito. Los archivos que contienen los

materiales se encuentran en grandes cajas de archivo y numerados en carpetas separadas (bsmRuss 13.3) H1 - H28. Estos también contienen todos los recortes de periódicos y diversos materiales que fueron traducidos al inglés, pero no utilizados en la edición final del libro, incluyendo los borradores originales, conservados en las carpetas H14 - H19.

CHARLES MALAMUTH La primera parte del Stalin se ocupa de manera magistral del papel del individuo en la historia, trazando la evolución de Stalin desde que era un muchacho joven en el Seminario hasta que se convirtió en un revolucionario profesional en los años previos a la Revolución de 1917. Sin embargo, la segunda parte incompleta, que, incluso en la edición mutilada publicada, contiene material extremadamente interesante, se vio empañada por las adiciones introducidas por Charles Malamuth. Esto no era simplemente un material de puente para salvar algunas lagunas en los escritos, como él lo justificó, sino que fue compuesto de trozos enteros de texto en ciertos capítulos, que contradicen claramente la línea política del libro.

Cuando la viuda de Trotsky, Natalia Sedova y el abogado de Trotsky, Albert Goldman, vieron el texto, se opusieron vehementemente a la publicación del libro en esta forma vulgarizada. Esteban Volkov, nieto de Trotsky, también intentó sin éxito impedir la re-publicación del libro a finales de 1960.

¿Cómo pudo un hombre como Malamuth terminar la edición del Stalin de Trotsky? El conocimiento de Charles Malamuth del ruso era ciertamente útil y su talento fue puesto a buen uso en la traducción de algunos de los artículos de Trotsky. Trotsky, como veremos, nunca estuvo muy impresionado por este joven “simpatizante” ni por sus habilidades. Sin embargo, Trotsky estaba muy necesitado de ayuda y tenía que trabajar con el material que estaba a su disposición.

El 15 de febrero de 1938 (el día anterior al asesinato de León Sedov, hijo de Trotsky, en París), Trotsky fue abordado por Harper Brothers, los editores norteamericanos, con una oferta de 5.000 dólares, que se pagarían a plazos, para escribir una biografía de Stalin. Trotsky, que estaba

profundamente afectado por la trágica pérdida de su hijo, no estaba en absoluto interesado en la oferta de la editorial. La muerte de Sedov fue un golpe devastador para Trotsky y Natalia, otro acto de venganza de Stalin. Por otra parte, Trotsky ya había comenzado a trabajar en otro libro, a saber, una biografía de Lenin, la primera parte de la cual ya había terminado en noviembre de 1934.

Presionado por serias dificultades financieras, Trotsky eventualmente superó su renuencia y aceptó la propuesta de Harpers. Charles Malamuth, que había traducido algunos de los escritos menores de Trotsky, estaba disponible, y por lo tanto se le encargó la tarea de traducir la obra recién encargada. Claramente encantado ante la perspectiva de una oferta tan tentadora, Malamuth escribió en una carta: “Stalin promete ser un hito en mis esfuerzos de traducción.” Trotsky sin embargo, no estaba totalmente convencido, pero tenía pocas alternativas ante la falta de traductores rusos disponibles. Por otra parte, había recibido la seguridad de que él podría supervisar y refrendar personalmente todas las traducciones antes de su publicación.

EL TRABAJO COMIENZA - Y LOS PROBLEMAS A principios de abril de 1938, el trabajo sobre el Stalin comenzó en serio. El 26 de abril Trotsky escribió a Sara Weber donde le informaba que estaba “trabajando ahora en el libro de Stalin”. Sin embargo él había encontrado un problema que quería que ella resolviera. “En cada página me enfrento a la investigación de datos geográficos, históricos, cronológicos, biográficos, etc.”, así que le pidió, “¿no sería posible encontrar una enciclopedia de la época pre-revolucionaria [rusa] en Nueva York? ... La cuestión es muy importante para mí porque de lo contrario mi trabajo se entorpecería constantemente”.

Al cabo de unos meses Malamuth recibió el manuscrito ruso del primer capítulo: “La familia y la escuela”. Las cosas parecían proceder bastante rápidamente. El segundo capítulo fue enviado por correo a Malamuth el 16 de agosto y el tercer capítulo el 12 de septiembre. Pero el trabajo no pudo proseguir tan bien debido a varias interrupciones. Antes del final del año, Harpers le había negado a Trotsky anticipos financieros sobre la base de que era lento en la entrega de las porciones del manuscrito.

Había otros problemas con el libro. Sin pedir permiso a Trotsky, Malamuth había mostrado el manuscrito a terceras partes, a saber, Max Shachtman y James Burnham que estaban encabezando una minoría en el SWP norteamericano [el grupo trotskista de EEUU, NdT] que se oponía al análisis de Trotsky del carácter de la URSS. Cuando Trotsky tuvo conocimiento de esto se puso furioso, tomando el incidente como un abuso de confianza. Trotsky se quejó a Joseph Hansen:

“Entonces, en contra de todas mis advertencias, él [Malamuth] se permitió una indiscreción condenable con mi manuscrito. Protesté. Su deber elemental debería haber sido disculparse por su error y todo habría estado de nuevo en orden. También me parece que los camaradas Burnham y Shachtman cometieron un error al entrar en una discusión con él acerca de la calidad del manuscrito sin preguntarle a él si tenía o no mi autorización para darles el manuscrito. Lo mejor hubiera sido que los camaradas Burnham y Shachtman, por iniciativa propia, hubieran explicado que, junto con Malamuth, fueron algo indiscretos y que era lo mejor reconocerlo como tal y dejar las cosas así”.



Trotsky con soldados del Ejército Rojo

En esta carta, Trotsky concluyó sin rodeos: “Malamuth parece tener al menos tres cualidades: que no sabe ruso; que no sabe inglés; y que es tremendamente pretencioso. Dudo que él sea el mejor de los traductores...” (Suplemento de los Escritos 1934-1940, P.830, el énfasis es mío - RS) En estas pocas palabras Trotsky revela una apreciación perspicaz de la pretensión de Malamuth, que fue ampliamente demostrada por los acontecimientos posteriores. Sin embargo, no hubo más remedio que seguir utilizando sus servicios.

La indignación de Trotsky con esta indiscreción reflejaba su profunda preocupación por la seguridad y el temor de que el manuscrito del Stalin pudiera caer en las manos equivocadas. Este era un peligro muy real en ese momento. Trotsky estaba comprometido en una lucha a vida o muerte contra los crímenes del estalinismo. Stalin estaba obsesionado con Trotsky y estaba determinado a silenciarlo. Por lo tanto, ordenó a sus agentes de la policía secreta - la GPU - que penetraran en el movimiento trotskista y llevaran a cabo el máximo de sabotaje.

Los agentes estalinistas ya habían logrado prender fuego a su casa en Prinkipo (durante su exilio en Turquía) donde algunos de sus papeles y documentos fueron destruidos. “La GPU va a hacer todo lo posible para poner sus manos en mis archivos”, escribió Trotsky el 10 de octubre de 1936. (Escritos, 1935-6, p. 440). Un mes más tarde, sus archivos encomendados al Instituto Holandés de Historia Social fueron saqueados en París y ciertos documentos robados. “Con el fin de dejarme impotente frente a la difamación, la GPU está tratando de poner sus manos en mis archivos, ya sea con el robo, el allanamiento de morada, o el asesinato”, declaró Trotsky. (Ibid, p.462)

Mark Zborowski, un agente estalinista, se había infiltrado en el movimiento en Francia y se había colado en el círculo de confianza de León Sedov. Los rusoparlantes eran escasos y el movimiento tenía una necesidad desesperante de ayuda. Con el tiempo, llegó a ayudar en la edición del Boletín de la Oposición en París. Zborowski, cuyo nombre de partido era “Etienne”, pronto tuvo acceso a la caja de seguridad que contenía la correspondencia entre Sedov y Trotsky. Haciendo uso de su posición, pasaba regularmente información sobre Trotsky a la inteligencia soviética, que después se la pasaba a Stalin personalmente.

Fue Zborowski quien se aseguraba de que las copias de los escritos de Trotsky fueran colocados sobre el escritorio de Stalin antes incluso de que se publicaran. Stalin leía cada número del Boletín de la Oposición, prestando especial atención a los artículos sobre él mismo.

Trotsky temía que a través del robo u otros medios, los agentes de Stalin trataran de robar o destruir los borradores. Por lo tanto, se tomaron todas las precauciones para mantenerlos a salvo. Estos temores estaban bien fundados. Cuando Stalin fue informado sobre el nuevo trabajo de Trotsky, se puso furioso y estuvo dispuesto a llegar a cualquier extremo para evitar su publicación.

A lo largo de 1939, Trotsky siguió adelante con el Stalin, pero se encontró con más interrupciones, sin olvidar la necesidad de salir de la casa de Diego Rivera en mayo, tras la ruptura de Rivera con el trotskismo, y luego la batalla legal por la custodia de su nieto, Sieva (Esteban Volkov). Sieva iba a dejar Europa y tomar posesión de su nuevo hogar con Trotsky y Natalia en la Ciudad de México el 6 de agosto de 1939.

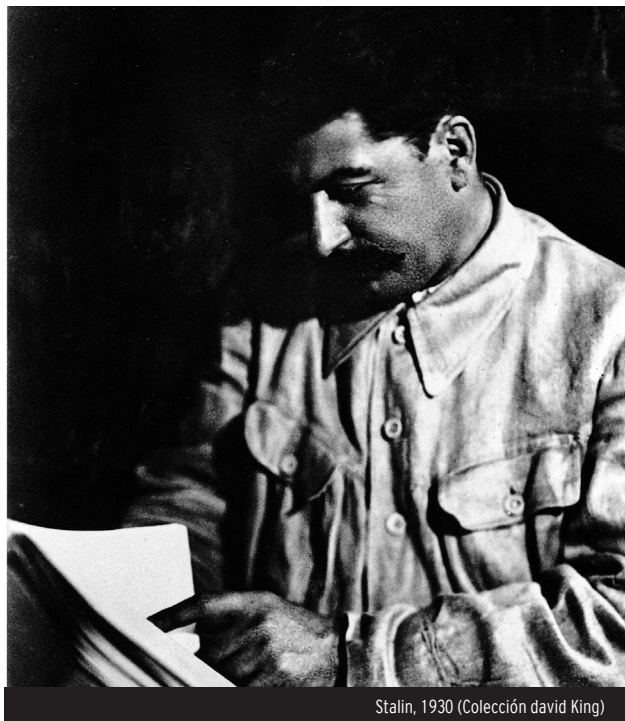
EL ASESINATO DE TROTSKY En abril de 1940, en el momento del primer intento de asesinato de su vida, la mitad del libro ya había sido terminado (hasta 1917) y el resto del libro estaba en diversas fases de ejecución. El libro estaba ahora en espera, con casi todo el trabajo dedicado a atender las disposiciones legales necesarias para la investigación del ataque, así como a los tribunales mexicanos. Trotsky también tuvo que responder a una descarga continua de mentiras y calumnias de los periódicos estalinistas de México y del extranjero, ya que intensificaron sus ataques verbales.

En el momento del asesinato de Trotsky el 20 de agosto, el libro sólo había sido completado a la mitad, con una gran cantidad de material restante en forma de borrador en diferentes estados de preparación. Se las arregló para comprobar la traducción en inglés de los primeros seis capítulos, pero no había tenido la oportunidad de comprobar el séptimo.

Una serie de mitos se han circulado sobre el libro del Stalin, principalmente por el propio Charles Malamuth. Malamuth inventó la historia de que en el ataque de agosto algunos de los manuscritos del Stalin estaban salpicados de sangre y otros totalmente destruidos. Se repite esto en su prólogo al libro del Stalin: “Algunos de los manuscritos de la parte inacabada estaban en el estudio de Trotsky, ensartados en enormes y largas tiras con muchas hojas pegadas de extremo a extremo. En el momento del ataque asesino, y en la lucha con el asesino, partes del manuscrito no quedaron sólo salpicadas de sangre, sino totalmente destruidas”.

No hay evidencia alguna en los archivos de Trotsky en Harvard que apoyen esta afirmación. Habiendo examinado todas las páginas del material original del Stalin, incluyendo las largas tiras pegadas de extremo a extremo, puedo decir con seguridad que no hay evidencia de manchas de sangre ni de ninguna otra cosa que apoye este cuento de hadas. Ningún daño en absoluto puede ser visto. La fotografía de la policía del estudio de Trotsky tras el asesinato revela algunos periódicos esparcidos por el suelo después de la lucha, pero no hay ninguna señal de “largas tiras de pruebas de galeras salpicadas de sangre”. Es evidente que Charles Malamuth inventó esta historia para dramatizar todo el asunto e impulsar así su propio papel en “rescatar” el manuscrito de Trotsky. Este no es el único ejemplo de





Stalin, 1930 (Colección David King)

comportamiento inescrupuloso de su parte.

Tras la muerte de Trotsky, los editores norteamericanos, que eran dueños de los derechos del libro, colocaron a Malamuth de responsable, no sólo de la traducción, sino de la “edición” final del libro. Para ellos, esto era simplemente un cálculo comercial para salvar el libro después de la muerte del autor. Los puntos de vista de Trotsky no entraban en sus cálculos.

LAS DISTORSIONES DE MALAMUTH Tan pronto como Malamuth hubo tenido acceso a los manuscritos inacabados de Trotsky, continuó con su traducción. Parece que el método utilizado por Malamuth fue traducir verbalmente páginas de texto en ruso a una mecanógrafa en idioma inglés. Esto se puede ver a partir de las numerosas faltas de ortografía de los nombres rusos en los borradores escritos a máquina. Malamuth se acercó entonces a estas primeras versiones para pulir la traducción.

A partir de este punto, Malamuth, ahora traductor y editor del Stalin de Trotsky, decidiría lo que entraría y lo que se quedaría fuera del libro. También era libre de añadir sus propios comentarios como material de relleno. “La política editorial en lo que se refiere a la parte sin terminar del manuscrito fue publicar el texto de Trotsky en su totalidad, excepto el material repetitivo y totalmente ajeno al tema”, afirma Malamuth en su nota de editor. “Bajo estas circunstancias, eran inevitables extensas interpolaciones del editor”. Además, ocho páginas del texto se componen de “partes de las notas del autor [pero] resumidas por el editor”.

Malamuth utilizó esta posición como editor para introducir sus propios comentarios políticos en partes del libro, utilizando extensas interpolaciones entre paréntesis. Estas adiciones no autorizadas sirven para distorsionar y tergiversar el punto de vista político de Trotsky e iban contra todo el espíritu político del libro. Consideraban el estalinismo como inevitable y consecuencia del bolchevismo —una visión que estaba en contradicción directa con la posición mantenida por Trotsky, que está claramente expresada en su biografía de Stalin.

Para ilustrar la magnitud de estas “interpolaciones”,

es suficiente con mirar el Capítulo Once original: “De la Oscuridad al Triunvirato”. De las aproximadamente 1.200 líneas de este capítulo, el sesenta y dos por ciento son de Malamuth, y el treinta y ocho por ciento son de Trotsky. No hay ni una sola palabra de Trotsky hasta después de siete páginas y media de Malamuth. Todo esto se hizo pasar en la nota del editor simplemente como “comentario” esencial ¡por motivos de “fluidez y claridad”!

Esta intromisión política condujo a intercambios amargos entre Malamuth y Natalia Sedova. Después de mostrar las pruebas finales del libro, Natalia y el abogado de Trotsky, Albert Goldman, se opusieron enérgicamente a los contenidos. Hay una sección entera de cartas en el archivo de Trotsky que contiene las objeciones planteadas por Natalia y Albert Goldman. Su indignación se revela en sus comentarios condenatorios, escritos en las páginas de prueba: “Falso, totalmente falso ... lo escrito y terminado exclusivamente por Trotsky es lo que se debe utilizar. No es real la copia ‘editada’”. “¡Inaceptable Revisión de la historia!” “Inaceptable”, “Falsa revisión de los acontecimientos históricos.” Etc.

La viuda de Trotsky se opuso a la “inaudita violencia cometida por el traductor sobre los derechos de autor”. Ella continuó insistiendo en que “todo lo escrito por la pluma del señor Malamuth debe ser borrado del libro.” “Como concesión”, escribieron: “podríamos estar de acuerdo en añadirlos al propio texto de LD —siempre y cuando los originales sean revisados en primer lugar por nosotros.” A continuación, pasaron a tachar páginas de comentarios de Malamuth. Pero todo fue en vano, los comentarios no autorizados fueron mantenidos en la versión publicada. [Harvard, carpetas BM3 Russ 13.3 - H12 (1de2)].

Natalia recurrió a acciones legales para impedir la publicación, pero el caso se perdió. Cuando el libro finalmente vio la luz del día, Malamuth cínicamente anunció que la publicación se llevaba a cabo ¡sin censura, ya sea de trotskistas o de estalinistas"! La publicación del Stalin fue planeada originalmente para 1941. Pero mientras que el libro estaba en proceso de ser impreso y distribuido a los mayoristas, el gobierno de Estados Unidos intervino para detener la publicación. Después de la invasión de la Unión Soviética por Hitler, Roosevelt no quería molestar a su nuevo aliado —Iosif Stalin.

“Este [el Stalin de Trotsky] fue impreso por su editor, Harper and Brothers, pero retirado por ellos antes de la venta al público a finales de 1941”, escribe Frank C. Hanighen, escritor de artículos para el *Progressive* de La Follette en el número del 1º de mayo de 1944. “Los editores dieron como razón para la retirada ‘una preocupación por los efectos adversos en el trabajo de las relaciones internacionales’, dice la señora Lombard ...”

La señora Helen Lombard, una periodista del *Washington Evening Star*, expuso la forma en que se decidió la supresión del libro.

“A uno de los miembros del Congreso se le pidió que no dejara que el libro saliera de sus manos, ni permitiera que fuera examinado por ninguna otra persona ... funcionarios del Departamento de Estado han hecho sugerencias informales de que cualquier cita del libro sería perjudicial para las relaciones soviético-estadounidenses ... “explicó Frank Hanighen. (Tomado del *Socialist Appeal* británico, agosto de 1944).

Sólo en 1946, después de que Gran Bretaña y Estados Unidos hubieran caído en desgracia con Stalin, pudo final-

mente aparecer el libro. Como era de esperar, la publicación del Stalin provocó la indignación de los estalinistas. Habían celebrado la supresión del libro, y esperaban que esto fuera permanente. Pero los tiempos habían cambiado y la indignación de los estalinistas no conocía límites.

Cinco años después de que hubiera sido retirado para evitar el bochorno de Stalin, fue visto ahora como un palo útil con el que golpearle. Y las inserciones de Malamuth proporcionaron los “ajustes” necesarios para convertir la obra de Trotsky en un arma en la lucha no sólo contra el estalinismo, sino también contra el bolchevismo. Por su parte, Harpers estaba dispuesto a hacer dinero con su publicación tardía. Todo el episodio está caracterizado por el cinismo más descarado de todas las partes: los editores, Malamuth y el gobierno de Estados Unidos conspiraron para el uso y abuso de este libro para sus propios fines. La única voz que fue silenciada fue la del autor, León Trotsky.

Las omisiones de Malamuth

Cuando el Stalin se publicó finalmente, una gran cantidad del material había sido dejado fuera del libro, a pesar de estar traducido por Malamuth, que juzgó que este material era “superfluo”.

Por consiguiente, había claramente una gran cantidad de trabajo por hacer para restaurar en la medida de lo posible el original, aunque sin terminar, del texto de Trotsky. La primera tarea era eliminar las interpolaciones políticas de Malamuth. En el archivo, nos fuimos de nuevo al texto con el fin de identificar las deficiencias y omisiones. Afortunadamente, la mayor parte del material que faltaba estaba numerado y podía ser agrupado, con un considerable trabajo de investigación, con el texto original en un grado u otro.

En una visita al archivo en 2005, compramos copias del material que faltaba en forma de microfilms. Con la ayuda de Philip Wallace de la Colección de Trotsky de la Universidad de Glasgow Caledonian, hicimos fotocopias de las películas. A continuación, estas copias se tipearon meticulosamente, incluyendo todos los cambios, comentarios y supresiones.

Este esmerado trabajo llevó una cantidad considerable de tiempo. Una vez logrado, pudimos luego reconstruir minuciosamente el trabajo original, pese a ser todavía una obra inacabada, y encajarlas en las partes que faltaban en el libro. Los pequeños huecos que echamos en falta inicialmente fueron restaurados gracias a la ayuda de Steve Iverson de Boston, quien hizo visitas a los archivos en nuestro nombre.

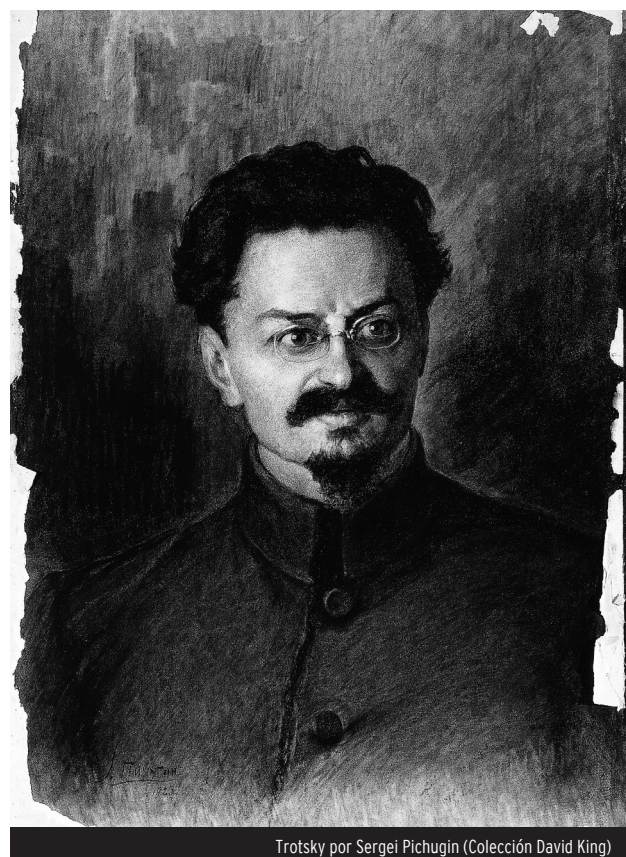
Desde el momento en que empezamos a conseguir el material necesario hasta el momento en que estábamos listos para publicar la nueva edición han transcurrido más de diez años. Nos hemos beneficiado de un equipo de personas dedicadas que han sacrificado una gran parte de su tiempo y esfuerzo para asegurar el éxito de este importante proyecto, aunque ninguno de ellas pudo trabajar en esta tarea a tiempo completo. La primera tarea consistió en copiar el material faltante de una manera que se pudiera transferir a un ordenador, ya que el original estaba en un estado demasiado pobre como para ser escaneado. Esta tarea onerosa tomó cerca de dos años, y fue llevada a cabo por Hazel Brookshaw, quien hizo un enorme esfuerzo sin ayuda para descifrar y tipear todas las fotocopias en archivos de texto utilizables.

La tarea más complicada y que requirió mucho tiempo fue encontrar los lugares más apropiados para insertar el

nuevo material. En realidad, esto implicó reelaborar completamente el texto, trabajo que procedió de forma dolorosamente lenta. Esta fue la tarea de Alan Woods, quien, utilizando su criterio político y conocimiento del ruso, logró completar este trabajo importante, pero muy complicado y difícil, en un período de unos tres años. La tarea se complicó aún más por el descubrimiento de nuevos materiales, tanto en inglés como en ruso. Otro material, que no encajaba, tuvo que ser colocado en el lugar y el contexto político más apropiado.

También nos gustaría dar las gracias a Philip Wallace del Archivo de la Tradición Trotskista de Glasgow Caledonian por su ayuda en la copia del microfilm. Hay que agradecer a Hazel Brookshaw por el tipeo de las fotocopias y más tarde la corrección del texto completo. También agradecemos a Ana Muñoz sus esfuerzos en mecanografiar las correcciones y pruebas de lectura. Además, deseamos agradecer a Julian Sharpe, Sion Reynolds, Phil Sharpe y Guy Howie por la corrección de las pruebas. Debemos mencionar especialmente a John Roberts, por su valiosa contribución en la corrección de pruebas adicionales, las notas al pie, sugerencias y supervisión. También nos gustaría dar las gracias a Thomas Ford y a los otros bibliotecarios de la Biblioteca Houghton, de la Universidad de Harvard, por su ayuda y asistencia. Gracias finalmente a Timur Dautov por su ayuda en las traducciones del ruso.

Con la publicación de este libro, hemos cumplido finalmente con los deseos de la viuda de Trotsky, Natalia Sedova, de borrar todo rastro de Malamuth del texto. La crítica de Trotsky sobre Stalin y el estalinismo permanece con todo derecho como una obra clásica del marxismo. Esperamos fervientemente que nuestra decisión de publicar esta importante obra de Trotsky, purgada de las distorsiones anteriores, servirá para restaurar la última obra de Trotsky en el lugar de honor que se merece en la literatura política del siglo XX.



Trotsky por Sergei Pichugin (Colección David King)

La Revolución española y la Guerra Civil

David Rey

Han pasado 80 años del alzamiento fascista del general Franco que dio inicio a la guerra civil española y a una revolución social de una extraordinaria extensión y profundidad. Pese a que el contenido social de la revolución española desatada durante la guerra civil de 1936-1939 ha sido conscientemente ocultado, tergiversado y mancillado por la historiografía oficial, aquélla escribió una página gloriosa en el gran libro de la lucha de la clase obrera mundial contra la explotación capitalista.

Este evento histórico contiene enormes enseñanzas, por lo que un conocimiento detallado del mismo es importante para armar políticamente a la nueva generación de revolucionarios que luchamos por el socialismo.

LA ESPAÑA ANTERIOR A LA II REPÚBLICA A comienzos del siglo XX España era uno de los países más atrasados de Europa. El 70% de la población vivía en el campo y el 60% era analfabeta. España, país imperialista débil, mantenía posiciones coloniales en el norte de África.

La burguesía española fue el resultado de la fusión de la naciente burguesía industrial en las ciudades con la vieja oligarquía terrateniente. Era una clase profundamente reaccionaria, vinculada a la monarquía decadente de los Borbones. Para mantener la estabilidad social debía recurrir regularmente a golpes militares, como la dictadura de

Primo de Rivera de 1923.

La burguesía había llegado tarde al escenario histórico, de ahí el desarrollo desigual y combinado del capitalismo español, que reunía características semif feudales en el campo con un significativo desarrollo industrial en zonas como Cataluña, el País Vasco, Asturias; y, en menor medida, en ciudades como Madrid, Zaragoza, Valencia, Sevilla o Málaga.

El proletariado español tenía una tradición importante, que se remontaba a la época de la formación de la I Internacional —la Asociación Internacional de Trabajadores— a fines de la década del 60 del siglo XIX. Y, desde el principio, demostró mucha combatividad, formando organizaciones de masas, como el Partido Socialista Obrero Español (PSOE); y sindicatos como la Unión General de Trabajadores (UGT), socialista, y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), anarquista.

En las primeras décadas del siglo XX la clase obrera española había protagonizado importantes luchas, muchas de ellas de carácter revolucionario, como la Semana Trágica de Barcelona en 1909 y la huelga general revolucionaria de agosto de 1917, que dio inicio a un período tormentoso de lucha de clases conocido como el Trienio Bolchevique de 1917-1920. El agotamiento de este período de ascenso de luchas, sumado al desastre de la política colonial en



El Guernica, Picasso

AS

59

Marruecos, derivó en el golpe de Estado del general Primo de Rivera en 1923.

En 1930 España fue golpeada por la crisis económica mundial, y los trabajadores y campesinos se lanzaron a innumerables huelgas y luchas. El número de desocupados se disparó hasta el millón. La monarquía estaba completamente desacreditada. En un último intento por sobrevivir, el rey Alfonso XIII cesó a Primo de Rivera.

Para buscar un respaldo formal al viejo régimen, el gobierno monárquico restableció algunos derechos constitucionales, y convocó elecciones municipales en abril de 1931. Pero esta jugada le salió mal. Los partidos monárquicos sufrieron una derrota humillante en las ciudades, y las masas se lanzaron a la calle exigiendo la proclamación de la república. El rey Alfonso XIII tuvo que abdicar y se exilió del país. La primera fase de la revolución española había comenzado.

LA PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA Para los capitalistas y terratenientes, la proclamación de la república no significaba más que un cambio cosmético para intentar contener la acometida de los millones de obreros y campesinos. Pero las masas buscaban en ella la satisfacción radical de sus reclamos: la tierra para los campesinos, terminar con la pobreza, el atraso y el analfabetismo.

En las elecciones legislativas de junio de 1931, los republicanos burgueses “progresistas” y el PSOE obtuvieron la mayoría, formando un gobierno de coalición.

Los dirigentes socialistas consideraban que su cometido era ayudar a la burguesía para resolver las tareas democráticas pendientes: la reforma agraria, el desarrollo industrial, modernizar la sociedad, la separación de la Iglesia del Estado, democratizar el ejército, y resolver el problema colonial en Marruecos y la cuestión nacional en Cataluña, el País Vasco y Galicia. Pero resolver esto era incompatible con el mantenimiento del capitalismo porque la burguesía española estaba soldada al viejo orden reaccionario.

Sólo la clase obrera, tomando el poder con el apoyo del campesinado pobre, podía sacar al país del atraso emprendiendo medidas socialistas de expropiación y disolviendo el podrido aparato estatal para sustituirlo por organismos de poder obrero y campesino, a semejanza de los soviets rusos de 1917. Sólo la clase obrera, que no está interesada en ningún tipo de opresión, podía liberar Marruecos del colonialismo español y otorgar a las minorías nacionales oprimidas dentro del Estado español (Cataluña, País Vasco, Galicia) el derecho de autodeterminación para que decidieran libremente si deseaban mantenerse unidas voluntariamente al resto de España en el marco de una federación socialista —que sería lo más deseable— o probar una vía de desarrollo nacional independiente.

La clase obrera española, a pesar del atraso del país, tenía una fuerza significativa, con dos millones de obreros en las ciudades y otro millón y medio de obreros agrícolas en el campo. Una clase obrera, en términos relativos, más fuerte que la clase obrera rusa en 1917.

Millones de obreros y campesinos despertaron a la actividad sindical y política y sus organizaciones experimentaron un crecimiento vertiginoso en pocas semanas. La UGT y la CNT alcanzaron el millón de afiliados cada una, y el PSOE cerca de 100.000. Las Juventudes Socialistas llegaron a alcanzar los 100.000 afiliados en 1935, y tenían sus propias milicias armadas. La CNT experimentó

un giro ultraizquierdista al caer bajo la dirección del ala anarquista más extrema, la Federación Anarquista Ibérica, FAI.

Un caso aparte es el Partido Comunista español, que fue débil tradicionalmente; en parte, porque la fracción comunista del PSOE que fundó el PCE se escindió prematuramente en 1919-1920; en parte, por la dura represión a que fue sometido por la dictadura de Primo de Rivera; y, en otra gran parte, por la política ultra sectaria que le había sido impuesta por la Internacional Comunista estalinista desde fines de los años 20, que calificaba de fascistas a las principales organizaciones de masas del proletariado español: el PSOE y la CNT (“socialfascistas” y “anarcofascistas”, respectivamente), dejándolo aislado en un sectarismo estéril. Al comienzo de la república, el PCE tenía apenas 800 afiliados. Poco antes, había sufrido la escisión de su federación catalana, dirigida por Joaquín Maurín, quien formó el Bloque Obrero y Campesino (BOC) con 3.000 afiliados y dirigía importantes sindicatos de la CNT catalana en Lérida y Gerona.

El PCE estaba destinado a jugar un papel trágico en toda la Revolución española, al quedar sus dirigentes relegados a ser un juguete en manos de la burocracia estalinista de Moscú, que utilizó el partido español para sus cínicos intereses.

La razón de esto es que años de aislamiento, guerra civil y acoso del imperialismo, en un país pobre y devastado como era Rusia en 1917-1924, provocaron una deformación burocrática y totalitaria de la revolución rusa —particularmente tras la muerte de Lenin—, traicionando los principios elementales del socialismo y del comunismo. La burocracia resultante, dirigida por Stalin, purgó el ala izquierda del partido comunista —dirigida por León Trotsky— y se convirtió en una casta conservadora que se dotó de privilegios materiales por encima de la población, y sustituyó la política de impulsar la revolución socialista mundial por el mantenimiento del “status quo” con las potencias capitalistas “democráticas” europeas.

La oposición de izquierda del PCE, trotskista, formó un grupo independiente con el nombre de Izquierda Comunista en 1932. Contaba al proclamarse la república con 200 militantes, pero llegaría a superar el millar en 1934. Su principal dirigente, Andrés Nin, fue el presidente de la Internacional Sindical Roja, vinculada a la Internacional Comunista, y regresó a España en 1930 expulsado de la URSS.

Aunque hubo avances sociales indudables en educación y cultura, salud, y derechos democráticos —como el matrimonio civil, la legalización del divorcio, la prohibición de impartir enseñanza a las órdenes religiosas y el derecho de voto de las mujeres, entre otras— las condiciones sociales más apremiantes vinculadas a los bajos salarios, el desempleo, el hambre en las zonas rurales, y la pobreza, permanecían sin solución, en la medida que el gobierno no atacaba a raíz del problema: la propiedad concentrada de los industriales, banqueros y terratenientes, y los privilegios insultantes de la Iglesia y de la cúpula del ejército.

El horizonte de millones de obreros y campesinos se había elevado con la tensión revolucionaria que había abierto la proclamación de la república; su odio hacia la injusticia, el atraso y los abusos de los patrones inundaba la atmósfera, la confianza en sus fuerzas se había multiplicado, se sentían poderosos. Por primera vez en siglos las masas explotadas consideraban que este gobierno les

pertenecía y, por lo tanto deseaban ardientemente para hoy mismo una transformación radical de la sociedad por la que anhelaron durante generaciones.

Incapaz de responder a las demandas de las masas, el gobierno republicano-socialista se enfrentó al movimiento obrero, desprestigiándose rápidamente. Se aprobaron leyes anti-huelga, se prohibieron las huelgas “políticas” y se reprimió a los campesinos y jornaleros en las zonas rurales, siendo el caso más significativo el ocurrido en la población gaditana de Casas Viejas, donde fueron masacrados decenas de jornaleros anarquistas por la Guardia de Asalto, la nueva policía republicana.

Paralelamente, la CNT desplegó una huida hacia delante ultra izquierdista proclamando recurrentemente el “comunismo libertario” con levantamientos locales que, indefectiblemente, terminaban ahogados por las fuerzas represivas con muertos, encarcelamientos, cierre de locales anarquistas, censura de la prensa obrera, etc.

La derecha comenzó a reagrupar su base social, aprovechando el desánimo y la frustración de los obreros y campesinos por la política del gobierno republicano-socialista. Los oficiales de ejército, que permanecía sin depurar, comenzaban a conspirar abiertamente.

El 10 de agosto de 1932, el General Sanjurjo protagoniza un intento de golpe de Estado en Sevilla. Pero esta intentona reaccionaria fue desbaratada por una huelga general de los obreros sevillanos, que rodearon los cuarteles.

En medio de una inestabilidad social creciente, a mediados de 1933 el sector de los republicanos burgueses de Lerroux giró a la derecha y abandonó el gobierno, debilitando la llamada Conjunción republicano-socialista. En septiembre de 1933, el presidente de la república, el conservador Alcalá-Zamora, disolvió el Congreso y llamó a elecciones. Sobre la base una importante abstención –impulsada por la CNT y anclada en la frustración de gran parte de las masas obreras con el que consideraban “su” gobierno– la coalición de derechas, formada por la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), de simpatías fascistas, y por los republicanos de derecha de Lerroux, obtuvieron la mayoría. Se iniciaba el “Bienio Negro” de 1933-1935.

El gobierno burgués utilizó las leyes bonapartistas del gobierno anterior para atacar a la clase obrera organizada. En un año se requisaron 100 ediciones de la prensa del PSOE, El Socialista. Para septiembre de 1934 había 12.000 obreros encarcelados. Se persiguió a las milicias socialistas y se les confiscaron sus armas. Se cerraron locales obreros y se intervinieron las cuentas bancarias de las organizaciones obreras. Se paralizó la tímida reforma agraria iniciada dos años antes y se puso en libertad a los militares implicados en conspiraciones reaccionarias.

Pese al avance de la reacción, la clase obrera mantenía en pie sus organizaciones, y su misma existencia era un peligro para la dominación de clase de la burguesía. Ésta tenía claro que sólo a través de un gobierno fascista podía aplastar la revolución. Pero necesitaba tiempo para construir una base de apoyo más firme. Por eso, la CEDA (a la que las masas obreras vinculaban con el fascismo) no ingresó al principio al gobierno, para evitar una reacción prematura de la clase obrera.

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1934 La derrota electoral y el avance del fascismo en Europa actuaron como un látigo en la conciencia de millones de obreros y campesinos. La amenaza del peligro fascista, sobre la base del triunfo de Hitler en Alemania y el golpe de Dollfus en Austria, actuó de acicate para reagrupar la resistencia obrera. La CEDA trató de promover concentraciones fascistas de masas para hacer ostentación de su fuerza y desmoralizar a las masas trabajadoras, pero cada vez que lo intentó (en El Escorial, en Madrid y en Covadonga), sus intentos fueron frustrados por movilizaciones de masas con huelgas y bloqueos de carreteras y de vías férreas. El avance del fascismo, a diferencia de lo que ocurrió en Italia, Alemania y Austria, fue abortado en España en 1934 por la movilización de masas.

La radicalización del movimiento obrero afectó profundamente a las bases del PSOE y a su organización juvenil, las Juventudes Socialistas, que sacaron conclusiones muy críticas de la participación socialista en el gobierno de coalición con los republicanos burgueses.

A mediados de 1934 surgieron las “Alianzas Obreras”,



Oficinas del POUM en Barcelona



Brigadas Internacionales

hegemonizadas por el PSOE, un frente único de las organizaciones obreras para combatir al fascismo, con la excepción de la CNT que las tildó sectariamente de “hacer política”. El PCE, que proseguía su política sectaria las boicoteó en un primer momento, pero se sumó a ellas posteriormente, coincidiendo con el giro de 180° impuesto por Moscú de acercamiento a los países capitalistas “democráticos”, tras el triunfo nazi en Alemania.

La burguesía no esperó más y en octubre de 1934 la CEDA ingresó al gobierno, con tres ministros. Los dirigentes socialistas habían advertido que, en caso de producirse este hecho, declararían la huelga general revolucionaria, a través de las Alianzas Obreras. Sin embargo, la insurrección estuvo muy mal organizada; en realidad, los dirigentes socialistas sólo pretendían asustar a la burguesía pero no se prepararon para una lucha seria para la toma del poder. Los obreros concurrieron a las sedes obreras buscando en vano las armas prometidas para sumarse a la insurrección. En el campo, la incidencia del movimiento revolucionario fue limitada porque meses antes, en agosto, la Federación de Trabajadores de la Tierra de la UGT había organizado una huelga indefinida que terminó derrotada y había dejado exhaustas las fuerzas de combate de gran parte del proletariado agrícola. Con la excepción de Asturias, donde se concentraba un proletariado minero poderoso, la huelga general revolucionaria en el conjunto del país consistió en un paro laboral de varios días. Los dirigentes anarquistas de la CNT jugaron un papel pernicioso al no participar en el movimiento. Con la excepción de Asturias, donde el PSOE era hegemónico entre el proletariado asturiano, se negaron a secundar el movimiento con la excusa de que era una “huelga política”. Los propios ferroviarios de la CNT condujeron los trenes que transportaron las tropas del ejército que fueron utilizadas para combatir la revolución asturiana.

La revolución asturiana de octubre del 34 fue una de las grandes gestas de la revolución española. Armados con cartuchos de dinamita, y bajo la consigna: “Uníos Hermanos Proletarios” (UHP), los mineros tomaron el control de la región, incluida la capital, Oviedo. Resistieron dos semanas y establecieron su propio gobierno obrero, la comu-

na asturiana. Pero la revolución quedó aislada y terminó aplastada por el ejército, que recurrió a las tropas moras del Marruecos colonial español. La represión fue implacable. Más de 3.000 trabajadores muertos. 7.000 heridos y 40.000 encarcelados.

Sin embargo, el proletariado español, con la excepción de Asturias, no sufrió una derrota decisiva y sus fuerzas se mantuvieron casi intactas. La burguesía, aparentemente vencedora en la contienda, sintió en su nuca el sople amenazante de la revolución, y vaciló. No se sintió con fuerzas ni contaba con una base de masas en la población para aplastar al conjunto del movimiento obrero. El intento de la burguesía española de establecer una dictadura fascista, ya a fines de 1934, fracasó. Y fracasó por la voluntad expresada por las masas de no ceder al avance del fascismo sin combatir.

La CNT, que pagó un importante desprestigio por su papel en la huelga de octubre de 1934, puso fin a su período ultra izquierdista y comenzó a mostrarse proclive a un frente único con la UGT.

Rápidamente, el gobierno entró en crisis, conforme los trabajadores recuperaban la confianza en sus fuerzas. Un sector de los republicanos de derecha abandonó el gobierno, en medio de grandes escándalos de corrupción, sintiendo el cambio en la correlación de fuerzas. A fines de 1935 se convocaron elecciones anticipadas para febrero de 1936.

EL GIRO A LA IZQUIERDA DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA El desarrollo más importante en este período fue el giro a la izquierda del movimiento socialista. Tras la experiencia de octubre del 34 la radicalización de las bases socialistas se hizo más pronunciada. Una capa importante de cuadros giró hacia el centrismo; esto es, hacia una posición que oscilaba entre el reformismo de izquierda y el marxismo revolucionario. El protagonista más importante de este giro fue el Secretario General de la UGT y presidente del partido, Francisco Largo Caballero, quien durante décadas había permanecido en el ala derecha del PSOE. Durante su encarcelamiento, después de octubre de 1934, leyó El Estado y la Revolución de Lenin y otros textos clásicos marxistas, y sacó la conclusión de que era imposible la colaboración con la burguesía. Cuando fue liberado en 1935 recorrió el país dando discursos muy radicales que enfervorizaban a las masas; en una relación dialéctica, los discursos de Largo Caballero ayudaban a la radicalización política de las masas trabajadoras que, a su vez, lo empujaban a él más y más a la izquierda, hasta el punto que se declaró a favor de “la dictadura del proletariado”.

Las Juventudes Socialistas fueron quienes expresaron esta radicalización de la forma más notoria. Se declararon fieles a los preceptos de Marx y Lenin, y exigieron la “bolchevización” del partido y la expulsión de los reformistas.

La política sectaria del Partido Comunista y su insignificancia numérica (apenas 3.000 militantes en 1935), creó condiciones peculiares de desarrollo político en el ala izquierda del PSOE, que era la mayoritaria en el partido, hasta tal punto que se acercaron a las posiciones de León Trotsky y de sus partidarios, declarándose a favor de la creación de una IV Internacional. El principal teórico del ala izquierda del PSOE, Luis Araquistáin, lo expresaba de la siguiente manera:

“Yo creo que la II y la III Internacional están virtual-

mente muertas; está muerto el socialismo reformista, democrático y parlamentario que encarnaba la II Internacional; está muerto también ese socialismo revolucionario de la III Internacional que recibía de Moscú consignas y orientaciones para el mundo entero. Estoy convencido de que debe nacer una IV Internacional que funda a las dos primeras, tomando de una la táctica revolucionaria, y de la otra el principio de la autonomía nacional” (Luis Araqúistain, prólogo a F. Largo Caballero, Discursos a los trabajadores)

Por su parte, las Juventudes Socialistas hicieron un llamamiento público y abierto a todas las corrientes revolucionarias, incluida la Izquierda Comunista, para que ingresaran a las Juventudes y al PSOE y les ayudaran a bolchevizar el partido. El órgano de la Juventud Socialista de Madrid, “Renovación”, lanzó un llamamiento expreso a los militantes de la Izquierda Comunista a quienes consideraba como “los mejores teóricos y los mejores revolucionarios de España” (Citado en G. Munis, Jalones de derrota, promesa de victoria, página 178).

En aquel momento, el Partido Comunista despreció el llamado de la Juventud Socialista. Como se explicó anteriormente, después del golpe de Hitler en Alemania, Stalin giró 180° fomentando los Frentes Populares, un frente único con la burguesía “democrática”, que fueron utilizados para frenar la lucha revolucionaria de los trabajadores. Las Juventudes Socialistas acusaban al PCE y a la Juventud Comunista de “reformistas”.

Izquierda Comunista, aunque defendía un programa socialista revolucionario consecuente, mostraba poca iniciativa. Sus dirigentes parecían contentarse con ser espectadores del movimiento. Ante el giro a la izquierda de las organizaciones socialistas, Trotsky instó a sus correligionarios a que respondieran favorablemente al llamamiento de “la magnífica juventud socialista” para que ingresaran a las organizaciones socialistas y ganaran a sus bases para una política bolchevique consecuente; y evitar, de paso, la penetración del estalinismo en sus filas. Lamentablemente, adoptaron una actitud sectaria y soberbia, acostumbrados a la rutina cómoda del trabajo independiente. Así, declararon en su revista teórica Comunismo:

“De ninguna manera, por un utilitarismo circunstancial, podemos fundirnos en un conglomerado amorfo, llamado a romperse al primer contacto con la realidad” (Comunismo, septiembre de 1934)

Los dirigentes de la Juventud Socialista estaban familiarizados con las posiciones de Trotsky a favor del ingreso de sus partidarios en las organizaciones socialistas, y lo tenían en muy alta estima por su pasado revolucionario. Pero la actitud de desprecio de los supuestos trotskistas españoles hacia los desarrollos que estaban operándose en el movimiento socialista, y sus críticas sectarias a las posiciones izquierdistas del ala largocaballerista del PSOE y de las juventudes socialistas, tuvieron las consecuencias más trágicas. Esto no sólo mereció una respuesta contundente de los jóvenes socialistas hacia los dirigentes de la Izquierda Comunista, sino que los alejó, frustrados, de sus simpatías hacia el trotskismo:

“Vuestra respuesta a la invitación que os enviamos para la unidad de acción ha producido en nosotros una desagradable sorpresa. No desconocéis cómo nosotros en las fechas que precedieron a octubre defendimos vuestro derecho de fracción del proletariado a estar en los organismos de unidad de acción, contra el criterio de los repre-

sentantes de la Unión de Juventudes Comunistas, que os motejaban de traidores y contrarrevolucionarios. Cuando se ha pretendido contra vosotros un atropello, hemos salido al paso, sin tener en cuenta que vuestra insignificancia numérica y vuestra reducidísima y esquilmada esfera de influencia no podían compensarnos el esfuerzo. Lo hacíamos tan sólo por espíritu de solidaridad y por el deseo de llegar a una auténtica unidad....

.... No nos extraña vuestra actitud, si tenemos en cuenta que a pesar de ser la fracción trotsquista española, se observa en vosotros, desde hace algún tiempo, un alejamiento de las tesis políticas de Trotsky. Si negáis incluso vuestra razón de existencia, si os apartáis cada día más de vuestro propio jefe, ¿cómo ha de sorprendernos que os alejéis de nosotros y del proletariado en general?” (Carta de Santiago Carrillo, secretario general de la FJS al Comité de Izquierda Juvenil Comunista, 6 de enero de 1935).

La actitud política criminal de Andrés Nin y de los demás dirigentes de la Izquierda Comunista privó al proletariado socialista español de la posibilidad de ser ganado para una política marxista revolucionaria genuina. El ingreso a las juventudes socialistas era la puerta de entrada para ganar al ala izquierda del PSOE para una posición revolucionaria socialista consecuente. Aprovechando el rechazo inicial de los estalinistas a ingresar a las JS, los trotskistas podrían haberse colocado, en muy poco tiempo, a la cabeza de las organizaciones socialistas. La fusión de las ideas y del programa socialista correcto con el movimiento socialista de masas hubiera permitido transformar el PSOE, o al menos a su ala izquierda, junto con las JS, en un verdadero partido marxista revolucionario de masas que habría tenido todas las condiciones a su favor para dirigir exitosamente la revolución socialista en España, con una resonancia en toda Europa, comenzando por Alemania e Italia.

En lugar de seguir los consejos de Trotsky, Nin y sus amigos prefirieron unirse al BOC de Maurín, una organización centrista confusa con presencia solamente en Cataluña, para formar el Partido Obrero de Unificación Marxista, POUM, con 5.000 militantes. Poco después, la Liga Comunista Internacional de Trotsky rompió relaciones con los antiguos trotskistas españoles. Como Trotsky vaticinó, el rechazo de los trotskistas a ingresar a las juventudes socialistas y al PSOE entregó en bandeja al estalinismo a una parte de lo mejor del proletariado y de la juventud española. Tras enmendar su rechazo inicial, los dirigentes estalinistas españoles se orientaron hacia el ala izquierda del PSOE y las JS. Invitaron a los jóvenes dirigentes socialistas a visitar Rusia donde, tras mostrarles las “maravillas” de la “patria socialista” fueron corrompidos políticamente y ganados para el estalinismo. Las Juventudes Socialistas terminarían fusionándose con las Juventudes Comunistas, meses más tarde, dándole al PC una base de masas que no tenía. Una base que utilizó para descarrilar la revolución española.

EL FRENTE POPULAR Hoy en día, mucha gente en la izquierda confunde el “frente popular” con la idea de Lenin de un frente único. Este es un error muy grave. En realidad, el frente popular no tiene nada que ver con un frente único, un frente obrero o un frente de izquierdas. Representa una política de colaboración de clases, que subordina los partidos obreros a los partidos de la burguesía liberal. Lenin propuso originalmente la idea de un frente único como

un frente unido para la acción entre los partidos obreros (socialistas y comunistas) contra los partidos burgueses. Fueron los mencheviques, no los bolcheviques, quienes abogaban por un frente “democrático” entre los partidos obreros y los partidos de la supuesta burguesía progresista y liberal - una política que Lenin denunció con vehemencia. El frente popular en España, cuyos principales impulsores fueron los estalinistas, no estaba basado en la concepción de Lenin, sino en la de los mencheviques, y tuvo resultados desastrosos.

De esta manera, siguiendo las órdenes de Moscú, el Partido Comunista español arrojó la teoría ultraizquierdista del “social fascismo” sin ninguna explicación. En su lugar, adoptaron la línea de coalición con la burguesía “liberal”. Con el fin de ocultar el carácter contrarrevolucionario de esta teoría menchevique de colaboración de clases, lo presentaron bajo el disfraz del “Frente Popular”. Después de haber abandonado la política internacionalista revolucionaria de Lenin, que estaba basada en la defensa de la Unión Soviética, fundamentalmente con el apoyo de la clase obrera mundial, y en la victoria del socialismo internacional. El objetivo de esta política de la burocracia rusa era conseguir el apoyo de los “buenos” y “democráticos” Estados capitalistas (Gran Bretaña y Francia) contra Hitler.

EL TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR En las elecciones de febrero de 1936, el Frente Popular (formado por socialistas, comunistas, el POUM y los republicanos “progresistas”) ganó las elecciones con el apoyo extraparlamentario de la CNT-FAI que abandonó su tradicional boicot electoral.

El programa del Frente Popular era reformista y ni siquiera contemplaba la expropiación de la tierra ni de la banca. Sólo abundaba en buenos deseos, y las únicas medidas concretas que planteaba eran la liberación de los presos políticos y la readmisión de los despedidos de sus puestos de trabajo por motivos políticos.

Por indicación de la izquierda del PSOE, los partidos obreros no ingresaron al gobierno que quedó formado exclusivamente por los partidos republicanos burgueses. La

inconsistencia del centrismo largocaballerista quedaba plenamente expuesta. Correctamente, se negaba a integrar un gobierno de colaboración de clases con partidos burgueses; pero le garantizaba apoyo parlamentario y no planteaba ninguna perspectiva para la toma del poder y hacer la revolución socialista.

Valga aclarar que los partidos republicanos que integraban el Frente Popular tenían una base en la pequeña burguesía democrática. En realidad, el verdadero partido que representaba a la burguesía española era la derecha filofascista. En el mejor de los casos, los partidos republicanos “progresistas” representaban a “la sombra de la burguesía”, pero tenían el cometido claro de sujetar a los dirigentes obreros para frenar la revolución.

El nuevo gobierno parecía una repetición del gobierno republicano-socialista de 1931-1933. En relación a la cuestión agraria, los informes oficiales reconocían que la política de asentamientos, expropiaciones y distribución de tierras, que beneficiarían a varios de miles de campesinos sin tierra al año, tardaría 100 años en llegar a completarse. Pese a la gravedad del desempleo, el gobierno se negó incluso a establecer un subsidio para los desocupados. No hubo ninguna depuración dentro de ejército, solamente el traslado de algunos altos oficiales reaccionarios a zonas alejadas, como el caso de Franco a las Islas Canarias.

Pero las masas trabajadoras ya habían pasado por esa experiencia y en lugar de esperar a que el gobierno diera satisfacción a sus demandas, se lanzaron desde el primer día a la acción directa. Como en las elecciones de abril de 1931, el triunfo del Frente Popular dio un impulso formidable al auge revolucionario de las masas.

Las cárceles fueron asaltadas para forzar la liberación de los presos políticos, sin esperar a ningún decreto gubernamental. Los campesinos tomaban la tierra, los obreros imponían la readmisión de los despedidos y se introdujo el control obrero en algunas empresas. Entre febrero y julio de 1936 hubo 341 huelgas generales y sectoriales. Sólo en los primeros días de julio había más de un millón de obreros en huelga.

El gobierno republicano se mostraba impotente ante el curso de los acontecimientos. Los republicanos, el ala derecha del PSOE de Prieto y Besteiro, y los dirigentes del PCE presionaban y suplicaban a Largo Caballero para que el PSOE ingresara al gobierno y utilizara su autoridad para frenar a las masas. Pero Largo Caballero se mostró inflexible. El proceso de diferenciación interna en el PSOE conducía al partido hacia la escisión, proceso que fue interrumpido por el golpe militar y la guerra civil.

Desgraciadamente, en abril de 1936 se consumó la fusión de las Juventudes Socialistas con las minúsculas Juventudes Comunistas, dando lugar a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), en la práctica el ala juvenil del Partido Comunista, que también arrastró a un sector de la izquierda del PSOE a la órbita del PCE.

El ambiente social empujaba con fuerza al enfrentamiento frontal entre las clases. La polarización social se expresaba a derecha e izquierda. Las débiles organizaciones fascistas, como Falange y las JONS, se unificaron y crecieron a expensas de la CEDA, que fue perdiendo relevancia. Se sucedían los enfrentamientos armados en las calles y asesinatos políticos entre los grupos fascistas y las organizaciones obreras.

Había un ascenso claramente revolucionario y la burguesía decidió no esperar más, jugándose el todo por el

EL AMIGO DEL PUEBLO

PORTAVOZ DE LOS AMIGOS DE DURRUTI

Año 1. Núm 1. Redacción y Administración: Euzkadi de las Flores, 1, 1. - Teléfono 15.721. 20 céntimos

Unos colores matizan la epopeya lírica. Una bandera encarnó el despertar de las jornadas de Julio.

Envuelta en los pliegues de la enseña roja, negra surgió nuestro protomártir a la superficie hispánica con ansias de emancipación absoluta.

Un hombre floreció en aquellas sublimes jornadas. Su convulsión Durruti tomó rai-guero humano en el corazón de las multitudes. Luchó por los trabajadores. Hirió porcos. Su pasado inmortal está ceñido a esta bandera roja-negra que llamó gallardamente en los albores de Julio majestuoso. De su alaud lo tomamos al descargarlo de nuestros hombres. Con ella en alto, marchamos a vencer.



Oposición revolucionaria en la CNT

todo para aplastar la revolución en curso.

Los militares reaccionarios aceleraron los preparativos para un golpe militar con el apoyo financiero de la gran burguesía industrial y terrateniente. Pese a que estas conspiraciones tomaban cuerpo a la luz del día el gobierno del republicano Manuel Azaña no hizo nada para desbaratarlas, al estar más asustado por la amenaza de una revolución obrera.

GUERRA Y REVOLUCIÓN En la madrugada del 18 de julio el ejército, comandado por el general Franco, se insurreccionó en las Islas Canarias y el norte de Marruecos. Ante las primeras noticias, los obreros se movilizaron en las principales ciudades exigiendo armas al gobierno. Este minimizó el peligro del golpe y se negó a entregar armas a los trabajadores, temiendo a la revolución, mientras intentaba negociar en secreto con los oficiales insurrectos. Sin esperar ninguna indicación del gobierno ni de sus dirigentes, los obreros se declararon en huelga, tomaron las armerías, armaron barricadas y asaltaron o rodearon los cuarteles.

La política criminal del gobierno republicano prestó una ayuda preciosa a los militares facciosos. El grueso de la Marina permaneció fiel a la República porque los marineros se amotinaron, tomaron los barcos y acorazados, y encerraron o fusilaron a los oficiales. Los marineros de la base naval de Cartagena transmitieron al gobierno su decisión de bloquear el Estrecho de Gibraltar para impedir el traslado de tropas de Marruecos a la Península Ibérica, pero la propuesta fue rechazada por el gobierno de Azaña, quien en un acto de suprema traición propuso a los facciosos la formación de un gobierno cívico-militar, propuesta que fue rechazada por el General Mola, cabeza inicial de la rebelión fascista, que exigía la rendición incondicional del Gobierno. Mola, se ufanaba diciendo por la radio que 4 columnas avanzaban hacia Madrid, y que una quinta columna operaba clandestinamente en la capital republicana. Este es el origen de la expresión Quinta Columna, que se ha popularizado internacionalmente y hace referencia al enemigo infiltrado dentro del campo revolucionario.

Sólo entonces fue cuando el gobierno accedió a entregar las armas a las masas insurrectas.

En Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga, en la mayor parte de Asturias y del País Vasco y, en prácticamente todas las zonas industriales las masas obreras aplastaron la rebelión fascista y el golpe fracasó. Con la excepción de Sevilla, donde el PCE era la fuerza hegemónica, y de Zaragoza – un bastión de la CNT – el golpe triunfó fundamentalmente en zonas rurales y políticamente atrasadas: Castilla la Vieja (actualmente Castilla-León), Galicia, Navarra y Álava, zonas de Extremadura y Andalucía. Los alzados sólo controlaban un tercio del territorio español. Técnicamente, el golpe fue un fracaso.

Abd-El-Krim, el caudillo de las tribus bereberes que luchaban contra el colonialismo español y francés en el norte de Marruecos propuso al gobierno republicano sublevar las tropas moras que Franco lleva a España, a condición de conceder la independencia del Marruecos español; pero el gobierno se negó, atado a sus compromisos con el imperialismo francés, que poseía la mayor parte de Marruecos. Esto hubiera privado al ejército de Franco de su base inicial de aprovisionamiento y reclutamiento. Más aún, el gobierno estudió entregar el Marruecos español a Francia y Gran Bretaña a cambio de un apoyo activo en la guerra contra Franco. (La república intenta conseguir



apoyo, págs. 317-319, La Guerra civil española. Burnett Bolloten).

A partir del 19 de julio, y durante semanas, el Estado burgués dejó de existir en la España republicana. Se formaron comités revolucionarios que tomaron el poder político en los pueblos y ciudades. Los comités revolucionarios UGT-CNT tomaron el control de las fábricas, las oficinas y la tierra. La mayor parte de la economía quedó así colectivizada, tanto en la ciudad como en el campo. Las iglesias que no fueron incendiadas quedaron incautadas para servir como almacenes, escuelas y hospitales. En cuestión de días, los obreros y campesinos llevaron a cabo una completa revolución social por la que habían aspirado durante generaciones. Toda una serie de tareas democrático-nacionales pendientes fueron resueltas de un plumazo con la acción revolucionaria de las masas: separación de la Iglesia y el Estado, reforma agraria, el problema catalán, disolución del ejército reaccionario, etc.

Surgió así una situación de doble poder. Por una parte, el poder formal del Estado republicano con su gobierno formal al frente, que carecía de base social y de apoyo entre las masas; por otro lado, el poder naciente del proletariado y el campesinado pobre expresado en los comités revolucionarios surgidos en las fábricas, los barrios y los pueblos, y en las milicias obreras que se creaban a marchas forzadas para detener el avance fascista sobre Madrid y otras zonas. Pero esta situación de doble poder no podía durar. O los trabajadores y campesinos imponían el suyo o el poder del Estado republicano recién reconstituido terminaría por destruir la democracia obrera que emergió del combate contra el golpe fascista.

Los acontecimientos confirmaban la perspectiva de Trotsky y sus seguidores planteada al proclamarse la República en 1931: la disyuntiva no era optar entre democracia o fascismo, sino entre socialismo o fascismo. La crisis orgánica del capitalismo español, y en la mayor parte de Europa, hacía imposible la continuidad normal de regímenes democrático-burgueses porque la burguesía necesitaba aplastar toda resistencia obrera para salvar su sistema.

Las organizaciones obreras (PSOE, PCE, UGT, CNT, POUM) improvisaron milicias obreras, con gran escasez de cuadros y especialistas militares, a las que se anotaron decenas de miles de voluntarios que trataban de contener

el avance fascista. Las milicias de la CNT y el POUM tomaron toda Cataluña, y una columna de miles de milicianos de la CNT, comandada por el dirigente anarquista Buenaventura Durruti, salió de Barcelona en dirección a Madrid para ayudar a la resistencia de la capital del Estado cuando las columnas del ejército fascista asoman a sus puertas. A su paso por la región de Aragón, que había caído casi en su totalidad en manos de los facciosos, la columna de Durruti actuó como un ejército de liberación social, entregando la tierra a los campesinos que se organizaban en colectividades, y transformaron toda la región en un fortín inexpugnable para el ejército fascista. Una columna de 5.000 mineros asturianos salió desde el norte en dirección a Madrid para ayudar también en la defensa de la Capital. Otra columna de 200 mineros de la cuenca minera de Huelva, en el sur de España, marchó para tratar de reconquistar la importante ciudad de Sevilla que había caído inesperadamente en manos de los rebeldes por la impericia y pasividad de los dirigentes locales del PCE y de la CNT, pero fue aniquilada en una emboscada poco antes de alcanzar la capital andaluza.

En el sur de España, los jornaleros (el proletariado agrícola) tomaron decenas de pueblos y organizaron su defensa. Resistieron días y semanas el avance fascista que se abrió paso con el bombardeo despiadado de la población civil desde aviones de combate, la primera vez que se recurrió al bombardeo aéreo sistemático de civiles en un conflicto armado, meses antes de los casos más conocidos de Madrid y Guernica.

Toda la burguesía se pasó al bando fascista. Quienes no pudieron huir de la zona republicana, se ocultaron. Sólo “la sombra de la burguesía”, personificada en los partidos republicanos pequeñoburgueses, permanecieron en la “zona roja”.

CATALUÑA Y LA CNT: EL FRACASO DEL IDEARIO ANARQUISTA

En Cataluña, el poder fue ejercido por el Comité de Milicias Anti-Fascistas, controlado por la CNT, hegemónica en el proletariado catalán. Fue aquí, en la región más industrializada y desarrollada económicamente de España, donde se produjo uno de los hechos más trágicos de la revolución española.

Tras un día de duros combates y de aguerida lucha de barricadas, el 20 de julio Barcelona y toda Cataluña quedaban tomadas por los obreros y cientos de comités revolucionarios, bajo el dominio absoluto de la CNT anarquista.

Rápido de reflejos, Lluís Companys, presidente de la Generalitat de Cataluña —el gobierno autónomo burgués de la región— convocó a los jefes anarquistas a la sede de su gobierno. Los detalles de esta reunión fueron descritos en detalle por uno de los principales dirigentes de la CNT catalana, Juan García Oliver, en su libro de memorias:

«La ceremonia de presentación fue breve. Nos sentamos cada uno de nosotros con el fusil entre las piernas. En sustancia, lo que nos dijo Companys fue lo siguiente:

“Ante todo, he de deciros que la CNT y la FAI no han sido nunca tratadas como se merecían por su verdadera importancia. Siempre habéis sido perseguidos duramente; y yo, con mucho dolor, pero forzado por las realidades políticas que antes estuve con vosotros, después me he visto obligado a enfrentarme y perseguirlos. Hoy sois los dueños de la ciudad y de Cataluña, porque sólo vosotros habéis vencido a los militares fascistas, y espero que no os

sabrán mal que en este momento os recuerde que no os ha faltado la ayuda de los pocos o muchos hombres leales de mi partido y de los guardias y mossos [policía autónoma catalana].

No puedo, pues, sabiendo cómo y quienes sois, emplear un lenguaje que no sea de gran sinceridad. Habéis vencido y todo está en vuestro poder; si no me necesitáis o no me queréis como Presidente de Cataluña, decídmelo ahora, que yo pasaré a ser un soldado más en la lucha contra el fascismo. Si, por el contrario, creéis en este puesto que sólo muerto hubiese dejado ante el fascismo triunfante, puedo, con los hombres de mi partido, mi nombre y mi prestigio, ser útil en esta lucha, que si bien termina hoy y mi prestigio en la ciudad, no sabemos cuándo y cómo terminará en el resto de España, podéis contar conmigo y con mi lealtad de hombre y de político que está convencido de que hoy muere todo un pasado de bochorno, y que desea sinceramente que Cataluña marche a la cabeza de los países más adelantados en materia social”. (Juan García Oliver, *El eco de los pasos*)

Reforzamos este documento inapreciable de García Oliver, con las impresiones —no menos relevantes— de otro de los dirigentes de la CNT participantes en dicho encuentro, Diego Abad de Santillán:

“Podíamos ser únicos, imponer nuestra voluntad absoluta, declarar caduca la Generalidad e instituir en su lugar el verdadero poder del pueblo; pero nosotros no creíamos en la dictadura cuando se ejercía contra nosotros y no la deseábamos cuando la podíamos ejercer nosotros en daño de los demás. La Generalidad quedaría en su puesto con el presidente Companys a la cabeza y las fuerzas populares se organizarían en milicias para continuar la lucha por la liberación de España” (Diego Abad de Santillán, *¿Por qué perdimos la guerra?*, 1940).

Esta confesión desnuda expone la completa inconsistencia y esterilidad del anarquismo como teoría y práctica revolucionaria: “Porque estamos en contra de todo gobierno, dejamos que siga actuando el gobierno burgués, porque nosotros no queremos ejercer el gobierno”. Trotsky comparaba el anarquismo con un paraguas con agujeros: magnífico cuando hace sol, pero completamente inútil cuando llueve, que es cuando se supone que debe ser utilizado.

Como decía Lenin, “Sin teoría revolucionaria, no puede haber práctica revolucionaria”. La conclusión práctica de los anarquistas se derivaba de sus preceptos doctrinales, que reflejan su incompreensión de qué es el Estado y de su proceso de desarrollo histórico. Los anarquistas piensan que basta tomar las fábricas y la tierra para que la tarea de la revolución social esté completada y el Estado burgués deje de actuar automáticamente. Piensan, erróneamente, que el Estado es un reflejo directo de las condiciones económicas de la sociedad. En realidad, el Estado en una sociedad de clases se desarrolla y existe junto a las condiciones económicas de la sociedad, pero por fuera de ellas; se toca con esas condiciones económicas, pero no está fundido con ellas. Las condiciones económicas de la sociedad pueden cambiar y sufrir una transformación social radical, pero el viejo aparato del Estado puede seguir existiendo a menos que se lo derribe y disuelva desde fuera de las estructuras económicas de la sociedad; es decir, desde la superestructura de la sociedad, desde la acción política revolucionaria.

Aunque los burgueses individuales sean expropiados,

continúa existiendo el viejo edificio del Estado burgués con su ejército, su policía, sus ministros y funcionarios, su aparato judicial, sus empleados rutinarios de mentalidad servil y burocrática en el seno de los organismos públicos, etc. Si este edificio burocrático no es demolido hasta sus cimientos, utilizará cualquier resquicio para revertir a medio o largo plazo la transformación revolucionaria de la estructura económica provocada por la insurrección proletaria.

Sólo una revolución socialista que expropié a los capitalistas y disuelva de raíz el viejo aparato estatal puede fundir la estructura productiva colectiva, resultante de dicha revolución, con la administración democrática de la sociedad; el sistema de los Soviets en la Rusia bolchevique lo consiguió durante algunos años, antes de degenerar burocráticamente por el aislamiento de la revolución en un país atrasado y devastado por años de guerras.

LA POLÍTICA DE “NO INTERVENCIÓN” Y EL PAPEL DE LA RUSIA ESTALINISTA La actitud de los gobiernos “democráticos” de Europa y EEUU ante la revolución española fue una mezcla de duplicidad y cinismo. La política de los gobiernos capitalistas de Gran Bretaña, Francia y EEUU no estaba dictada por su presunto amor a la “democracia”, sino por sus desnudos intereses de clase y, sobre todo, por el miedo a la revolución en España. Escondiéndose detrás de la monstruosa política de “no intervención”, hipócritamente hicieron la vista gorda a la ayuda prestada por las Alemania e Italia fascistas a Franco, mientras se oponían al envío de armas al gobierno republicano. En suma, las llamadas democracias de Gran Bretaña, Francia y EEUU hicieron todo lo posible para ayudar a Franco, mientras que se disfrazaban bajo la bandera hipócrita de la no intervención.

La posición de Rusia estaba determinada por los intereses de la burocracia estalinista de Moscú, una costra parasitaria conservadora y nacionalista que había perdido toda confianza en la revolución socialista internacional, y quería vivir en buena vecindad con las potencias imperialistas “democráticas”. La revolución española le parecía un inconveniente molesto, y quería mostrar sus buenos oficios ante las grandes potencias demostrándoles que podían ser útiles desactivando la revolución. Pero había otra razón que movía a la camarilla de Stalin. Su poder absoluto y despótico se había cimentado sobre las derrotas del proletariado internacional de la década anterior, lo que unido a la propaganda incesante del peligro del intervencionismo exterior que amenazaba a la URSS, ayudaba a extender un ambiente de pesimismo y fatalismo en los obreros rusos para que aceptaran esta situación. Pero la revolución española despertó entusiasmo en la clase obrera rusa, le insufló una perspectiva nueva; una revolución socialista triunfante en España habría inflamado el sentimiento de opresión e injusticia de los trabajadores rusos animándolos a levantarse contra el despotismo estalinista soviético. El aplastamiento de la revolución española era, por lo tanto, un asunto de vida o muerte para la burocracia moscovita.

Bajo Lenin y Trotsky, la política exterior del Estado soviético estuvo siempre subordinada a los intereses de la revolución socialista mundial. Pero Stalin y la casta burocrática que representaba estaban guiados por consideraciones puramente nacionalistas. Ellos querían en ese momento aplacar a los capitalistas de Gran Bretaña y Francia,

para conseguir una alianza contra Alemania. No querían estropear esto con una conflagración revolucionaria que se habría extendido a Francia y destruiría por completo el equilibrio político y social mundial. La política contrarrevolucionaria de Stalin en España no persuadió a los imperialistas británicos y franceses de convertirse en aliados de la Unión Soviética, sino, por el contrario, colocó a la URSS en un peligro muy grave.

El estrangulamiento de la revolución española por los estalinistas tenía la intención de demostrar la “respetabilidad” de Stalin a Londres y París. Pero fracasó en producir el efecto deseado. Stalin envió suministros limitados de armas a España, no lo suficientes como para infligir una derrota militar decisiva sobre Franco, pero más que suficientes para ayudar a los republicanos —en connivencia con los estalinistas españoles— para reconstruir la maquinaria estatal capitalista destruida.

De esta manera, los dirigentes del Partido Comunista español se convirtieron en los más fervientes defensores de la “ley y el orden” capitalistas. Bajo la consigna de “primero ganar la guerra, y luego hacer la revolución”, sabotearon sistemáticamente todo movimiento independiente de los trabajadores y campesinos.

LA RECONSTRUCCIÓN DEL APARATO DEL ESTADO BURGÜÉS- Desde sus puestos en la Generalitat, Companys, sus funcionarios, y sus fuerzas policiales, pese a lo disminuidas que estaban inicialmente, se propusieron desmontar pacientemente, una a una, las transformaciones revolucionarias que los obreros catalanes habían conquistado con su sangre. Como todos los organismos económicos de la economía colectivizada incluían representantes de la Generalitat: el boicot y la obstrucción burocrática, la asfixia económica, las leyes restrictivas y hasta la fuerza policial propia fueron utilizados para bloquear, limitar y hacer fracasar la experiencia de las colectivizaciones. Y cuando la fuerza del aparato estatal revivido de la Generalitat no fue suficiente para culminar esta obra, acudió en su ayuda el aparato estatal, mucho más fuerte y rudo, del gobierno nacional republicano. Es llamativo que los supuestos dirigentes “marxistas” del POUM repitieran los mismos errores (y traiciones) que los dirigentes de la CNT sobre este punto y, como ellos, se integraron al gobierno de la Generalitat.

Pese a todo, el carácter contradictorio del ideario anar-



La CNT en armas

quista hacía que la fuerza de los hechos se impusiera en algunos casos sobre sus prejuicios doctrinarios. Así, en la zona de Aragón liberada por las milicias de Durruti – quien murió en extrañas circunstancias por una bala perdida en el frente de Madrid– los anarquistas formaron un gobierno obrero, el Consejo de Aragón, que dirigió las colectivizaciones campesinas y estableció una coordinación entre ellas y las milicias.

El lado fuerte de la experiencia de las colectivizaciones fue demostrar el poder creativo y la capacidad gestora de la clase obrera; pero las colectivizaciones de industrias en Barcelona también señalaban las limitaciones doctrinales anarquistas, ya que muchos trabajadores consideraban las empresas suyas y no del conjunto de la clase obrera, lo que generaba frecuentemente tendencias individualistas y resistencias a integrar un plan económico global.

En Madrid, en relación al curso de la revolución, los socialistas de izquierda se mostraban vacilantes. Los estalinistas insistían en detener la revolución en marcha “para no indisponer a los países europeos democráticos”.

Desprestigiados completamente, los partidos republicanos tuvieron que dejar paso a comienzos de septiembre de 1936 a un gobierno encabezado por los partidos obreros con Largo Caballero al frente, el dirigente obrero español con más autoridad ante las masas trabajadoras, incluidas las anarquistas.

El proceso de colectivización de las fábricas y la tierra se extendió por todo el territorio republicano. La tarea que se marcaron los gobiernos republicanos en Madrid y Barcelona fue la “estatización” de estas empresas colectivizadas bajo el control del gobierno, siempre que sus antiguos dueños no las reclamaran para devolvérselas a condición de que acataran la autoridad del gobierno republicano..

En Barcelona, se formó a fines de septiembre el nuevo gobierno de la Generalitat cuyo primer decreto fue la disolución del Comité de Milicias Antifascistas y de todos los comités revolucionarios locales. Todo el poder volvió al gobierno burgués catalán de la Generalitat, presidido por Companys.

Lo escandaloso es que este decreto llevó la firma de la CNT –que se integró el gobierno de Companys con 3 consejeros– y del POUM, cuyo máximo dirigente, Andrés Nin, asumió la Consejería de Justicia.

El POUM, que en cuestión de semanas vio crecer su militancia de 8.000 a 60.000 afiliados –la mayoría en Cataluña– se negó a tomar ninguna iniciativa independiente sin la aquiescencia de los dirigentes de la CNT. Es cierto que, continuamente animaba a los dirigentes de la CNT a que tomaran el poder, pero ante la negativa de éstos, bajaba la cabeza. La tarea del POUM debía haber sido, particularmente en Cataluña, vincularse a las masas anarquistas para que aceleraran la experiencia con sus dirigentes, que cada vez giraban más a la derecha, y así ganarlas eventualmente para el marxismo revolucionario. Pero los dirigentes del POUM sustituyeron una política revolucionaria hacia la CNT por combinaciones diplomáticas para no estropear la relación con su dirección. El POUM organizó sus propias milicias (División Lenin) en lugar de fusionarlas con las milicias de la CNT. Los sindicatos controlados por el POUM, agrupados en el FOUS (Frente Obrero Único Sindical), en lugar de solicitar su ingreso a la CNT lo hicieron ¡en la UGT! dirigida por los estalinistas en Cataluña.

Los dirigentes del POUM no actuaron como verdade-

ros revolucionarios. Temían permanecer en minoría y enfrentarse públicamente a las direcciones oficiales; en lugar de lanzarse a la conquista de las masas anarquistas pretendieron seducir a los dirigentes de la CNT que una y otra vez los despreciaban sin contemplaciones, como cuando fueron expulsados del gobierno catalán en diciembre de 1936, a instancias de los estalinistas del PSUC (la federación catalana del PCE), y la dirección anarquista no movió un dedo para impedirlo.

El sabotaje, la ineficacia del gobierno, y la falta de coordinación, fue aprovechado por el ejército profesional franquista –completado con tropas moras, alemanas e italianas– para avanzar hasta las puertas de Madrid en noviembre de 1936, donde fue frenado por una resistencia heroica de los trabajadores con la ayuda de luchadores antifascistas internacionalistas, las Brigadas Internacionales.

A comienzos de octubre, la CNT dio un paso más en su integración a las estructuras reconstruidas del estado burgués republicano con el ingreso de 4 ministros en el gobierno central de Madrid: Juan García Oliver, como Ministro de Justicia; Federica Montseny, como Ministra de Sanidad y Asuntos Sociales; Juan López Sánchez, como Ministro de Comercio; y Joan Peiró, como Ministro de Industria.

EL AVANCE DE LA CONTRARREVOLUCIÓN El PC crecía rápidamente, al personificar la revolución rusa y por el hecho de que Rusia era el único país que suministraba armas, aunque con cuentagotas.

Desde este momento, los estalinistas con el apoyo de republicanos y socialistas de derecha tomaron el control de los restos del aparato del Estado burgués republicano. Y lo utilizaron para socavar la revolución y sabotear las iniciativas revolucionarias de las masas.

Los estalinistas utilizaron su posición en el aparato del Estado para sabotear a las milicias de la CNT y del POUM, negándole armas o trasladándolas a los frentes más difíciles, con la idea de propiciar derrotas que justificaran la necesidad de disolver el sistema de milicias e instaurar un ejército unificado con una dirección centralizada ... en sus manos, claro. Es indudable que un ejército centralizado era preferible al sistema de milicias que implicaba cierta descoordinación, despilfarro de esfuerzos y rivalidades entre partidos; pero debía ser un ejército rojo que impulsara la revolución a su paso, y cuyos jefes militares gozaran de autoridad política y moral sobre los soldados. Pero el objetivo estalinista de un ejército unificado era otro. Querían eliminar la influencia política de la CNT y el POUM en la guerra, y querían utilizar este ejército para socavar los avances revolucionarios conseguidos hasta entonces. Es decir, tenía un objetivo político contrarrevolucionario. Finalmente, a mediados del año 1937, la dirección de la CNT cada vez más alejada de sus bases y más integrada al Estado burgués accedió y disolvió sus milicias. Las milicias del POUM fueron disueltas violentamente unos meses antes, y el mismo POUM ilegalizado, tras los “sucesos de mayo de 1937” en Barcelona.

Como en la conducción de la guerra, las medidas contrarrevolucionarias del gobierno republicano fueron imponiéndose una a una. Se disolvieron los organismos de poder obrero en los pueblos y las fábricas, o se los fusionó al Estado. Se empezaron a devolver las propiedades a los antiguos dueños que las reclaman, etc. Al transformar la

guerra civil en una mera guerra militar (donde los fascistas eran más fuertes), matando su contenido social revolucionario, las masas entraban en la apatía, y la derrota militar se hacía inevitable.

LAS JORNADAS DE MAYO DE 1937 Un punto de inflexión tuvo lugar en Cataluña, el fortín de los anarquistas, donde los estalinistas eran más débiles. A comienzos de mayo de 1937, los obreros anarquistas se levantaron en armas y se apoderaron de casi toda Cataluña, tras ver cómo sus conquistas revolucionarias eran cercenadas día a día. La chispa que encendió la explosión fue la ocupación del edificio de la Telefónica por la policía, que estaba en manos de la CNT desde el inicio de la Guerra Civil. El POUM, al principio, saludó el levantamiento y sus militantes se incorporaron al levantamiento. Grupos de la CNT a la izquierda de la dirección, como Los Amigos de Durruti, con varios miles de militantes en Cataluña, saludaron la presencia de los militantes del POUM en las barricadas. La dirección del POUM propuso nuevamente a la CNT que tomara el poder. Pero los dirigentes anarquistas se negaron y denunciaron a Los Amigos de Durruti como provocadores. Los dirigentes del POUM retrocedieron. Los combates duraron 6 días, mientras que los dirigentes anarquistas empeñaron todo su prestigio para obligar a los obreros a entregar las armas y retirar las barricadas. Esta derrota provocó una profunda desmoralización en el proletariado catalán de la que no se recuperó jamás.

Hubo más de 500 muertos y 1.000 heridos en los combates, pero la represión posterior de la policía republicana, en manos de los estalinistas, se cobró un número igual entre militantes y obreros del ala izquierda de la CNT y del POUM.

Los estalinistas ilegalizaron al POUM y detuvieron a sus dirigentes, como Andrés Nin, que fue ejecutado en secreto. Las bases anarquistas cayeron en la apatía y la desesperación mientras que sus dirigentes se plegaban y aceptaban las medidas de los estalinistas, que instauraron una dictadura policiaca en todo el territorio republicano. En agosto de 1937 el gobierno republicano aprobó un decreto que prohibía criticar al gobierno soviético. Largo

Caballero fue expulsado del gobierno por oponerse a la represión contra el POUM y los anarquistas disidentes y fue sustituido por el socialista de derechas, Negrín, una marioneta de los estalinistas. La CNT salió también del gobierno, para no quedar expuesta ante sus bases.

Los acontecimientos de mayo de 1937 de Barcelona confirmaron la corrección del consejo que Trotsky les lanzó a los dirigentes del POUM al comienzo de la guerra civil, de que se orientaran a las bases de la CNT para ganarlas cuando completaran su experiencia con sus dirigentes. Así, Los Amigos de Durruti sacaron conclusiones que los aproximaban al marxismo revolucionario, cuando escribieron:

“La unidad antifascista no ha sido más que la sumisión a la burguesía ... Para vencer a Franco, hacía falta vencer a Companys y Caballero. Para vencer al fascismo, hacía falta aplastar a la burguesía y a sus aliados stalinistas y socialistas. Era necesario destruir completamente el Estado capitalista e instaurar un poder obrero surgido de los comités de base de los trabajadores. El apoliticismo anarquista ha fracasado” (Citado en La revolución española 1931-1939, pág. 148. Pierre Broué).

Los acontecimientos de Mayo de 1937 fueron la última oportunidad para salvar la revolución española. Si una junta revolucionaria CNT-POUM hubiera tomado el poder en Cataluña se les habría sumado inmediatamente la zona adyacente del Aragón republicano, dominado también por la CNT. Ambas zonas concentraban la industria de guerra y la producción de cereales y de otros productos indispensables para la España republicana. Un llamamiento enérgico a los obreros de Madrid y Valencia, habría tenido un eco poderoso ya que la CNT mantenía en estas zonas una base importante, y también en los socialistas de izquierda que miraban con gran disgusto al ala derecha del PSOE y a los estalinistas coaligados con ella. Era preferible correr el riesgo de una guerra civil en el campo republicano, con grandes posibilidades de victoria, a la instauración de la reacción dictatorial proburguesa en la España republicana que llevara a la derrota frente al fascismo, como finalmente sucedió.

EL “GOBIERNO DE LA VICTORIA” La liquidación de la revolución condujo inevitablemente al desastre que Trotsky había predicho. Los estalinistas apoyaron al llamado “gobierno de la victoria” de Negrín. En realidad, Negrín presidió las derrotas más terribles. Eso fue inevitable una vez que la contrarrevolución burguesa había triunfado en la retaguardia republicana. En la revolución, incluso más que en la guerra, la moral es el factor clave. En términos puramente militares, la revolución no podía triunfar contra el ejército profesional franquista con oficiales entrenados y militares expertos.

Con el espíritu revolucionario de las masas quebrantado, y las libertades democráticas prácticamente abolidas en la zona republicana, el ejército de Franco avanzaba en todos los frentes, con la ayuda militar alemana e italiana que no cesó. Muchos oficiales republicanos –los más mimados por los estalinistas– se revelaban como quintacolumnistas y se pasaban al enemigo, como ya había sucedido en Málaga, que cayó en febrero de 1937, y que había supuesto un golpe moral terrible.

Una vez consumada la derrota del proletariado catalán en mayo de 1937, el gobierno republicano cargó contra las demás conquistas revolucionarias que permanecían en pie,



Largo Caballero

como el Consejo de Aragón que fue disuelto, y contra las tendencias de izquierda que aún escapaban a su control, como los socialistas de izquierda y sectores anarquistas. La CNT, completamente degenerada, volvió a ingresar al gobierno en 1938. El PCE, que comenzó siendo el partido más débil al inicio de la contienda terminó doblegando las viejas organizaciones tradicionales de masas, el PSOE y la CNT.

Entre julio y octubre tuvo lugar la caída del frente del Norte y de Bilbao. Esta ciudad fue entregada intacta a los fascistas por la burguesía vasca y los dirigentes nacionalistas vascos, con toda su industria pesada. Miles de milicianos comunistas y anarquistas hechos prisioneros fueron fusilados. Sólo en Santander fueron fusilados 15.000 milicianos por el ejército fascista, tras la caída de la ciudad (Revolución y Contrarrevolución en España, pág. 249. Felix Morrow).

EL GOLPE DE CASADO La ofensiva tan anunciada en el Ebro en la primavera de 1938 terminó en derrota, lo que dejaba a Cataluña a merced de Franco. La clase obrera estaba desilusionada y desmoralizada. En febrero de 1939, Barcelona, la capital proletaria, cae en manos del ejército fascista.

Lo más llamativo es que después de haber hecho el trabajo sucio, los estalinistas fueron despachados sin contemplaciones. La consigna de los dirigentes del PCE era: “Primero ganar la guerra, y luego llevar a cabo la revolución”. Pero la destrucción de la revolución llevó inevitablemente a la derrota en la guerra. El desastre final que fluía de la falsa política del “frentepopulismo” se produjo entre el 26 de marzo y 1 de abril de 1939, tras la caída de Barcelona. El derrocamiento del gobierno del frente popular no fue llevado a cabo por Franco, sino que se produjo desde dentro, cuando el coronel “republicano” Segismundo Casado y el ala socialista de derechas de Julián Besteiro organizaron un golpe de estado contra el gobierno y formaron una junta militar encabezada por el general Miaja. Su objetivo era negociar un acuerdo de paz con Franco y purgar a todos los comunistas del gobierno y de las fuerzas armadas. Casado aplastó a las fuerzas comunistas. El periódico del PCE, Mundo Obrero, fue cerrado y Casado ordenó detenciones masivas de los comisarios y militantes comunistas. Esta fue la recompensa recibida por el Partido Comunista por colaborar lealmente con la burguesía “progresista”.

Durante un período de casi tres años, la revolución española fue estrangulada poco a poco. En la primera etapa, los liberales se inclinaron a los comunistas para aplastar

a la izquierda (los anarquistas y el POUM). Esto preparó el camino para el aplastamiento de los comunistas por sus aliados liberales burgueses, que a su vez fueron aplastados por Franco. Casado había entrado en negociaciones con Franco en la creencia de que él y sus amigos se salvarían. El gobierno británico le dijo que Franco garantizaría la vida de los republicanos. El agente quintacolumnista, coronel José Cendaño, también le prometió que Franco garantizaría la vida de los oficiales republicanos que “no hubieran cometido ningún crimen”. Pero desde el punto de los fascistas, todos los republicanos habían cometido crímenes. Franco sólo estaba interesado en una rendición incondicional.

Ahora no había nada que impidiera a los ejércitos de Franco asumir el control. Negrín huyó a Francia, seguido poco después por la mayoría de los dirigentes del PC y del PSOE. Sobre el mediodía del 27 de marzo de 1939, las fuerzas de Franco ocuparon Madrid sin apenas resistencia. El 1 de abril de 1939, Franco declaró la victoria.

Tras 3 años de guerra civil y un millón de muertos, la represión fascista que le siguió fue feroz. Entre 1939 y 1942 fueron fusilados 200.000 obreros y campesinos, y 300.000 permanecen desaparecidos, enterrados en fosas comunes. Decenas de miles pasaron largos años en prisión, campos de concentración y brigadas de trabajo esclavo. Cientos de miles toman el camino del exilio. Con una clase diezmada y desangrada, el pueblo español padeció una larga pesadilla que duró cuatro décadas. El mundo entero pagó también un precio terrible. Esa derrota de los trabajadores españoles eliminó el último obstáculo para una nueva guerra mundial que terminó con la muerte de 55 millones de personas.

CONCLUSIONES La revolución y la guerra civil españolas pusieron a prueba a todas las tendencias y partidos del movimiento obrero: estalinistas, socialistas, anarquistas y poumistas. El triunfo de la revolución exigía un partido revolucionario con una política revolucionaria, pero este factor estuvo ausente desde el comienzo, y fue lo que impidió la victoria de la clase obrera española en los años 30.

En un sentido general, puede decirse que los verdugos de la revolución española fueron, por un lado, los fascistas y, por el otro, la política criminal del estalinismo; pero esto es media verdad. En realidad, la derrota se produjo por la incapacidad del ala izquierda de la revolución (anarquistas y poumistas) de aprovechar las innumerables oportunidades que tuvieron para ponerse a la cabeza de las masas y tomar el poder. En última instancia, hay una responsabilidad fundamental en los dirigentes de la Izquierda Comunista, y posteriormente del POUM, quienes —en una mezcla de sectarismo, rutina, falta de confianza en sí mismos y fatalismo— se negaron en el momento oportuno a orientarse de manera enérgica y decidida hacia las organizaciones de masas que tenían en sus manos la llave para el triunfo de la revolución: el PSOE y la CNT. La revolución española prueba que, incluso a un grupo revolucionario relativamente pequeño, se le ofrecen enormes oportunidades para desarrollarse y jugar un papel revolucionario preponderante si tiene una clara orientación a las organizaciones de masas, y dispone de los cuadros, las ideas, las tácticas y consignas, el programa, la confianza y la decisión suficientes para aprovechar las oportunidades que se le presentan. Esa es la mayor lección para los revolucionarios socialistas de nuestra época.



Refugiados españoles en Francia

La Corriente Marxista Internacional es una organización de marxistas revolucionarios que tiene presencia en más de 30 países de todos los continentes

A 25 años de la caída del estalinismo, el capitalismo se enfrenta a la crisis más profunda probablemente de toda su historia. Millones de personas se ven condenadas a la inactividad forzosa por que el sistema capitalista, basado en el lucro privado de los propietarios del capital es incapaz de utilizar su energía y conocimientos

Millones de personas se empiezan a cuestionar la validez del sistema y buscan a tientas una salida. Se han producido en los últimos años movilizaciones de masas sin precedentes (en Egipto, en Turquía, en Brasil, en España, en Grecia, etc) que demuestran la voluntad de capas cada vez más amplias de entrar directamente en la escena de la política para transformar su situación

Éstas movilizaciones, que han tumbado regímenes que parecían inamovibles (Ben Alí, Mubarak) y que contaban con un enorme aparato represivo y el apoyo del imperialismo, han demostrado la fuerza de las masas oprimidas cuando se ponen en marcha. Pero al mismo tiempo también han sacado a la luz las limitaciones del espontaneísmo. Las masas saben lo que no quieren, pero no tienen todavía un programa acabado de qué quieren ni una idea precisa de cómo conseguirlo

En nuestra opinión el marxismo revolucionario es justamente esa teoría que concentra toda la experiencia acumulada de las luchas de la clase trabajadora por su emancipación y la dota de un instrumento para la victoria. La Corriente Marxista Internacional lucha porque las ideas del marxismo conquisten la dirección del movimiento revolucionario de los jóvenes y trabajadores del mundo

Nuestro objetivo es modesto, queremos cambiar el mundo de base. La abolición del sistema capitalista significaría, en palabras de Engels, "el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad"

¡Únete a nosotros en esta lucha!



www.marxist.com/es